

# EL LÍDER, LA VIOLENCIA Y LA REVOLUCIÓN

**Análisis de caso del peronismo en Las arenas y  
Las leyes de la noche**

DIRECTOR DE TESIS: Schuttenberg, Mauricio

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN: Comunicación y  
Arte

FECHA DE PRESENTACION: Diciembre de 2010

# TESISTAS

Carrizo Jorgelina Anabel  
DNI 30.338.320  
Calle: 4 N° 1126 P: 5to Depto: 1  
Tel: 0221 – 156389238  
E mail: jor\_carrizo@hotmail.com  
Legajo: 12961/3  
Sede: La Plata

Desojo Carolina  
DNI 31.298.566  
Calle: 18 N° 2532  
Tel: 0221- 15611866  
E mail: xcaritosx@hotmail.com  
Legajo: 13022/9  
Sede: La Plata

Vázquez Mariano Darío  
DNI 28.362.742  
Calle: 3 N° 1569 P: PB Depto: B  
Tel: 0221 – 156159248  
E mail: mareanovazquez@hotmail.com  
Legajo: 13440/5  
Sede: La Plata

# RESUMEN

El presente trabajo intenta mostrar de qué manera la literatura nacional construyó al gobierno peronista, a sus protagonistas, a sus seguidores, a sus políticas y al contexto que se vivía durante los años del surgimiento del coronel Perón en la política argentina y su primera presidencia.

Para lograr esto se seleccionaron obras argentinas escritas en la década de 1950 y que recrean al peronismo desde miradas particulares y distintas, ellas son: *Las arenas* (1954) de Miguel Angel Speroni, y *Las leyes de la noche* (1958) de Héctor A. Murena

Las palabras clave que definen al trabajo son: líder, clase trabajadora, oligarquía y violencia. Las mismas resultaron valiosas para comparar y evidenciar aspectos puntuales del momento histórico elegido ya que las dos obras seleccionadas refieren a estas palabras de manera totalmente diversa y disímil.

En esta tesis se realizó un análisis individual e interno de los textos y también se llevó a cabo un estudio externo que los vinculó con el contexto y con las condiciones de producción. Fue en un tercer momento cuando se integró ambas etapas.

EL LÍDER, LA  
VIOLENCIA Y LA  
REVOLUCIÓN

## AGRADECIMIENTOS

Estos líneas que se esbozan a continuación son un humilde intento de saldar las deudas intelectuales que esta investigación, a lo largo de su proceso, ha generado. Entre ellos al Licenciado Ezequiel Castro, por sus sugerencias en cuanto a la certera selección de la bibliografía que no es más que una escueta muestra de toda la literatura escrita sobre el peronismo, a Lucía Aguilera por sus pacientes lecturas y sus valiosos aportes, a Antonela Maschio Banegas, por las discusiones sobre la cuestión de género y el liderazgo, y a Gustavo Iriante por las largas tardes en que pasamos charlando sobre el peronismo. Y es especial el agradecimiento al Mauricio Schuttenberg y a Ivana Mihal por el seguimiento minucioso en cada una de las etapas de investigación y por la paciencia cuando, sin mala fe pero con mucha torpeza, desoímos varias sugerencias.

# **CAPÍTULO 1**

## **INTRODUCCIÓN**

*“Escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso, y que desborda cualquier materia vivible o vivida. Es un proceso, es decir un paso de vida que atraviesa lo vivible y lo vivido”<sup>1</sup>.*

(Gilles Deleuze)

*“El apoyo principal de Perón era la clase obrera y su maquinaria política era una especie de partido obrero organizado en torno al movimiento sindical que él impulsó”<sup>2</sup>.*

(Eric Hobsbawm)

---

1 DELEUZE, Gilles, *Crítica y clínica*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1996.

2 HOSBAWN, Eric, *Historia del Siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 2006.

En los últimos sesenta años el peronismo ocupó el centro de los debates políticos y sociales. Desde la historia, la literatura, la sociología y el ensayo libre se indagó sobre este fenómeno complejo que no puede ser explicado desde una simple, sesgada y unívoca mirada.

Pensado como la condición de posibilidad del surgimiento de la clase trabajadora hasta como el promotor del Estado de bienestar, con contradicciones internas y una amplitud que llegó a incluir opuestos (léase masacre de Ezeiza); conformado en base a antinomias irreconciliables, el peronismo fue consolidándose y reproduciéndose incluso después de la muerte del mismo Perón. Para José Pablo Feinmann: “Hay grandeza y profundas miserias en el peronismo. Hay demasiados muertos. Hay un plus de historicidad. Hay una historia desbocada. Hay líderes (sobre todo uno), hay mártires (sobre todo una)...”<sup>3</sup>.

El abordaje que se propone del peronismo está mediado por la visión que de él tienen las dos novelas que componen el corpus de análisis. El acceso a los hechos históricos se realiza a partir de la disposición material de los relatos y la construcción que ellos hacen de cada uno de los elementos que, desde la mirada analítica, son puestos en cuestión. El recorte del objeto de estudio abordado, está centrado en los orígenes del peronismo y los primeros años de gobierno peronista.

Las unidades de análisis son novelas publicadas con proximidad histórica que hacen referencia al gobierno y al movimiento peronista y abordan la etapa de la política argentina que va desde 1943 a 1955. Los textos pueden ser agrupados en dos bloques: peronistas y antiperonistas<sup>4</sup>.

La obra que corresponde al bloque peronista, titulada *Las arenas*, fue publicada en 1954 y pertenece a Miguel Angel Speroni; y por el lado antiperonista se tomará a *Las leyes de la noche*, escrita por Héctor Alberto Murena en el año 1958. Para Ernesto Goldar, la novela *Las arenas* “quedará como una demostración de las posibilidades de audacia que la literatura permite a quien se proponga intentar lo que a nadie se le ocurrió: una crónica novelada que justifique a Perón...”<sup>5</sup>. También se dice que Speroni fue “el único que se atrevió a poner en escena al líder del movimiento”<sup>6</sup>.

---

3 FEINMANN, José Pablo, *Peronismo. Filosofía de una obstinación política. Introducción*, PAGINA/12, 25 de noviembre de 2007, Buenos Aires, Argentina.

4 GOLDAR, Ernesto, *El peronismo en la literatura argentina*, Buenos Aires, Editorial Freeland, 1971, pp. 143 - 144 - 145 - 146.

5 *Ibidem*, pp. 37.

6 BORELLO, Rodolfo A., *Novela e historia: La visión fictiva del período peronista (1944-1955) en las letras*

*Las arenas* es una historia que aborda como tema central los orígenes del peronismo, recorriendo los hechos que marcaron la caída del gobierno de Castillo, los primeros días del golpe de Estado de junio de 1943 hasta la detención del coronel Perón en la isla Martín García. Entre los elementos más relevantes se encuentran la figura de Perón articulada como el líder carismático; la violencia desatada por y para la causa revolucionaria, la crítica y la reticencia del comunismo, la burguesía nacional como actor fundamental del proyecto, el papel del ejército, el imperialismo norteamericano y el rol del Estado.

Ernesto Goldar posiciona a *Las arenas* en las antípodas de *Las leyes de la noche*. Para Murena, escribe Goldar, “el peronismo es sinónimo de resentimiento, grosería y odio, y el 17 de octubre resume los ingredientes más negativos: es el día del crimen, del pecado, la traición y la huida”<sup>7</sup>. *Las leyes de la noche* narra la historia de Elsa, una joven de clase media empobrecida<sup>8</sup> cuya vida adulta transcurre durante los años del nacimiento del peronismo. El surgimiento y la ocupación del espacio público por parte de los trabajadores, la tensión y la división<sup>9</sup> de un país, la nueva cotidianeidad de los enfrentamientos, la violencia explícita y la persecución de los empresarios que no apoyan al gobierno, constituyen la nueva realidad.

La figura del coronel Perón es desdeñada por algunos trabajadores y una parcialidad de la ciudadanía. La clase trabajadora es vista de manera despectiva y el protagonismo que tienen está vinculado a la virulencia de sus actos, al fervor con el que defienden a su líder, en síntesis, a la barbarie<sup>10</sup> misma. La legislación social que benefició a los obreros no es destacada sino que se dota de importancia lo perjudicial que esas leyes resultaron para la ciudadanía.

Las obras fueron seleccionadas porque responden a los siguientes cuestionamientos: ¿Cuál fue el papel que desempeñó Perón en la gesta de la revolución y en el lazo que estrechó con la clase trabajadora? ¿Qué rol desempeñaron los sindicatos en los dos años previos a los sucesos del 17 de octubre? ¿Cómo estaba compuesta la clase trabajadora que apoyó a Perón? ¿Todo el poder acumulado por Perón se debió sólo a su carisma o a la habilidad de

---

*argentinas*, University of Cincinnati EE. UU., 1970, pp. 40,

7 *Ibíd.*, pp. 45.

8 GOLDAR, Ernesto, *El peronismo en la literatura argentina*, Editorial Freeland, Buenos Aires, 1971, pp.24.

9 *Ibíd.*, pp.26.

10 La antinomia civilización/barbarie fue introducida en la literatura argentina por Domingo F. Sarmiento en su libro *Facundo*. Este antagonismo fue replicado a lo largo Siglo XX por autores como Borges que trasladaron la nombrada antinomia a las ciudades y definieron a los obreros como los nuevos bárbaros.

formar alianzas? ¿Cuál fue la función del ejército?

¿Por qué abordar un fenómeno histórico a partir de la construcción que hace de él la literatura de ficción?

La literatura constituye espacios de construcción de sentidos, en donde quien escribe manifiesta una postura frente al mundo, un posicionamiento estético y en una producción artística se descubre e inventa permanentemente lo inexpresado del mundo que no puede ser aprehendido colectivamente más que como hecho sensible. Sin embargo, la literatura no es pensada como una categoría estable, de la que se pueden extraer, objetivamente, características inmutables<sup>11</sup> a través del tiempo, sino que es vista como una práctica cambiante y continua<sup>12</sup>.

Esta investigación objeta la separación dicotómica entre literatura e historia. Ernesto Goldar<sup>13</sup> otorga a la primera el acceso a los niveles microhistóricos y psicológicos que pueden ser abastecidos a partir de la descripción, mientras que para la historia reserva el análisis y los grandes sucesos historiográficos. En contraposición, Raymond Williams, en *Marxismo y literatura*, critica esta separación por ser una visión ingenua que constituye, en simultáneo, una verdadera “proeza ideológica”<sup>14</sup>. Suprime todo el proceso histórico y social mediante el cual la literatura pasó de ser una práctica exclusiva de una clase social a ser y a expresar el nivel educacional.

La especialización del concepto de literatura, que la dicotomía de Goldar elude, deja de lado las relaciones de poder que subyacen al momento histórico y social en que se ubican, la especialización de la literatura como práctica social y el rol que la crítica, como expresión de la clase hegemónica, juega en ella.

La literatura de ficción, y en particular las novelas, no se corresponden con un universo cerrado, aislado del contexto social en que fueron producidas. Más allá de tener reglas particulares, de responder a un campo simbólico específico, de tener una cohesión interna que establezca la verosimilitud de todo el relato y una estructura interior que permita su abordaje; las novelas son analizadas y pensadas, según lo define Voloshinov, como

---

11 EAGLETON, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1998, pp.14.

12 WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1988, pp.70.

13 GOLDAR, Ernesto, *Op Cit.*, pp.11.

14 WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Op.Cit. pp.60.

fenómenos ideológicos<sup>15</sup>. En este caso particular, materializados y estructurados por las palabras<sup>16</sup>, no reflejan la realidad tal cual es, sino se encuentran sumergidos en un juego reflejo y refracción<sup>17</sup> en el que la palabra es el fenómeno ideológico por excelencia y donde no hay signo libre de ideología.

Una distinción central en este trabajo de investigación es la que se hace entre el autor y el narrador. El primero es pensado dentro de esta investigación, como la persona física que escribe materialmente la obra, que tiene una historia, un bagaje intelectual, una formación política y un posicionamiento ideológico. El narrador, en cambio, es el dador del relato, que no puede confundirse con el autor material de la obra<sup>18</sup>. Los signos del narrador son inmanentes al relato y accesibles desde el análisis semiológico.

Los objetivos de este trabajo apuntan a relevar la construcción que las novelas que forman el corpus de análisis hicieron del primer gobierno peronista y el movimiento peronista correspondientes a la etapa 1943-1955. Específicamente, se indagará sobre los recursos utilizados en los textos para referirse al líder del movimiento, a la clase trabajadora, a la violencia en el plano simbólico y material y sobre cómo se construyó a los opositores al peronismo, sean caracterizados tanto como burgueses, oligarcas o imperialistas.

Los capítulos de esta investigación permiten un acceso gradual al objeto de estudio. La *aproximación histórica* delimita el período histórico al que refieren las obras a través de un recorrido por los hechos más significativos. El *marco teórico* detalla las herramientas metodológicas que son utilizadas para analizar las novelas, las palabras clave propuestas por Raymond Williams y el análisis estructural de Roland Barthes. Además, se explica la perspectiva dual que, superando la dicotomía entre la sociolingüística y el análisis inmanente, integra en un mismo estudio, la función del narrador, la visión de la historia y las estrategias discursivas utilizadas en la construcción de mundos.

En *Aquí y ahora*, se recuperan las funciones indiciales llamadas informantes y se las organiza en términos de su representación. De esta forma, la verosimilitud de los relatos va a estar dada por un pretendido reflejo de la realidad construida en base a situar las novelas

---

15 VOLOSHINOV, Valentín, N., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2009, pp. 8

16 Las palabras para Voloshinov son neutrales por naturaleza y por esa misma razón tienen la capacidad de convertirse en vehículos de diferentes contenidos ideológicos.

17 VOLOSHINOV, Valentín, N., *Op.Cit.*, pp. 33-34

18 BARTHES, Roland, *Introducción al análisis estructural de los relatos*, En Silvia Niccolini (comp.), *El análisis estructural*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1977. Traducido por Beatriz Dorriots, pp.91.

en lugares conocidos y enmarcar los sucesos dentro de acontecimientos históricos, incluso al punto de reproducirlos y recrear su génesis.

*Clases en lucha* releva, por un lado, las funciones indiciales que hacen referencia a la burguesía y a la revolución y, por el otro, las palabras clave oligarquía y clase trabajadora. Se recupera, por el lado de *Las arenas*, el proceso revolucionario que culminó con la clase trabajadora pidiendo por la liberación de Perón<sup>19</sup> y el papel que jugó la burguesía apoyando ese proceso. Por parte de *Las leyes de la noche*, se ve cómo la llegada de una dictadura al gobierno, viene a liderar una fuerza incontrolable que invade las calles y afecta a la gente de bien.

El capítulo, *El fin justifica los medios*, analiza las formas que toma la violencia en ambas novelas, estableciendo puntos de contacto y disidencia. La violencia subjetiva, según la entiende Slavoj Žižek, es su forma manifiesta y más fascinante, y recorre, de principio a fin, ambos relatos. También hay referencias a la violencia de género, a la violencia estatal y policial.

Cuando se refieren al orden capitalista, *Las arenas*, lo construye como un sistema violento, mientras que en *Las leyes de la noche*, se corresponde con el orden natural de las cosas, visto también como el nivel cero de la violencia. Algo similar ocurre con la violencia de género, la visión androcéntrica está presente en ambos relatos y naturaliza la dominación masculina.

En *El hombre entre los hombres* se analiza la figura del líder y su relación con las masas. Es este el capítulo en el que más similitudes descriptivas se encuentran, sin embargo, la resignificación que se realiza hacia adentro de las historias es antagónica. El carisma, el fetichismo político y la delegación son categorías centrales en el estudio del líder.

El último capítulo, titulado *Una nueva sociedad*, no es entendido de manera singular, sino está constituido en relación a los anteriores. En este sentido, tanto en la novela de Speroni como en la de Murena, el pueblo se entiende en su relación con el líder y en la identidad que se establece con la clase trabajadora. Los indicios que refieren a Nación, también deben ser entendidos por su relación con la clase trabajadora, la burguesía y la revolución.

---

<sup>19</sup> En la novela de Miguel Ángel Speroni, *Las arenas*, los nombres de los personajes están velados. De esa manera, el coronel Perón es llamado Bustos, Farrell es nombrado como general III y Eva Duarte como Adal Roldán.

## **CAPÍTULO 2**

### **APROXIMACIÓN HISTÓRICA**

*“La historia del peronismo es la historia del ingreso de la clase trabajadora a la arena política nacional”<sup>1</sup>.*

(Alejandro Horowicz)

*“Con la incorporación de los recién llegados al proceso de producción de las ciudades se constituyó una amplia clase de obreros y empleados de baja categoría. Al comienzo dicha clase fue amorfa, carecía de conciencia común, de un dirigente y de organización de intereses. Pero dada la concentración de los trabajadores en Buenos Aires y en torno a esta ciudad, sólo era cuestión de tiempo: llegaría el momento en que tomarían conciencia de su poder y exigirían una mayor participación en el producto social y una participación más intensa en las decisiones sociales y políticas”<sup>2</sup>.*

(Peter Waldmann)

---

1 HOROWICZ, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

2 WALDMANN, Peter, *El Peronismo 1943 – 1955*, Hispamérica Ediciones, Buenos Aires, 1986.

El 4 de junio de 1943 un grupo de militares interrumpió el mandato presidencial de Ramón Castillo, para instaurar así, bajo las órdenes de Pedro Pablo Ramírez y Edelmiro Julián Farrell, un gobierno militar. De un marcado sesgo industrialista, tendió a profundizar el incipiente modelo de sustitución de importaciones que había comenzado hacia finales de la década del treinta como consecuencia de la crisis de los países europeos y la iniciática segunda guerra mundial.

Según Luis Alberto Romero<sup>3</sup>, el gobierno de facto, había generado expectativas positivas en la sociedad que excedían el ámbito de las Fuerzas Armadas debido a un diagnóstico generalizado que apuntaba al vacío de poder que pretendía llenarse con la candidatura designada para Patrón Costas y la falta de un rumbo definido para la política económica<sup>4</sup>.

Más allá de las pluralidades dentro del grupo militar, Romero ubica el centro de las discusiones y las decisiones en el Ministerio de Guerra, en el grupo de militares organizado en la logia GOU (Grupo de Oficiales Unidos) en derredor de Farrell. Peter Waldmann, destaca el papel decisivo de Perón en el grupo para la resolución de problemas con un destacado<sup>5</sup> talento político.

El denominado “gobierno de la revolución”, así se hacían llamar, tenía entre sus principales objetivos mantener el orden social que podía verse alterado por el desenlace de una guerra donde el comunismo derrotaría a las fuerzas ya debilitadas del Eje y conseguir una pseudo independencia de la creciente hegemonía norteamericana. Para consolidar su poder se apoyaron en una de las estructuras más antiguas y más grandes de toda la sociedad: la Iglesia Católica. En este sentido restituyeron la educación religiosa en las escuelas.

De todos los integrantes del GOU, un coronel, fuertemente vinculado al presidente Farrell, solicitó para sí la Dirección Nacional de Trabajo que, en pocos meses, terminó convertida en la Secretaría de Trabajo y Previsión. A partir de ahí, el coronel Perón, comenzó a construir un entramado de poder basado en la entrega de beneficios a la “débilmente organizada masa obrera”<sup>6</sup> que se nutría de las crecientes migraciones internas. Como

---

3 ROMERO, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp.97

4 “Las pretensiones de conducción nacional de la clase alta tradicional perdieron crédito y con ellas la totalidad de los principios económicos, sociales y políticos hasta entonces vigentes”, en WALDMANN, Peter, *El Peronismo 1943 – 1955*, Hispamérica Ediciones, Buenos Aires, 1986, pp.20

5 *Ibídem*, pp. 13.

6 TORRE, Juan Carlos, *“Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”*, en *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2006, pp.1

consecuencia de su liderazgo paternalista<sup>7</sup>, pudo centralizar en su persona la proveeduría de las conquistas.

En este sentido, José Pablo Feinmann<sup>8</sup>, considera que Perón fue el único que pudo ver y encauzar al sujeto político emergente, utilizando la estructura del Estado y poniendo en evidencia que dicho Estado ya no estaba en contra de los trabajadores, sino para garantizarles todo un bagaje de mejoras que, debido a su importancia, se habían vuelto inevitables e ineludibles. El filósofo remarca que Perón construyó su poder sobre un incipiente proletariado conformado en su mayoría por las migraciones internas.

La centralidad de la figura de Perón, se nutrió de esa base popular, sin experiencia política y sindical pero también se basó en su capacidad negociadora para resolver (favorablemente en la mayoría de las disputas) los conflictos entre patrones y trabajadores. Los sindicalistas comenzaron a acercarse personalmente a la Secretaría, a tratar directamente con Perón y vieron cómo “el propio secretario de trabajo redactaba delante de ellos los decretos y convenios de trabajo, con las mejoras que se le solicitaban y que luego se convertían en una realidad palpable, positiva, nunca vista en el país en materia de legislación social”<sup>9</sup>.

En febrero de 1944 el Presidente Ramírez, tras la constante presión del Departamento de Estado de Estados Unidos, declaró la guerra al Eje. Esto le valió la deposición de su cargo y su posterior reemplazo por el ministro de Guerra, Edelmiro Farrell, quien dejó en su puesto al secretario, el coronel Juan Domingo Perón. Para julio de ese mismo año, el joven coronel ya había logrado posicionarse mejor que el resto de los aspirantes y accedió a la vicepresidencia<sup>10</sup>.

La tardía declaración de guerra al Eje le significó, tanto al gobierno de la revolución, como posteriormente al mismo Perón, una vinculación directa con el fascismo y el nazismo. Durante las elecciones a presidencia, el embajador estadounidense Spruille Braden publicó el “Libro Azul” en el que se culpaba a Perón y a otros militares del GOU de estar relacionados con los nazis. Sin esperarlo, este escándalo le granjeó al coronel unos cuantos escalones arriba en la carrera hacia el puesto de primer mandatario y el principal slogan de

---

7 Ibídem, pp.1

8 FEINMANN, José Pablo, *Peronismo. Filosofía de una obstinación política*, Hacia el primer gobierno de Perón, PAGINA/12, 9 de diciembre de 2007, Buenos Aires, Argentina.

9 GAMBINI, Hugo, *Historia del peronismo, El poder total (1943-1951)*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2007. pp.25

10 Ibídem, pp.27.

su campaña antiimperialista: “Braden o Perón”<sup>11</sup>.

Sin embargo, para principios de octubre, el creciente poder de la figura del coronel ya no era visto con buenos ojos y desde la Unión Democrática, se reclamaba que el gobierno pase a la corte y la destitución de Perón. En cuestión de días, Perón fue detenido y llevado a la Isla Martín García. Sin saberlo, él y sus opositores, lo estaban jalonando hacia la presidencia y convirtiéndolo en el mártir del pueblo trabajador.

Eric Hobsbawm plantea que el “apoyo principal de Perón era la clase obrera y su maquinaria política era una especie de partido obrero organizado en torno al movimiento sindical que él impulsó”<sup>12</sup>. En este sentido, en torno a la figura del líder, se desarrolló todo un movimiento de masas que incluyó a la clase trabajadora en la escena política. El partido político que encarnó este movimiento, pero que se conformó a posteriori de las elecciones del año 1946, fue el denominado Partido Justicialista.

Perón fue obligado a renunciar a sus cargos el 8 de octubre 1945. Fue detenido y trasladado a Martín García por los sectores militares opuestos a su influencia creciente en el gobierno. “El ejército, presionado por la opinión pública y ganado por la desconfianza al coronel sindicalista, forzó su renuncia el 8 de octubre, pero no encontró una alternativa: el general Ávalos, nuevo ministro de guerra, y la oposición democrática especularon con varias opciones pero no pudieron definir ningún acuerdo. En medio de esas vacilaciones un hecho novedoso volvió a cambiar el equilibrio: una multitud se concentró el 17 de octubre en la Plaza de Mayo reclamando por la libertad de Perón y su restitución a los cargos que tenía. Los partidarios de Perón en el ejército volvieron a imponerse, el coronel habló a la multitud en la plaza y volvió al centro del poder, ahora como candidato oficial a la presidencia”<sup>13</sup>.

A partir de aquí Juan Domingo Perón se convirtió en el candidato oficial del régimen para las elecciones presidenciales de 1946. Se presentó como candidato del Partido Laborista, llevando como vicepresidente a Hortensio Quijano, un radical de la disidente Junta Renovadora. “Un millón y medio de ciudadanos había votado por Perón; un millón doscientos mil por Tamborini. Los porcentajes fueron del 55 y el 45 por ciento”<sup>14</sup>.

---

11 FEINMANN, José Pablo, *Peronismo. Filosofía de una obstinación política, La distribución del ingreso*, PAGINA/12, 10 de febrero de 2008, Buenos Aires, Argentina.

12 HOSBAWN, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2006, pp. 140.

13 ROMERO, Luis Alberto, *Op.Cit.*, pp.101.

14 GAMBINI, Hugo, *Op.Cit.*, pp. 89.

Las medidas más importantes de su gobierno fueron: la reforma constitucional del año 1949, sanción en la que se incorporaron los derechos sociales conquistados por el movimiento obrero, la política de nacionalizaciones del comercio exterior, de los combustibles y del transporte, la reelección presidencial, la instauración del voto directo en los comicios nacionales y el voto femenino.

Una vez en la presidencia Perón disolvió los tres partidos que se habían creado para sostener su candidatura, el Partido Laborista, Unión Cívica Radical Junta Renovadora y el Partido Independiente, para unificarlos en una sola organización política, llamada primero Partido Único de la Revolución y luego simplemente Peronista o Justicialista<sup>15</sup>.

La elaboración del Plan Quinquenal tenía como objetivos fomentar la industria y estimular el mercado interno. Paralelamente, el gobierno peronista emprendió una importante política de estatizaciones, cuyas divisas seguían proviniendo de la exportación de granos y carnes. Se creó el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), y a través de una política de sustitución de importaciones se intentó desarrollar la industria liviana que se venía impulsado desde la década anterior.

La nueva coyuntura económica resultante de la política económica y social del peronismo generó fuertes corrientes migratorias dentro del territorio nacional. Las fábricas comenzaron a demandar mayor cantidad de obreros y las ciudades se sobrepoblaron. Al mismo tiempo, se dio un proceso de ascenso social, no sólo de los sindicalistas sino de los nuevos ricos que se mezclaron con los integrantes de la elite tradicional. “Durante los años finales de la década del treinta y el período de la guerra predominaron los migrantes de las zonas pampeanas más cercanas y luego se incorporaron los provenientes del interior tradicional, con quienes se construyó la imagen social del 'cabecita negra’”<sup>16</sup>.

Eva Duarte se posicionó dentro del movimiento con una autonomía única que sólo Perón podía darle. Para el historiador Loris Zanatta<sup>17</sup>, era la primera vez que una primera dama tenía tanto protagonismo: visitaba fábricas, oficinas, talleres y otros ámbitos de trabajo. Con el impulso que le dio la prensa oficial su imagen fue creciendo a raudales y fue volviéndose más popular entre los seguidores de Perón. Incluso, la gente se identificaba

---

15 *Ibíd*em, pp.105.

16 ROMERO, Luis Alberto, *Op.Cit.* pp.117.

17 ZANATTA, Loris, *Breve historia del peronismo clásico*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp.110.

con ella por su origen humilde y trabajador, y ella misma llamaba “descamisados” a ese pueblo.

Con el paso de los meses, Eva Duarte, pasó a ser Evita para el pueblo y reforzó el contacto directo que Perón mismo había forjado desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Se convirtió en un nuevo frente para la consolidación del poder a través de la asistencia directa. Eva Perón escuchaba tanto a trabajadores que atravesaban dificultades económicas, como a mujeres abandonadas, a desocupados y pedigueños; para todos tenía una solución.

Feinmann explica que, “Eva fue un cuadro político de excepción y Perón no le puso frenos. Eva fue amada por los humildes como nadie en esta tierra. Como ninguno de los grandes machos de la Argentina. Ni como Rosas, ni como Facundo, ni como Sarmiento, ni como Yrigoyen, ni como Perón. Nadie fue tan amada por el pueblo y tan odiada por la oligarquía”<sup>18</sup>.

En el final de la primera presidencia, el modelo comenzó a mostrar algunas fallas y el cambio del contexto mundial, requirió un mayor desgaste por parte de la estructura estatal. Por su parte, Perón se vio sometido a una mayor demanda de su persona tras la muerte de la primera dama que atendía un frente muy amplio de las demandas populares. Con el comienzo de la nueva presidencia se puso en marcha el segundo Plan Quinquenal dirigido a sustentar el crecimiento de la economía desarrollando la industria pesada. Basado en esto, Zanatta afirma que “...el modelo económico del primer peronismo era ya en amplia medida una cosa del pasado”<sup>19</sup>.

Sumado a la reducción de la opulencia de las arcas del Estado y la necesidad de mantener el nivel de vida y las conquistas obtenidas por la clase trabajadora, Perón se encontraba en la encrucijada de impulsar la industria pesada sin afectar los intereses del empresariado local y posteriormente, del capital extranjero, que sería uno de los posibilitadores de dicha expansión industrial. Sin embargo, la economía en su totalidad estaba siendo afectada por una creciente inflación que recaía directamente sobre el bolsillo de las masas trabajadoras y que obligó a la elaboración de un Plan de emergencia en 1952 y a posteriori, al congelamiento por un año de precios y salarios, y la disminución del déficit fiscal en base a

---

18 FEINMANN, José Pablo, *Peronismo. Filosofía de una obstinación política, Cuestiones de método: el umbral de la conciencia política*, PAGINA/12, 23 de diciembre de 2007, Buenos Aires, Argentina.

19 ZANATTA, Loris, *Op.Cit.* pp.169

la reducción de las inversiones y el gasto público.

Para fines de 1954, la economía estaba rehabilitándose y volviendo a crecer, la inflación se había detenido y la balanza comercial mostraba nuevamente un saldo positivo, pero el movimiento centrífugo de desestabilización ya se había iniciado. La falta de resolución por uno de los dos actores históricamente opuestos, matizado en un acuerdo entre la CGE y la CGT, la tensión dentro de las fábricas para endurecer las medidas punitivas con los trabajadores, la intención de implementación de nuevas formas para aumentar la productividad por empleado y la revalorización de una oposición, que a pesar de seguir fragmentada, comenzaba a socabar las bases del peronismo y a introducirse por sus fisuras, propiciaron el final anticipado del segundo mandato de Perón.

Sin embargo, uno de los detonantes principales de la crisis, estuvo centrado en el conflicto con la Iglesia que terminó de zanjar a la sociedad entre peronistas y antiperonistas y que también dividió las aguas hacia dentro del partido. Miles de militantes se vieron en la encrucijada de optar por Perón o por la Iglesia, y dentro del ejército, bastión de apoyo de lo que durante el primer gobierno se llamó “La comunidad organizada”, la simpatía con el líder comenzó a flaquear y las divisiones intestinas hirieron de muerte al movimiento que se concentraba cada día más en torno a la figura de su líder. En septiembre de 1955, la denominada revolución libertadora, derrocó al gobierno democrático de Juan Domingo Perón.

# **CAPÍTULO 3**

## **MARCO TEÓRICO**

*“El límite no está fuera del lenguaje, sino que es su afuera: se compone de visiones y de audiciones no lingüísticas, pero que sólo el lenguaje hace posibles. También existen una pintura y una música propias de la escritura, como existen efectos de colores y de sonoridades que se elevan por encima de las palabras. Vemos y oímos a través de las palabras, entre las palabras”<sup>1</sup>.*

(Gilles Deleuze)

---

1 DELEUZE, Gilles, *Crítica y clínica*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1996, pp3.

El trabajo de investigación cuenta con dos etapas analíticas en las que se buscó evitar las limitaciones que presenta un análisis exclusivamente interno o por el contrario, fundamentalmente externo<sup>2</sup>. Debido a esto, el análisis se desdobló en dos instancias no correlativas integradas en un tercer momento.

Por un lado, el estudio y relevamiento de lo que Raymond Williams llamó *Palabras Clave*<sup>3</sup> y que opera en la instancia analítica que denominamos *externa*, vincula los usos y significaciones que se les da a las palabras con el contexto en que se produjeron las obras. Por el otro, la estructura analítica presentada por Roland Barthes<sup>4</sup> en la *Introducción al análisis estructural de los relatos*, centra la atención en determinados elementos dentro de los relatos y las funciones que cumplen.

Williams rastrea las palabras clave en el vocabulario usado en lo cotidiano, a pesar de que muchas pertenecen a regiones específicas, la cotidiana erosión que sufre el lenguaje las ha vuelto comunes. Es posible, de todas formas, que algún grupo que ocupe alguna posición dominante, pueda imponer sus “propios usos como 'correctos'”<sup>5</sup>.

Las palabras clave analizadas en las obras literarias son:

- Líder
- Clase trabajadora
- Oligarquía
- Violencia

El listado de términos, denominado **palabras clave**, es una guía de exploración a priori

---

2 “El análisis de los discursos sociales de ninguna manera es “inmanente”; no implica, tampoco, un simple traslado de conceptos (o de modelos) lingüísticos (...) [tampoco] deberá fundarse en una simple reforma de las investigaciones sociológicas, pertenezcan éstas a cualquiera de las orientaciones vigentes en ese dominio: si la sociología aporta al análisis de los discursos los instrumentos para localizar, dentro del funcionamiento social, los objetos discursivos que le interesan, no le ofrece las herramientas indispensables para describir la producción de sentido”, en VERÓN, Eliseo, *La Semiosis Social*, Buenos Aires, Editorial Gedisa, 1998.

3 WILLIAMS, Raymond, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

4 BARTHES, Roland, *Introducción al análisis estructural de los relatos*, En Silvia Niccolini (comp.), *El análisis estructural*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1977. Traducido por Beatriz Dorriots, pp.14

5 WILLIAMS, Raymond, *Op. Cit.*, pp16.

que permitió abordar ambos relatos desde lugares similares simplificando la comparación entre las novelas. Sin embargo, este listado presenta una posible objeción: al carácter arbitrario en la conformación del listado y la consecuente intencionalidad en la lectura de las obras.

Williams explica que las **palabras clave** no son compartimentos estancos, sino que a través de las interrelaciones que se dan entre ellas se abren nuevos caminos de análisis. Propone dos vertientes para su estudio y escribe: “Las llamé palabras clave en dos sentidos conexos; son palabras significativas y vinculantes en ciertas actividades y su interpretación; son palabras significativas e indicativas en ciertas formas de pensamiento”<sup>6</sup>. El primero apunta a la forma en que ciertas actividades y determinados sucesos históricos fueron leídos por la sociedad y la segunda, cómo esas mismas palabras, de acuerdo a cada uno de los corpus en estudio, responden a distintas formas de pensamiento.

Por último, el autor destaca la relación recíproca entre la ideología, la clase y la producción de lenguaje; punto nodal de esta investigación para abordar, cuáles fueron las condiciones histórico-sociales en que se produjeron ambas novelas. Esto implica no reducir el análisis a los autores, sino relevar el contexto social e histórico en el que tuvieron lugar.

Para el análisis interno de los textos, se tomaron las herramientas aportadas por Roland Barthes en su ensayo, *Introducción al análisis estructural de los relatos*, en el cual intenta superar las limitaciones de la lingüística. Para el autor, el relato está soportado en todos los formatos<sup>7</sup> y asegura que ellos poseen una estructura homóloga. En dicha estructura, Barthes reconoce unidades mínimas de análisis que permiten el estudio comparativo.

El desarrollo analítico del autor consta de una estructura de tres niveles que descompone a los relatos internamente. En su nivel más ínfimo encuentra unidades mínimas a las que categoriza como funciones y las clasifica en **funciones** (distribucionales) e **indicios** (integradoras), las cuales son a su vez nuevamente separadas en dos nuevas categorías más específicas. Las distribucionales (funciones) son subdivididas en las funciones catálisis y cardinales y las integradoras (indicios) son divididas en indicios e informaciones.

---

6 *Ibidem*, pp.19

7 “...el relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias; está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado (piénsese en la Santa Úrsula de Carpaccio), el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación.”, en BARTHES, Roland, *Op.Cit.*, pp.67.

Un segundo nivel definido como el de las acciones permitirá recuperar aquellas unidades funcionales cuyo análisis no se agota en sí mismas y se nutre de la integración en un nivel superior. El último y tercer nivel, el de la narración, es la instancia final de análisis inmanente y, por lo tanto, el límite del discurso en tanto materialidad significativa. A partir de allí, para avanzar en el estudio del relato se vuelve necesaria la incorporación de otras herramientas analíticas y metodológicas como las propuestas por Raymond Williams.

Para Barthes, dentro del relato todo es funcional, incluso aquello que parece “irreductiblemente insignificante”, cumple, en última instancia, una función. De esta manera, cada elemento utilizado en la narrativa de ficción no es casual y consolida una determinada y *posible* construcción de mundo. El autor prioriza la definición de las unidades de análisis “dado que todo sistema es la combinación de unidades cuyas clases son conocidas, hay que dividir primero el relato y determinar los segmentos del discurso narrativo que se puedan distribuir en un pequeño número de clases, en una palabra, hay que definir las unidades narrativas mínimas”<sup>8</sup>.

Antes de clasificar las unidades de análisis, Barthes distingue entre unidades lingüísticas y unidades narrativas. De las últimas aclara que son independientes de las unidades lingüísticas y pueden ser representadas por unidades superiores a la frase y también por unidades inferiores (incluido el sintagma). Así se “explica que algunas unidades funcionales puedan ser inferiores a la frase, sin dejar de pertenecer al discurso: en ese caso ellas desbordan, no a la frase, respecto de la que siguen siendo materialmente inferiores, sino al nivel de denotación, que pertenece, como la frase, a la lingüística propiamente dicha”<sup>9</sup>.

En el primer nivel se encuentran las unidades funcionales. El autor las divide en dos: funciones e indicios. Las funciones (distribucionales) tienen un correlato directo con un momento posterior, remiten a un significado, a una funcionalidad de hacer (la compra de un revólver tiene como correlato el momento en que se lo utilizará). En cambio, los indicios (funciones integradoras) remiten a un concepto más o menos difuso pero necesario al sentido de la historia; “la relación de unidad con su correlato no es entonces distribucional, sino integradora”. Escribe Barthes, “la sanción de los indicios está fuera del sintagma explícito, es una sanción paradigmática”<sup>10</sup>.

---

8 BARTHES, Roland, *Op. Cit.*, pp. 14.

9 *Ibidem*, pp. 75.

10 *Ibidem*, pp. 77.

El análisis no se agota en las funciones y los indicios. Dentro de las funciones se distinguen **funciones cardinales** y **funciones catálisis**. Mientras las primeras constituyen núcleos del relato, las segundas no hacen más que llenar espacios narrativos. En lo que respecta a los indicios se reconocen **indicios** que refieren a atmósferas o sentimientos e **informaciones** que sirven para identificar y situar en tiempo y espacio al relato.

En un segundo nivel, los personajes que son entendidos no como seres sino como participantes, como constituyentes de un plano de descripción que resulta necesario para que las acciones se vuelvan inteligibles. Es el personaje quien lleva adelante la acción, e integrado en el nivel superior de la narración, recupera una instancia más de significación. La narración es el tercer nivel de análisis que demarca la frontera de los estudios inmanentes, que permitirá visualizar la totalidad y el funcionamiento de los participantes y de las funciones dentro del relato.

“El relato como objeto es lo que se juega en una comunicación: hay un dador del relato y hay un destinatario del relato”<sup>11</sup>. Sin embargo, este análisis no consiste ni en analizar los motivos del narrador ni los efectos que se producen sobre el lector, “sino describir el código a través del cual se otorga significado al narrador y al lector a lo largo del relato mismo”. Y se pretenderá ubicar al narrador dentro de una de las tres concepciones propuestas bajo la pregunta ¿Quién es el dador del relato?

Otro de los elementos analizados es la **secuencia** definida como “la sucesión lógica de núcleos unidos entre sí por una relación de solidaridad: la secuencia se inicia cuando uno de sus términos no tiene antecedente solidario y se cierra cuando otro de sus términos ya no tiene consecuente”<sup>12</sup>.

En la lengua del relato se puede encontrar un doble movimiento que Barthes toma de Benveniste y que se conoce como articulación e integración (la forma y el sentido). La articulación se evidencia por la distaxia, “cuando las partes de un mismo signo son separadas por otros signos a lo largo de la cadena de mensaje (...) al estar fracturado el signo, su significado se reparte en varios significantes, distantes unos de otros y cada uno de los cuales es incomprendible tomado independientemente”<sup>13</sup>. De esta forma en la totalidad de un relato se pueden introducir una gran cantidad de catálisis que llenen los

---

11 *Ibidem*, pp. 91.

12 *Ibidem*, pp. 83.

13 *Ibidem*, pp. 97.

intersticios sin alterar la sustancia del relato. El proceso que complementa el anterior es la integración y en palabras de Barthes: “lo que ha sido separado a un cierto nivel (una secuencia) se vuelve a unir la mayoría de las veces en un nivel superior”<sup>14</sup>.

La integración del análisis interno con la metodología de las palabras clave de R. Williams permitió establecer, a priori, una primera definición de las categorías específicas que orientarán el análisis de los textos. Entre ellas se destacan, líder, clase trabajadora, oligarquía y violencia.

En *La política como profesión*, Max Weber, describe al Estado como una relación de hombres que dominan a otros hombres. Pero la dominación responde a un esquema de autoridad que puede ser reconocido en tres estructuras puras: El autor reconoce que difícilmente puedan aparecer en la realidad estas categorías puras, pero aclara que son útiles para analizar la estructura de dominio<sup>15</sup>.

El **liderazgo** en el movimiento peronista se ajusta fuertemente al modelo de dominación carismática, en la que “la autoridad de la gracia (carisma) personal y extraordinaria, la entrega puramente personal y la confianza, igualmente personal, es la capacidad para las revelaciones, el heroísmo u otras cualidades de caudillo que un individuo posee. Es esta autoridad carismática la que detentaron los profetas o, en el terreno político, los jefes guerreros elegidos, los gobernantes plebiscitarios, los grandes demagogos o los jefes de los partidos políticos”<sup>16</sup>.

En sus inicios Juan Domingo Perón construyó su poder desde el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) con el apoyo de Edelmiro Farrell. El primer cargo que ocupó fue la Secretaría de Trabajo y Previsión, desde allí comenzó a acumular poder haciendo pie en los sindicatos, luego con el Ministerio de Guerra y por último la vicepresidencia. Perón operó como el conductor del pueblo trabajador en la búsqueda de la “justicia social”.

La segunda de las categorías a priori es **clase trabajadora**. Para el peronismo sólo existe una clase de hombres: los que trabajan. El trabajo es un derecho que crea la dignidad del hombre y un deber. Esta idea plantea al trabajo como un derecho equiparable a la libertad y el Estado es el encargado de proveer esos derechos.

---

14 *Ibidem*, pp. 100.

15 WEBER, Max, *La política como profesión*, en, *El político y el científico*, Editorial Altamira, Retórica, Buenos Aires, 2007, pp. 60.

16 *Ibidem*, pp. 58.

En el texto escrito por Juan Domingo Perón, desde su exilio en 1968, *La hora de los pueblos*, él plantea que: “nadie se hace rico pidiendo prestado o siendo objeto de la explotación ajena, un país se capitaliza trabajando. En 1946 el Justicialismo se encontró con un país descapitalizado, endeudado, entonces había que organizarse para trabajar, crear trabajo y poner al Pueblo Argentino a realizarlo, porque el capital es trabajo acumulado. (...) Gobernar en nuestros países, es, ante todo, crear trabajo”. Para el peronismo la clase trabajadora es el motor de la democracia y es el capital de un pueblo.

El principal opositor al peronismo es una clase que, arbitrariamente, puede llamarse, **oligarquía**. Refiere a la clase gobernante anterior a la presidencia de Perón que ocupó y se mantuvo en el poder a través del fraude electoral. Aristocracia (del griego *aristos*, el mejor y *krátos*, poder), refiere al gobierno de los mejores y propone una forma de gobierno en la que el poder soberano se encuentra en un número reducido de personas, a quienes se considera son los más calificados tanto para gobernar como para elegir a los gobernantes. Tanto la sabiduría como la inteligencia son los únicos criterios para identificar a las personas que deben gobernar en un sistema aristocrático. La oligarquía, por su parte, es la forma degenerada y negativa de la aristocracia, en la que, la sucesión de los mandatarios, se da por lazos sanguíneos o míticos y no por las cualidades intrínsecas de los gobernantes.

Para el peronismo la Constitución sancionada en el año 1949 fue la primera aspiración de un movimiento político de masas. En los años anteriores, la Argentina fluctuó entre la forma pura de la aristocracia y la impura de la oligarquía hasta que en 1916 en que asumió la presidencia Hipólito Yrigoyen como consecuencia de la Ley Sáenz Peña. Pero aún entonces, el sufragio universal, debió luchar contra grandes escollos que la Constitución había puesto pensando sólo en los grupos minoritarios. Recién con la Constitución del año 1949 sanciona que el Presidente y Vicepresidente de la Nación y los senadores nacionales serían elegidos directamente por el pueblo.

La última categoría de análisis, es **violencia**. Max Weber, define “sociológicamente al Estado Moderno, al igual que a toda asociación política, sólo en función del medio específico que le es propio, es decir, en función del uso de la violencia física”<sup>17</sup>. En el mismo sentido agrega: “‘Todo Estado se basa en la fuerza’, afirmó Trotsky en Brest – Litovsk. Esto en verdad es cierto. Si las instituciones sociales existentes no conocieran el uso de la violencia, el concepto de Estado quedaría eliminado y surgiría una situación que se

---

17 *Ibidem*, pp. 58.

denominaría como anarquía, en el sentido específico del término. Actualmente, la relación entre el Estado y la violencia es particularmente íntima. (...) Debemos decir que en el presente, un Estado es una comunidad humana que reclama (con éxito) el monopolio del uso legítimo de la fuerza física en un territorio determinado”<sup>18</sup>.

Cabe aclarar que la violencia física no es ejercida únicamente por el Estado, hay bloques que se pueden considerar opositores, que en pos de disputar la hegemonía, se manifiestan violentamente.

De las siete variaciones sobre el concepto de violencia que propone Raymond Williams en el libro *Palabras clave*, la investigación recupera sólo tres, que consideradas apriorísticamente, tienen un enraizamiento en las obras analizadas. Ellas son, en primer lugar, la violencia entendida como amenaza, la segunda como el uso de la fuerza física no autorizada y por último vinculada a un comportamiento indócil.

Por otra parte también será analizada la violencia de género según lo establece la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres de la ONU y, según lo piensa Slavoj Žižek, la violencia como una manifestación subjetiva u objetiva. La primera, para el filósofo esloveno, es el fenómeno más visible, que es fácilmente reconocible en los actos de terror criminales, en los disturbios civiles y en los conflictos internacionales. Es decir, “el señuelo fascinante”<sup>19</sup> de la violencia subjetiva. Por el contrario, la violencia objetiva, que puede ser tanto simbólica como sistémica resulta “invisible, puesto que sostiene la normalidad de nivel cero contra lo que percibimos como subjetivamente violento”<sup>20</sup>.

La investigación tiene una de sus bases en la hipótesis que desarrolla Michel Foucault en el *Orden del discurso*, donde dice, “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”.<sup>21</sup>

A lo largo de la lección Foucault desarrolla toda una serie de procedimientos que pueden ordenarse como externos, internos y de utilización. De todo el amplio espectro que el autor

---

18 *Ibíd.*, pp. 58.

19 ŽIŽEK, Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Buenos Aires, 2010, pp. 9.

20 *Ibíd.*, pp. 10.

21 FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992. pp.12.

desagrega a los fines de esta investigación sólo se van a recuperar un procedimiento externo que se puede denominar como la oposición entre **verdadero/falso**. El caso particular de la literatura revela una disputa, al nivel de los discursos ficcionales, entre peronistas y antiperonistas.

Foucault describe la voluntad de verdad amparada en una objetividad exterior, en una base institucional basada en el sistema de libros, la pedagogía y la forma en que ese saber es valorado, distribuido y atribuido; y la forma en que ese saber, se pretende así mismo como una verdad (o una visión del mundo) pero que carece de la intencionalidad de lo que el filósofo francés denomina como una “ prodigiosa maquinaria destinada a excluir”<sup>21</sup>.

Centralizar el objeto de estudio en la literatura de ficción no va en desmedro de la contundencia de los hechos sociales y de la emergencia de los nuevos actores sociales que caracterizó y que tuvo su punto culminante en los dos gobiernos peronistas. Sino, al contrario, la visión que se tiene de la literatura, complementada e integrada con el análisis interno, tratará de responder a su vinculación con los procesos sociales a que responden. Al respecto, Raymond Williams escribe: “La literatura es el proceso y el resultado de la composición formal dentro de las propiedades sociales y formales del lenguaje”<sup>22</sup>.

---

21 *Ibidem*, pp.24.

22 WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1988, pp.60.

# CAPÍTULO 4

## AQUÍ Y AHORA

*“Todo, en un relato, ¿es funcional? Todo, hasta el menor detalle, ¿tiene un sentido? ¿Puede el relato ser íntegramente dividido en unidades funcionales?”*

(Roland Barthes)

*“Escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso, y que desborda cualquier materia vivible o vivida. Es un proceso, es decir un paso de vida que atraviesa lo vivible y lo vivido<sup>2</sup>”.*

(Gilles Deleuze)

---

1 BARTHES, Roland, *Introducción al análisis estructural de los relatos*, En Silvia Niccolini (comp.), El análisis estructural. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1977. Traducido por Beatriz Dorriots, pp.14

2 DELEUZE, Gilles, *Crítica y clínica*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1996 , pp.5.

El análisis parte del supuesto que todo “relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias”<sup>3</sup> y que poseen una estructura idéntica que puede ser utilizada para su estudio. Basándose en estos supuestos, la investigación consta de dos etapas: en la primera de ellas, se rastrean todos los elementos esbozados por Barthes; en la segunda, se extraen los elementos más relevantes del relato y son puestos en relación para acceder a la forma en que, cada uno de los textos construyó al peronismo.

Identificar las funciones cardinales permite ver el curso que lleva adelante el relato y determinar en qué orden suceden los hechos. Como son sanciones sintagmáticas<sup>4</sup> remiten a operaciones concretas y materializadas en el relato, por lo que ordenan y simplifican el análisis en la medida que la totalidad del relato se organiza en pequeños grupos significantes.

Los indicios, por ser una sanción paradigmática, no remiten a operaciones, sino a significados y por lo tanto no se completan en el primer nivel de análisis, sino en el plano de la narración. A diferencia de las funciones cardinales que, como queda en evidencia en los núcleos narrativos, se corresponden con un momento posterior, los indicios responden a conceptos que resultan precisos a los tiempos del relato pero que se vuelven necesarios al sentido de la historia. Las unidades funcionales integradoras (indicios) que serán destacadas, pueden ser interpretadas como indicios tanto como informantes.

Las funciones integradoras (indicios) están clasificadas en dos grupos; indicios e informantes. Los **indicios** remiten a un carácter, un sentimiento o una atmósfera, tiene significados implícitos e implican una operación de desciframiento. Los **informantes**, por su parte, sitúan el relato en espacio y tiempo, proporcionan un conocimiento ya elaborado y enraízan la ficción en lo real, operan en el plano de la verosimilitud.

En el primer nivel de análisis fueron dejadas de lado las funciones catálisis debido a que su única función es llenar espacios narrativos, operar como subsidiarias de los núcleos narrativos. Sólo serán utilizadas de manera excepcional cuando permitan el acceso a una función integradora, sea tanto un informante como un indicio.

---

3 BARTHES, Roland, Op. Cit. pp.67

4 “La conexión sintagmática es *in praesentia*; se apoya en dos o más términos igualmente presentes en una serie efectiva. Por el contrario, la conexión asociativa [paradigmática] une términos *in absentia* en una serie mnemónica virtual.”, en SAUSSURE, Ferdinand De, *Curso de Lingüística General*, Losada, Buenos Aires, 1945, pp. 148.

## 4.1. INFORMANTES

Los informantes funcionan, a lo largo del relato, en distintos sentidos. Acorde a los fines de esta investigación se los agrupó en tres categorías. Los denominados **geográficos** afinan el relato en lugares físicos, que en las novelas analizadas, se corresponden con espacios reales de Argentina. Los **cronológicos** enraízan el relato en algún momento preciso de la historia argentina. Los **personales** constituyen al personaje desde un lugar histórico y social.

### 4.1.1. Las arenas

#### 4.1.1.1 Informantes geográficos

Los hechos y las acciones principales de *Las arenas* transcurren en la ciudad de Buenos Aires y los informantes<sup>5</sup> dan cuenta de ello en todos los capítulos de la novela. Francisco Mori y Félix Murguiondo están apostados contra una ventana que da a la Av. general Paz<sup>6</sup> y ven pasar a las tropas de Campo de Mayo<sup>7</sup>, y coinciden en afirmar que lo que tienen ante sí, es la revolución. Lo que tienen ante sus ojos, es la gesta del golpe de Estado del 4 de junio de 1943, y ven cómo las tropas del ejército atraviesan las calles de la ciudad de Buenos Aires. En este mismo informante, la verosimilitud está dada también por el hecho al que refiere. Este informante geográfico, ubicado en las últimas líneas del primer capítulo llamado *La víspera*, sitúa geográfica y cronológicamente todos los sucesos.

“Enfrente, por la avenida general Paz, rodeadas de una aureola oscura, las tropas de Campo de Mayo marchaban sobre Buenos Aires.” (SPERONI 1954:71)

El segundo capítulo de *Las arenas*, titulado *El despertar*, transcurre entre el golpe de Estado de 1943 hasta algún día de 1944 cuando los presidentes de facto, Arturo Rawson (general I) y Pedro Ramírez (general II) ya fueron removidos de sus cargos y

---

5 La excepción se da en el momento que se narra la historia personal de algún personaje, pero casi siempre sitúan al relato en alguna calle, en algún barrio de la Ciudad de Buenos Aires.

6 “Las tropas de Campo de Mayo llegan a la avenida Circunvalación (General Paz), y de allí se desplazan hacia el río. Las de Ciudadela y Liniers entran por la calle Rivadavía; las del Arsenal circundan el departamento de Policía (que tiene orden de no resistir)”, en ROSA, José María, *Historia Argentina*, capítulo 13, Editorial Oriente S.A, 1979, pp.27.

7 “La reunión de los comandantes de Campo de Mayo fue para resolver la salida del acantonamiento, dado el agravio que el presidente había hecho – o estaba por hacer- al relevar manu militari al ministro de guerra”, en ROSA, José María, *Op.Cit.*, pp.17.

reemplazados por Edelmiro Farrell (general III)<sup>8</sup>. En este capítulo el personaje que funciona como el hilo que conecta todos los núcleos narrativos es Fermín Ibarra (Cipriano Reyes), el dirigente sindical de la industria de la carne y fundador del Partido Laborista.

Entre los informantes se pueden destacar aquellos que sitúan al relato temporal y geográficamente. Fermín Ibarra deambula por la calle Posadas<sup>9</sup> y giró en Carlos Pellegrini, camina por la Av. Corrientes<sup>10</sup>, por la Av.9 de Julio mientras se dirige a una reunión en otra parte de la Ciudad de Buenos Aires.

“En el primer taxi que pasaba se hizo conducir hasta 'El piojo verde', casi en la esquina de San Juan y Paseo Colón”.(SPERONI 1954:88)

Una vez que deja “El piojo verde” se encuentra con Froilán Abregú que lo lleva hasta el Dock Sud, donde vive. Recorre la calle Paseo Colón hacia Pedro de Mendoza<sup>11</sup>, cruza el puente Avellaneda<sup>12</sup> y viaja un kilómetro más hasta que llega a su casa.

Los informantes sitúan este último núcleo narrativo espacial y geográficamente. Ellos mismos pueden ser abordados por su función indicial como es el caso de la siguiente unidad narrativa de análisis, que no sólo refiere al lugar físico, el Dock Sud<sup>13</sup>, donde Ibarra descendió del auto, sino que las cualidades que le atribuye el narrador a la vivienda denotan un lugar humilde en las afueras de la Capital Federal. Muchos de los informantes funcionan también como catálisis debido a que le brindan al relato una continuidad con todos los hechos que los preceden.

Los informantes geográficos del tercer capítulo, titulado *La hora de los guapos*, giran en torno al militante comunista Fernando Bau y el asedio que recibe por parte de la policía y en especial del oficial Froilán Abregú. El dato que aportan refiere al lugar de su detención. Al igual que en el caso anterior, el informante geográfico está acompañado de un informante cronológico que le aporta al relato la continuidad necesaria para que no se fracture la verosimilitud.

---

8 General I, General II y General III, son las denominaciones que reciben en la novela esos personajes. Tanto ellos como otros, que desempeñan un papel principal dentro del relato tienen otras identidades.

9 SPERONI, Miguel Ángel, *Las arenas*, Fluixá Editor, Buenos Aires, Argentina, 1954. pp. 75.

10 *Ibidem*, pp. 76.

11 *Ibidem*, pp.117.

12 *Ibidem*, pp.122.

13 *Ibidem*, pp.125.

“Cuando lo llevaron a Devoto, tres días después...”(SPERONI 1954:165)

El tercer capítulo de *Las arenas* relata la reunión entre Norberto Pozzi, el periodista y Guerri, el empresario metalúrgico. En este núcleo del relato, los informantes van a aportar datos geográficos (el lugar donde se lleva a cabo la reunión entre los hombres) y una fecha, donde la historia y el relato pretenden cruzarse.

“...la pequeña boca y los ojos castaños, pequeños y vivos, que se movían esquivamente y miraban la calle Santa Fe, larga y elegante, que se extendía hasta fundirse con el paisaje brumoso de la primavera porteña.”(SPERONI 1954:169)

En la primer secuencia del cuarto capítulo de *Las arenas*, titulado *El Impulso*, un informante geográfico confirma la dirección del departamento de Bustos en la calle Posadas<sup>14</sup>. Américo Bustos, es el nombre en clave que recibe el personaje que representa al entonces coronel Juan Domingo Perón. Esta conexión se puede establecer en base a los informantes que aportan datos como el de su domicilio<sup>15</sup> y los cargos políticos que fue desempeñando en el transcurso de la denominada “revolución del 43”.

El quinto capítulo, titulado *Ríos de Octubre*, tiene cinco secuencias, y cada una está situada en un lugar distinto lo que implica informantes geográficos que operan en cada una de ellas. Estos están expresados en anotaciones metatextuales y en el relato mismo.

1° “Avenida Alvear.”<sup>16</sup>

2° “Plaza San Martín, al día siguiente.”<sup>17</sup>

3° “Salón de bustos, en la Casa de Gobierno.”<sup>18</sup>

4° “Esa misma noche, en el Dock Sud.”<sup>19</sup>

5° “Amanecer. 'Tres Bocas', Tigre.”<sup>20</sup>

---

14 *Ibíd.*, pp. 202.

15 El autor certifica que el domicilio del coronel Perón está en el cuarto piso de la calle “Posadas 1567”, en GAMBINI, Hugo, *Historia del peronismo, El poder total (1943-1951)*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2007, pp.30.

16 SPERONI, Miguel Ángel, *Op.cit.*, pp.243

17 *Ibíd.*, pp.251

18 *Ibíd.*, pp.260

19 *Ibíd.*, pp.264

20 *Ibíd.*, pp.269

Los informantes sitúan el nudo del relato en la ciudad de Buenos Aires, los sucesos más relevantes de la historia ocurren entorno a la Capital Federal del país. La excepción la constituyen los informantes geográficos que refieren a hechos en la vida de los personajes y que recuperan momentos de su pasado. Sin embargo, la gran mayoría de estos, serán analizados junto a los informantes cronológicos.

#### 4.1.1.2. Informantes cronológicos

Esta categoría de informantes pueden ser clasificados, a su vez, en dos grupos menores. Uno de ellos, sitúa temporalmente la sucesión de hechos y organiza los núcleos del relato para que pueda ser ordenado de principio a fin. Son del tipo, “a la tarde”, “esa noche”, “unos días después”, etc. El otro, que es el que resulta de mayor interés para la investigación, vincula la historia con hechos de la realidad.

*Las arenas* es una novela escrita en clave, los nombres de los personajes fueron cambiados, las identidades<sup>21</sup> están veladas. Sin embargo, los hechos a los que refiere el relato no fueron codificados de la misma forma, pueden rastrearse en la historia argentina y así develar las identidades de los personajes.

El primer capítulo de *Las arenas* transcurre la noche anterior al golpe del 4 de junio de 1943. A esa información se accede por una de las últimas frases del capítulo y por el título con el que está denominado, *La víspera*.

“Enfrente, por la avenida general Paz, rodeadas de una aureola oscura, las tropas de Campo de Mayo marchaban sobre Buenos Aires”. (SPERONI 1954:71)

Entre *La víspera* y *El despertar*, segundo capítulo de *Las arenas*, hay una elipsis temporal que va desde los primeros días del golpe de Estado del 4 de junio de 1943 hasta algún día posterior al 25 de febrero de 1944, en el que los presidentes de facto, Arturo Rawson y Pedro Ramírez ya han sido removidos de sus cargos y fueron reemplazados por Edelmiro Julián Farrell.

---

21 Sobre estos personajes más relevantes para los fines del relato es analizada la sucesión y la utilización de los informantes personales.

Los informantes cronológicos que permiten corroborarlo son: la tragedia de San Juan<sup>22</sup> que refiere al terremoto ocurrido el 15 de enero de 1944 a las 20.52, que tuvo el epicentro a 20 km al norte de la ciudad de San Juan, en las proximidades de La Laja. El otro informante, en el segundo núcleo narrativo, que confirma que el período histórico de este capítulo es posterior al 27 de noviembre de 1943, es el que habla del secretario de trabajo y previsión<sup>23</sup>. Esa secretaría fue creada el 27 de noviembre de 1943 y no va a ser hasta el 8 de julio de 1944 que Perón sea declarado vicepresidente. Este informante sitúa al relato en un momento entre el 27 de noviembre de 1943 y el 8 de julio de 1944.

Otro informante refiere a Arturo Rawson como el general I, y a Pedro Pablo Ramírez, identificado como el general II y hace referencia al momento en que ambos fueron destituidos de la presidencia<sup>24</sup>. A Rawson el problema se le presentó al día siguiente cuando le comunicó a los líderes militares las personas que integrarían su gabinete<sup>25</sup>. Varios de ellos amigos personales del régimen depuesto y reconocida pertenencia derechista. Los mandos militares, que funcionarían permanentemente en estado deliberativo a lo largo de la revolución, los rechazaron y le pidieron la renuncia el día 6 y se hizo efectiva al día siguiente.

El 23 de febrero de 1944 el GOU realizó su última reunión, en la que decidió autodisolverse y exigió la renuncia de Pedro Pablo Ramírez. A partir de ese momento, durante dos semanas la situación quedaría indefinida, hasta la renuncia del presidente el día 9 de marzo. Edelmiro Farrell participó en el año 1943 del golpe de Estado y desempeñó los cargos de ministro de Guerra y vicepresidente de la Nación bajo el gobierno del general Pedro Pablo Ramírez hasta que éste fue removido. Asumió por delegación el cargo de Presidente de la Nación (de facto) en forma interina el 25 de febrero de 1944 y definitivamente, por renuncia de Ramírez, desde el 9 de marzo hasta el 4 de junio de 1946.

El informante<sup>26</sup> cronológico materializado en el discurrir de pensamientos de Norberto Pozzi, recuerda las causas de la destitución del general II (Pedro Pablo Ramírez) y también cómo, al mismo general, la Unión Democrática (U.D.) había ofrecido la candidatura<sup>27</sup> a la

---

22 SPERONI, Miguel Ángel, *Op.cit.*, pp. 78

23 *Ibíd.*, pp. 81

24 *Ibíd.*, pp. 92

25 ROSA, José María, *Op.Cit.*, pp. 36.

26 SPERONI, Miguel Ángel, *Op.Cit.*, pp. 96.

27 En los últimos días de mayo de 1943 dirigentes de la Unión Cívica Radical propusieron al general Pedro Pablo Ramírez encabezar una fórmula presidencial contra el candidato oficialista. Una vez que el presidente Castillo se enteró le exigió la renuncia el 3 de junio, hecho que desencadenó la llamada Revolución del 4 de junio de 1943.

presidencia unos días anteriores al golpe de Estado del 4 de junio del 43.

El tercer capítulo transcurre entre los meses de marzo y octubre de 1944, período que se infiere por las referencias que hace el narrador al tiempo en que el comunista Fernando Bau estuvo en prisión y por los comentarios de Norberto Pozzi en su reunión con el empresario metalúrgico Guerri.

“Bau guardó cama varios días. Ya en octubre, otro ataque desesperado lo sorprendió...” (SPERONI 1954:167)

“[Pozzi] -...El gobierno ha declarado la guerra al eje, París ha sido reconquistada; en vez de general II, tenemos a general III, y siga el curso...”(SPERONI 1954:171)

El general III (Edelmiro Julián Farrell) colocó en el ministerio de guerra al coronel Juan Domingo Perón; la ruptura de relaciones diplomáticas con las fuerzas del Eje y el abandono de la neutralidad se llevó a cabo el 26 de enero de 1944 y la reconquista de París de manos alemanas se dio en el mes de agosto, entre los días 19 y 25 del año 1944.

El cuarto capítulo titulado *La hora de los guapos*, transcurre en el mes de noviembre de 1944, hecho al que se puede acceder a través del informante temporal que refiere al acto que el coronel Bustos hace en el Luna Park para conmemorar el primer aniversario de la Secretaría de Trabajo y Previsión fundada el 27 de noviembre de 1943.

“Manipuló el botón de la radio. Era el primer aniversario de la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Todas las estaciones transmitían el acto”.(SPERONI 1954:226)

El quinto capítulo titulado *Ríos de Octubre* transcurre entre el viernes 12 y el sábado 13 de octubre de 1945. Relata las movilizaciones<sup>28</sup> opositoras al coronel Bustos<sup>29</sup> hasta que este es detenido en el Tigre.

Los hechos a los que refieren estos informantes cronológicos son: la manifestación del 12

---

28 SPERONI, Miguel Ángel, *Op.Cit.*, pp. 257.

29 *Ibidem*, pp. 256.

de octubre en la Plaza San Martín cuando se reclama que el gobierno<sup>30</sup> pase a la Corte<sup>31</sup>, los enfrentamientos y los disparos<sup>32</sup>. El capítulo termina cuando Perón está en Tres Bocas junto a Evita antes de ser detenido por el Jefe de policía, coronel Mittelbach<sup>33</sup>.

#### **4.1.2. Las leyes de la noche**

##### *4.1.2.1. Informantes geográficos*

Los informantes geográficos sitúan el desarrollo de *Las leyes de la noche* en la ciudad de Buenos Aires, en un barrio de clase media baja. En el capítulo I, un informante geográfico que muestra el espacio en donde se encuentran los personajes, refiere a los padres de Elsa que, jubilados “iban a tomar sol y almorzar a determinados pueblos próximos a Buenos Aires”<sup>34</sup>.

Elsa y Nicolás, amigos desde la infancia, recorrieron el barrio en busca de Víctor, el hermano de ella, que se había marchado unos años atrás. El informante refiere a la búsqueda de Víctor por la ciudad de Buenos Aires: los dos caminan por las plazas y por la costanera<sup>35</sup> hasta dar con el paradero de Víctor. “Bajaron hasta el paredón del ferrocarril. (...) Se dirigieron hacia el norte. A partir de un punto, las grandes plazas se sucedían casi sin interrupción hasta Palermo”<sup>36</sup>.

En el capítulo XVII el siguiente informante geográfico, sitúa a Elsa en la ciudad de Buenos Aires:

“Marchó con lentitud frente a las lujosas residencias de la avenida Alvear. Y recordó que por lo general eludía esas calles o la atravesaba a paso rápido, mirando el suelo”.(MURENA 1958:89)

En el capítulo XXV el narrador realiza una breve descripción del barrio donde vive Elsa:

“Salía, contemplaba las casas de su barrio, hermosas residencias

---

30 *Ibidem*, pp. 256.

31 *Ibidem*, pp. 252.

32 GAMBINI, Hugo, *Op.Cit.* pp.36.

33 *Ibidem*, pp. 40.

34 MURENA, Héctor A., *Las leyes de la noche*, Editorial Sur, Buenos Aires, Argentina, 1958 pp.8

35 *Ibidem*, pp. 29

36 *Ibidem*, pp. 40

envueltas en denso silencio. (...) Se le ocurrió ir por la calle Pueyrredón. Pasó frente al taller de relojería en que García trabajaba”.(MURENA 1958:137)

Otro informante sitúa el relato en la Ciudad de Buenos Aires y remite a los hechos del 17 de octubre cuando los trabajadores fueron convocados por los sindicatos a la Plaza de Mayo para pedir la liberación de Perón.

“A la tarde en la zona del Parque Patricios, vio camiones cargados de hombres y mujeres”.(MURENA 1958:170)

“Frente al edificio del Congreso, en el estanque de la plaza, vio a la noche a varios manifestantes que se lavaban los pies. Por otro lado, la plaza, y mas allá, la avenida de Mayo...” (MURENA 1958:170)

#### *4.1.2.2. Informantes cronológicos*

El primer informante relevante aparece en el capítulo X, en él se narra un debate entre las personas que viven con Elsa sobre los sucesos en Plaza de Mayo y, en consecuencia, sobre el significado que le atribuyen a los militares que están en el gobierno. Minutos antes Nicolás había vuelto del centro de la ciudad, extasiado por la agitación en la Plaza de Mayo. Había grupos de personas que vivaban el nombre de un coronel ante la casa de gobierno.

“Algunos eran obreros y otros 'no se sabía que podían ser'. Gritaron largo rato. Por último se abrió un balcón de la casa y aparecieron varios militares. Uno de ellos habló y les dijo que 'podían irse tranquilos'. Después los grupos recorrieron las calles. (...) Vivaban el nombre del militar que les había hablado. Se trataba de un coronel. (...) Nicolás también había sentido miedo. Sin embargo, ahora le parecía bien que alguien decidiera ocuparse de los pobres”.(MURENA 1958:52)

Este informante remite al golpe de Estado de 1943, iniciado por el general Rawson, quien

renunció antes de prestar juramento y fue reemplazado por el general Pedro Pablo Ramírez. A principios de 1944, Ramírez decidió romper las relaciones con el Eje razón por la cual fue desplazado por los oficiales más decididamente antinorteamericanos. Entre ellos el que más se destacaba era “el coronel Juan Domingo Perón, uno de los miembros más influyentes del GOU, secretario del ministro de guerra Farrell y luego ministro, cuando Farrell reemplazó a Ramírez en la Presidencia en febrero de 1944”<sup>37</sup>. En julio de ese año, Perón llegó a ser vicepresidente “y el alma verdadera del gobierno”<sup>38</sup>.

En este primer informante se destaca el peso que va a tener la figura del coronel obrerista en relación con las clases bajas y trabajadoras a lo largo del relato. A pesar que la popularidad de Perón no fue siempre igual, sino que fue creciendo con el paso de los años y con la profundidad de sus políticas. Nombrarlo prematuramente, falseando el rigor histórico pretendido, revela la punta de una madeja que se irá desarmando a medida que avanza la novela y que establecerá un único y fuerte vínculo entre el líder y la masa.

En el segundo informante cronológico, en el capítulo XX, se escucha la voz de Perón, por primera vez. A pesar de no ser nombrado, las referencias que hace este informante aluden a un discurso escuchado por radio.

“... la voz declaró que 'no tenía ambiciones personales a la presidencia de la nación'. Añadió en seguida que 'sus deseos' eran de 'retirarse a sus funciones ordinarias' una vez terminada 'la obra de la revolución'. Una rechiflada primero y después un coro desaprobatario ahogaron la voz del orador”.(MURENA 1958:107)

Este discurso data del 22 de julio de 1944<sup>39</sup>, donde Perón le dice a los asistentes que sólo buscaba reorganizar la Nación, pero que una vez concluida su misión, volvería a sus cargos. El discurso siguió así: “Nuestro golpe de Estado (...) comenzó con la deposición de un gobierno tambaleante, siguió inmediatamente con la deposición de un gobierno que no era mejor que el anterior y luego con la renovación de otros valores que tampoco había llegado a comprenderla (...) vamos pasando poco a poco a la socialización de las grandes agrupaciones humanas”<sup>40</sup>.

---

37 ROMERO, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, pp.131.

38 *Ibidem*, pp 131.

39 Comisión Nacional de Investigaciones. República Argentina, Libro Negro de la segunda tiranía. Decreto Ley N° 14.988/56. Editorial Miradas. Buenos Aires, 1958, pp. 134.

40 *Ibidem*, pp. 134.

El gobierno de Perón en esta época instaba a temas centrales como la independencia económica, la unidad nacional y el orden, “y sobre todo la imagen de un mundo en guerra donde la neutralidad se traducía en la `tercera posición`, sirvieron para consolidar un campo de solidaridades común”.<sup>41</sup>

En el capítulo XXVIII, el tercer informante refiere, a través del diálogo entre García y Achard, a la renuncia de Perón, el 8 octubre de 1945. Este capítulo transcurre el 10 de octubre de 1945. Presionado por Farrell, Perón renuncia a sus cargos el día 8; “Perón es desalojado de todos sus cargos aunque se le permite despedirse de los dirigentes obreros en la Secretaría de Trabajo”.<sup>42</sup> El 12 de octubre es trasladado a Martín García, aunque la movilización de los dirigentes sindicales había comenzado el día 9, tras una reunión general de sindicalistas.

“...comentaban la renuncia del coronel Perón, acaecida dos días antes. La ciudad estaba, al parecer, convulsionada. Pero García se mostraba lleno de optimismo: su punto de vista era que “la opresión estaba liquidada”. (MURENA 1958:160)

En el capítulo XXIX el informante que ubica los acontecimientos en el 17 de octubre de 1945. El asesinato de su amante (García) a manos de su marido (Achard) obliga a Elsa a escapar de su barrio. Recorriendo las calles, se cruza con los manifestantes, los autos huían, las puertas y las ventanas de las casas se cerraban, los negocios bajaban las persianas y aquellos que permanecían abiertos eran atacados con piedras y palos<sup>43</sup>.

“Entretanto habían aparecido largas caravanas de hombres y mujeres, que marchaban agitando los brazos y lanzando gritos hostiles. Aquellas caras torvas y congestionadas amedrentaron a Elsa. Pero ellos no le prestaban atención. Debían venir de más allá de los límites de la ciudad. Pues muchos arrastraban los pies con fatiga que indicaban la larga distancia recorrida. Golpeaban cacerolas y tachos. Por momentos alcanzaban un acuerdo y gritaban unánimemente: '¡Pe- rón!' '¡Pe- rón!'”. (MURENA

---

41 ROMERO, Luis Alberto, *Op.Cit.*, pp.155.

42 CEVALLOS Ernesto, S, “*Historia política del movimiento obrero argentino (1944-1985)*” Ediciones del mar dulce, Buenos Aires, 1985. pp 34.

43 MURENA, Héctor A., *Op.Cit.*, pp. 170.

1958:107)

La multitud de personas en la Plaza de Mayo, entre obreros, trabajadores y algunos estudiantes reclamaban la liberación de Perón. Algunos eran grupos organizados, otros no, pero todos tenían el mismo propósito: hacer que escuchen su voz, su reclamo.

“La Plaza se hallaba atestada de gente. Gritaban. Agitaban pañuelos en lo alto. En la casa de gobierno se veía el balcón central iluminado y ocupado por hombres de uniforme”. (MURENA 1958:171)

El 17 de octubre los trabajadores decretaron un paro de actividades y se manifestaron en Plaza de Mayo para exigir la liberación de Perón. “Una columna de manifestantes (...) habían estado toda la tarde prometiéndose unos a otros 'ir a incendiar Crítica', después de haber visto en la quinta edición de ese vespertino una fotografía que los indignó. `Estas son las huestes del coronel Perón´”.<sup>44</sup>

“El aullido de una sirena rasgó entonces el aire, sobreponiéndose a las voces y al estrépito de los metales golpeados rítmicamente. En la columna se notó un instante de vacilación. Después Elsa oyó exclamaciones entre los que iban mas adelante y al final gritaron cerca de ella: '¡ A Crítica!'”. (MURENA 1958:172)

La manifestación que se dirigió al diario Crítica, se detuvo frente al edificio y comenzaron a “vociferar contra sus dueños. Era la una de la mañana y desde algunos balcones comenzaron a asomarse los vecinos. La cabeza de la columna, compuesta en su mayoría por jóvenes nacionalistas comenzó a arrojar piedras contra los vidrios del diario hasta que se oyó un disparo”<sup>45</sup>. La columna comenzó a correr, se escondían y otros comenzaron a disparar hacia el edificio, desde el cual también disparaban a los manifestantes. “Sobre la calle fueron quedando varios heridos que pedían ayuda”<sup>46</sup>, mientras que en el edificio de Crítica “la policía procedió a detener a todos sus ocupantes y requisar las armas. Fueron sacadas de allí 63 personas”<sup>47</sup>. Todos eran empleados y redactores del diario. Pero, en el transcurso de la madrugada, otra columna de manifestantes se volvió a reunir frente al

---

44 GAMBINI, Hugo, *Op.Cit.*, pp. 75.

45 GAMBINI, Hugo, *Op.Cit.*, pp. 75.

46 *Ibidem*, pp.76.

47 *Ibidem*, pp.76.

edificio, la cual fue sorprendida por la policía con gases lacrimógenos.

El quinto informante está en el capítulo XXXI y describe las relaciones del señor Demonte, un industrial que producía lavarropas. Demonte era el patrón de Elsa, se quejaba de los impuestos del gobierno peronista, sobre la falta de sentido del aguinaldo<sup>48</sup>, y consideraba que todo era culpa del triunfo del populacho<sup>49</sup>. El gobierno peronista fue caracterizado como un populismo por sus medidas políticas, el rol del Estado y la propia figura de Perón. El aguinaldo<sup>50</sup> fue una de las tantas decisiones adoptadas por el gobierno en diciembre de 1945 que generó un sentimiento negativo de parte de los patrones.

En el sexto informante, en el capítulo XXXVII, Elsa y Carlos Viana (su patrón en ese momento) veían como las personas se dirigían a la Plaza de Mayo. “Un día el gobierno informó que se había descubierto un plan para asesinar al presidente y a su mujer. Los trabajadores hicieron una huelga general para demostrar el apoyo al gobierno”<sup>51</sup>. Elsa estaba enojada, ya que “gentes de la misma traza había herido a García”<sup>52</sup>. Ella murmuró frente a la ventana *canallas*, y el patrón que estaba a su lado le dijo que “gritan por lo que creen bueno”<sup>53</sup>.

En este informante, Perón ya es Presidente, por lo tanto ubica al relato entre los años 1946 y 1952, debido a que también hace referencia a su mujer, Eva Duarte de Perón, la cual murió en 1952. Se puede referir al acontecimiento ocurrido el 25 de septiembre de 1948 donde detuvieron a Cipriano Reyes y sus secuaces, “Walter Bevaraggi Allende, Dardo Trinidad Cufre, Luis Eugenio García Velloso y al capellán Víctor Jorda Farías (...) `por conspirar e intentar el asesinato del Presidente y de su esposa´”<sup>54</sup>.

*Las leyes de la noche* comienza en 1943 con el golpe de Estado del GOU, luego refiere a un discurso emitido por la radio que data del año 1944. También describe los sucesos de octubre de 1945, sobre el aguinaldo y sobre el atentado de 1948. Transcurren aproximadamente siete años. En el comienzo de la novela, donde mueren los padres, Elsa alquila la casa, busca a su hermano, conoce a Achard, se casa con él y se relaciona íntimamente con García.

---

48 MURENA, Héctor A., *Op.Cit.*, pp. 179.

49 *Ibidem*, pp.179.

50 WALDMANN, Peter, *Op.Cit.*, pp. 155.

51 MURENA, Héctor A., *Op.Cit.*, pp. 215.

52 *Ibidem*, pp.215.

53 *Ibidem*, pp.215.

54 GAMBINI, Hugo, *Op.Cit.*, pp. 268.

El capítulo bisagra es el número XXIX, donde se relata el 17 de octubre de 1945. Elsa está en medio de la multitud en la Plaza de Mayo y “vio a la noche varios manifestantes que se lavaban los pies (...) permaneció subyugada ante los que metían los pies en el estanque”<sup>55</sup>. Los hombres se acercaban a la Plaza de Mayo y muchos metían las patas en la fuente como lo retrató Juan Molina en su histórica foto. “El calor, pegajoso y húmedo, sofocaba a todos, y los que más habían caminado para llegar allí optaron por calmar su agotamiento descalzándose y hundiendo sus pies en la vieja fuente de la Plaza de Mayo”<sup>56</sup>.

A partir de este capítulo Elsa comienza a trabajar en la casa de la familia Demonte. Allí se instala como sirvienta hasta que renuncia al saberse embarazada. En una cena, el señor de la casa y Soriano hablan sobre el aguinaldo<sup>57</sup>, el triunfo del populacho<sup>58</sup> y los descamisados<sup>59</sup>. Estos informantes sitúan los hechos en torno a la implementación del aguinaldo por decreto en diciembre de 1945. Se concluye que Elsa trabajó allí hasta mediados de 1946.

Posteriormente, Elsa trabajó en una clínica con Elvira, su jefa y Chela hasta que cinco meses más tarde se vio obligada a renunciar por mandato de la jefa que le dijo que debía sacar<sup>60</sup> a su hijo porque un médico que supervisaba el área se había sorprendido por la permanencia del niño. Elsa trabajó en la clínica desde mediados de 1946 hasta principios del verano<sup>61</sup> de 1948, cuando su hijo comenzó a caminar. Después, se empleó con el abogado Carlos Viana, allí presencia la manifestación y el paro general en apoyo al gobierno por el complot descubierto en septiembre de 1948. La novela termina alrededor del año 1950 cuando Elsa trabaja en la fábrica de botones y tiene un romance con su jefe Sertia.

Los informantes cronológicos y los informantes geográficos determinan el *aquí y ahora* del relato, el momento y el lugar en el que los hechos suceden. En su mayoría son enunciados por el narrador quien, es el sujeto necesario en el relato, es el hacedor del mismo. Es el que aporta datos, la información que el lector no posee o que implica una determinada lectura.

---

55 MURENA, Héctor A., *Op.Cit.* pp. 171.

56 GAMBINI, Hugo, *Op.Cit.*, pp. 57.

57 MURENA, Héctor A., *Op.Cit.* pp. 179.

58 *Ibidem*, pp. 179.

59 *Ibidem*, pp. 179.

60 *Ibidem*, pp. 208.

61 *Ibidem*, pp. 211.

En *Las arenas*, el narrador establece una conexión de la obra con la realidad al representar momentos y lugares donde ocurrieron hechos históricos como los enfrentamientos de la Plaza San Martín y la madrugada del 4 de junio de 1943 y los días previos al histórico y clave 17 de octubre. El narrador de *Las arenas*, ocupa el lugar de una conciencia total, impersonal, que emite la historia desde un punto de vista superior y exterior, capaz de conocer el interior y el exterior de sus personajes y por lo tanto, otorga a los hechos, el peso de la realidad misma, el valor de la objetividad, de lo irrefutable.

De esta forma, las identidades veladas de los personajes a través de los nombres en clave, cobran otro sentido cuando son puestas en relación directa con los hechos y los lugares. Dicho sentido se completa cuando estos informantes son integrados con los indicios que refieren a los climas y las ideas que no sólo ocupan los pensamientos de los personajes sino que se permean a través de la voz del narrador.

Los hechos que refieren a los informantes cronológicos en *Las leyes de la noche* son: el golpe de Estado 1943, el discurso de Perón el 22 de julio de 1944, la renuncia de Perón el 8 de octubre de 1945, las manifestaciones del 17 de octubre del mismo año en Plaza de Mayo, el decreto del aguinaldo de diciembre de 1945, y el atentado que sufrió Perón el 25 de septiembre de 1948.

Los informantes que refieren a lugares, a hechos puntuales, y a la sucesión de acontecimientos, son presentados, en su mayoría, por el narrador, quien cuenta los hechos, los sentimientos y conduce la obra. El narrador omnisciente es quien sabe todo, lo que piensan y lo que sienten los personajes. Elsa, el personaje principal de *Las leyes de la noche*, es el centro de los sucesos, todos refieren a ella. El relato se alterna entre la voz del narrador, quien objetiva los acontecimientos y a través de la unión de núcleos narrativos y las catálisis, le da ritmo a la historia y los personajes; pero predomina la voz del primero, quien conoce lo que Elsa piensa y siente.

# **CAPÍTULO 5**

## **CLASES EN LUCHA**

*“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”.*<sup>1</sup>

(Karl Marx)

*“El 4 de junio de 1943 una columna militar encabezada por el general Rawson tomó la Casa Rosada, sede de la presidencia, que ya había sido abandonada por el presidente Ramón Castillo. Nadie sabía con certeza quiénes eran ni qué se proponían esos oficiales que, sin disparar un sólo tiro, acababan de realizar lo que la épica peronista celebraría después como la Revolución de junio”.*<sup>2</sup>

(Loris Zanatta)

*“El Facundo nos propone una disyuntiva – civilización o barbarie – que es aplicable, según juzgo, al entero proceso de nuestra historia. Para Sarmiento, la barbarie era la llanura de las tribus aborígenes y del gaucho; la civilización, las ciudades. El gaucho ha sido reemplazado por colonos y obreros; la barbarie no sólo está en el campo sino en la plebe de las grandes ciudades y el demagogo cumple la función del antiguo caudillo, que era también un demagogo”.*<sup>3</sup>

(Jorge Luis Borges)

*“...Eran la imagen de la Argentina profunda, aquella que no transitaba por la plaza del poder. Era un espectáculo jamás visto en el país y que sumió a las clases acomodadas en una sensación que oscilaba entre la repulsión y el pánico...”.*<sup>4</sup>

(Felipe Pigna)

---

1 MARX, Karl, *Manifiesto Comunista*, ESE Servicios Editoriales, Buenos Aires, 2003, pp. 19.

2 ZANATA, Loris, *Breve historia del peronismo clásico*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, pp. 43.

3 BORGES, Jorge Luis, *Prólogo*, en SARMIENTO, Domingo Faustino, *Facundo*, Booket, 2007, Buenos Aires, pp. 11.

4 PIGNA, Felipe, *Los mitos de la Historia Argentina 4 – La Argentina Peronista (1943 – 1955)*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, pp.127.

Las funciones integradoras están divididas en dos clases; indicios e informantes. Los primeros, remiten a un carácter, un sentimiento o una atmósfera, tienen significados implícitos e implican una operación de desciframiento. Los informantes, por su parte, sitúan el relato en espacio y tiempo, proporcionan un conocimiento ya elaborado y enraizan la ficción en lo real, operan en el plano de la verosimilitud. Debido a su sanción paradigmática, no remiten a operaciones como las funciones cardinales, sino a significados y por lo tanto no se completan en el primer nivel de análisis, sino en el nivel de la narración.

El análisis de los indicios se complejiza en el sentido que su función dentro del relato no se acaba con su sola aparición, sino que debe ser integrado con los niveles superiores de análisis y puesto en relación con los conceptos e ideas a los que refiere. Los indicios analizados en este capítulo denominado *clases en lucha*, refieren a: revolución y burguesía.

En este capítulo también serán analizadas las *palabras clave*<sup>5</sup> **clase trabajadora** y **oligarquía**. Para Raymond Williams, las *palabras clave* pertenecen tanto al lenguaje cotidiano como a regiones específicas de las ciencias. El autor reconoce que el uso común y habitual de ellas, puede llegar a erosionarlas, sin embargo, la utilización que pueden hacer algunos grupos dominantes pueden llegar a imponer usos “correctos”.

En este sentido, las *palabras clave* no son compartimentos estancos, sino que a través de las relaciones que se dan entre ellas se abren nuevos caminos de análisis. “Las llamé palabras clave en dos sentidos conexos; son palabras significativas y vinculantes en ciertas actividades y su interpretación; son palabras significativas e indicativas en ciertas formas de pensamiento”.

## 5.1 REVOLUCIÓN

### 5.1.1. Las arenas

La idea de revolución está asociada al cambio del orden establecido, a la destrucción del status quo, a la finalización de la explotación del hombre por el hombre, a la búsqueda, por todos los medios posibles, de terminar con la explotación capitalista. Así piensa el obrero<sup>6</sup> Félix Murguiondo, quien tenía “...deseos de remover y cambiar este mundo que vivimos.

5 WILLIAMS, Raymond, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

6 SPERONI, Miguel Ángel, *Las arenas*, Fluixá Editor, Buenos Aires, Argentina, 1954. pp.13.

Hacer algo útil de esta cosa árida, asfixiante y caótica”<sup>7</sup>.

La revolución, para Murguiondo es una acción moral<sup>8</sup> y universal que llevará a la humanidad hacia la felicidad, y, en ese sentido, justifica todo lo que por ella se hace. Cada acción deja de ser un acto individual y solitario que responde a intereses personales, y se vuelve en favor de la clase trabajadora. Incluso el homicidio, si es llevado a cabo por y para la causa, se vuelve justicia<sup>9</sup>.

Es el mismo Félix Murguiondo<sup>10</sup>, quien, en los enfrentamientos del 12 de octubre de 1945, en la Plaza San Martín, se moviliza en defensa del coronel Bustos que había sido detenido en Tres Bocas y llevado a la Isla Martín García. Murguiondo apoya al coronel Bustos porque cree en la revolución que comenzó en los primeros días de junio del año 1943.

Desde los inminentes hechos de 1943, para Francisco Mori, la revolución es un hecho consumado, que hay que defender y para el que trabaja junto a Bustos. Mori es un agente especial que tiene muchas identidades<sup>11</sup>, la noche anterior al 4 de junio, aborda a Murguiondo y trata de reclutarlo para la revolución, hace lo mismo dando asilo a unos comunistas buscados por la policía.

Mori y Murguiondo ven pasar las tropas de Campo de Mayo por la Av. General Paz y coinciden en afirmar que lo que tienen ante sí, es la revolución. Es el mismo Mori quien ata los destinos de la Argentina al ejército<sup>12</sup>, manifiesta las prioridades de esta revolución y enuncia un diagnóstico del mundo y describe una situación coyuntural<sup>13</sup> que o bien puede someter al país al mandato del imperialismo o liberarlo para un crecimiento inagotable.

Al igual que Murguiondo, para Mori la causa de la revolución moraliza, la causa noble justifica los hechos más atroces y por ende, ennoblece el asesinato<sup>14</sup>. Su conciencia de clase queda evidenciada cuando parafrasea a Marx para justificar su posicionamiento político y visión que tiene de la historia de la humanidad<sup>15</sup> y la formación de la conciencia.

---

7 *Ibidem*, pp. 14.

8 *Ibidem*, pp. 15.

9 *Ibidem*, pp. 16.

10 *Ibidem*, pp. 258.

11 Francisco Mori es, para Mr. Dodge, el agente B1; para el comunista Fermín Ibarra, Sofanor Antúnez; para sus más allegados, incluso Bustos, Humberto Falchi (su verdadero nombre) y para el empresario metalúrgico Guerri, el conde Patrizi di Piaggio.

12 “- ... No me condene si le digo que, como en otras épocas de la historia, el ejército vigila el progreso argentino.” en, SPERONI, Miguel Ángel, *Op.Cit.*, pp. 33.

13 *Ibidem*, pp.66.

14 *Ibidem*, pp.57.

15 MARX, Karl, *Op.Cit.* pp. 19.

“Como no es la conciencia la que determina la vida, sino al revés – prosiguió suavemente Mori – pienso que ése es uno de los primeros hechos de mi vida que forjó, para siempre mi conciencia”.(SPERONI 1954:57)

La visión materialista de la historia se complementa con la concepción de la lucha contra los intereses capitalistas, que tendrá y necesitará como condición la unión de todos los hombres que, a pesar que no quieran todos lo mismo, se unan por su espíritu revolucionario.

Fermín Ibarra, alias “el desollador”, es militante del partido comunista, y representante sindical de los trabajadores de los frigoríficos. Vive el proceso denominado “revolución” desde adentro, sin embargo, su posición respecto de ella va a cambiar a lo largo de todo el relato. En un primer momento, ve en ella la única posibilidad de cambiar la sociedad, pero en el cuarto capítulo decide que es necesario asesinar a Bustos para terminar con ese proceso nefasto que impide la revolución.

“La Revolución le llegaba como la única y definitiva oportunidad; no era en él [Fermín Ibarra] una vocación, sino algo que se parecía a un destino”.(SPERONI 1954:77)

La visión de Ibarra se acerca al purismo revolucionario y cambia de parecer respecto a Bustos y a la denominada revolución de junio del '43. Ibarra se niega a negociar<sup>16</sup> con los que considera sus enemigos, los oficiales en el poder, incluido el coronel. Esta postura es contradictoria en el momento en que decide aliarse con la oposición<sup>17</sup> alineada con Mr. Dodge (Spruille Braden) para organizar el atentado contra Bustos.

“-Yo trabajo por la revolución. -dijo Ibarra – Somos el único partido verdaderamente revolucionario. Queremos empezar de nuevo y dar la oportunidad a todos. Para eso...”(SPERONI 1954:203)

Los informantes personales sobre el pasado de Fermín Ibarra ponen de manifiesto su

---

16 SPERONI, Miguel Ángel, Op.Cit., pp. 110.

17 Ibídem, pp. 205.

visión excéptica sobre la “revolución de junio”. Los más de cuarenta años<sup>18</sup> que ha pasado junto a la clase obrera en los que ha sufrido la explotación burguesa en carne propia. El intento de matar a Bustos está justificado por la necesidad de llevar a cabo la verdadera revolución<sup>19</sup>, la única que permitirá la emancipación de la clase obrera.

La revolución, en el tercer capítulo, es vista a través de los ojos de don Pampa, un anciano enfermo de brucelosis que, desde su lecho de muerte, reflexiona sobre la clase obrera y sobre la revolución. Don Pampa, concluye que después de haber vivido toda una vida de explotación<sup>20</sup> se sentía un revolucionario; “toda la miseria conocida (...) le parecía ahora necesaria cuando creía oír afuera las voces que proclamaban en las calles la revolución”<sup>21</sup>. El descontento y la revolución que se desataba en las calles, desde que el GOU estaba en el poder, era una consecuencia de la constante explotación que las clases trabajadoras habían sufrido durante las décadas anteriores. Sin embargo, las cavilaciones de don Pampa desembocan en la denominada tercera posición<sup>22</sup>, esbozada por primera vez, el 9 de abril de 1949, por Perón en la clausura del Primer Congreso Nacional de Filosofía, llevado a cabo en la provincia de Mendoza bajo el título de *La Comunidad Organizada*<sup>23</sup>.

“Ni el individualismo ni el colectivismo daban la integridad del hombre; el rostro humano, en ellos, se hallaba desfigurado u oculto y ambos eran resultado de situaciones humanas parejas aunque en etapas diferentes; la falta de hogar, cósmico y social. Despojados de toda seguridad, expuestos a los rigores de la naturaleza o al caos de la sociedad capitalista, el hombre se sentía huérfano, expósito y buscaba refugio en el individualismo o en el colectivismo, en la soledad del primero a la que pretende glorificarla, y que era una ilusión, o en la fuga del segundo que no superaba la soledad sino que más bien la sofocaba...”(SPERONI 1954:142)

Fernando Bau, el militante comunista, tiene una postura crítica respecto de la llamada

---

18 *Ibidem*, pp. 111.

19 *Ibidem*, pp. 203.

20 *Ibidem*, pp. 140.

21 *Ibidem*, pp. 141.

22 Perón “pretendía haber encontrado así una posición intermedia entre las ideologías idealistas e individualistas por un lado, y las materialistas y colectivistas por otro. Esta propuesta surgió como resultado del comienzo de una tensión política entre los EEUU y la entonces, Unión Soviética.”, en WALDMANN, Peter, *El Peronismo 1943 – 1955*, Hispamérica Ediciones, Buenos Aires, 1986, pp.64.

23 PERÓN, Juan Domingo, *La comunidad organizada*, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, Buenos Aires, 1999.

revolución del '43, de aquellos que apoyan a Bustos y del mismo Fermín Ibarra, quien es capaz que cualquier cosa por poder. La crítica de Bau es delineada y justificada por los informantes personales que remiten a su pasado<sup>24</sup>. En su formación intelectual y en el proyecto a través del cual busca emancipar a la clase trabajadora, Bau ocupa el lugar de la vanguardia ilustrada que debe quitar el velo de los ojos de los explotados, y buscaba formar “verdaderos”<sup>25</sup> comités de fábricas para organizar una resistencia obrera. Aunque ve con esperanzas y aprobación<sup>26</sup> la creciente formación de la conciencia de clase obrera, no detiene su crítica.

“Su conciencia, constantemente iluminada y tensa, mandaba en él con un rigor incomparable; el contenido de sus órdenes respondía, más que a necesidades individuales, a demandas sociales que asumían la dignidad de normas éticas. (...) Él no era un rebelde, sino un revolucionario. En el rebelde, pensaba, la lucha contra la explotación no era más que un amago, un gesto...”(SPERONI 1954:154)

Para Bau, también la acción revolucionaria moraliza las acciones, justifica todo aquello que se haga en pos de la emancipación obrera. Fernando Bau, es el único de los personajes que se reconoce a si mismo como marxista<sup>27</sup>.

Sectores de la pequeño burguesía industrial y propietarios de los medios de comunicación que no fueron comprados por Mr. Dodge (Spruille Braden), apoyan<sup>28</sup> el nuevo proceso y tienen fe en los cambios que puede deparar esta revolución. Guerri, el empresario metalúrgico, no habla estrictamente de revolución pero ve en el proceso iniciado el 4 de junio una nueva etapa de la Argentina. Para Guerri, la burguesía<sup>29</sup> nacional desempeñará un papel fundamental en este proceso y la liga fuertemente el progreso de la Nación al desarrollo del capitalismo<sup>30</sup>. La burguesía nacional, pujante y progresiva, es la base del crecimiento de la economía y forjará un país que abandonará la edad media de la producción para llegar a la modernidad<sup>31</sup>. La revolucionaria, para el metalúrgico Guerri, es la burguesía.

---

24 *Ibidem*, pp.153.

25 *Ibidem*, pp.153.

26 *Ibidem*, pp.159.

27 *Ibidem*, pp.164

28 *Ibidem*, pp.91.

29 *Ibidem*, pp.223.

30 *Ibidem*, pp.174.

31 *Ibidem*, pp.190.

El narrador, sin referir a los pensamientos de los personajes, informando sobre acontecimientos como el clima, las fechas y los hechos concretos, enuncia la llegada de la revolución y vaticina un nuevo mundo. En este sentido, la construcción de mundo se termina objetivando en las palabras del narrador, pone en el mismo nivel, el despliegue y la sucesión de los hechos a partir de los cuales se construye la verosimilitud del relato<sup>32</sup> y la carga subjetiva que ello implica, en síntesis, iguala informantes y catálisis a indicios.

“Todos plegados a la revolución, comprendían sin embargo que constituían el primer pasaje de un viaje de descubrimiento; viaje de gente desesperada, algunos ex hombres; pero en el comando el genial Colón que presentía un nuevo mundo”.(SPERONI 1954:98)

“La Revolución le llegaba como la única y definitiva oportunidad; no era en él [Fermín Ibarra] una vocación, sino algo que se parecía a un destino”.(SPERONI 1954:77)

La idea de “revolución” es construida desde cuatro perspectivas. La primera, que no sólo es enunciada por los personajes que luchan por la revolución sino también por el discurso del narrador, adquiere dentro de *Las arenas*, el valor de verdad. En ella, la revolución depende de la personalidad y la capacidad de liderazgo de Bustos, quien es el único que puede mejorar las condiciones de vida para la clase trabajadora. Para el coronel, el comunismo no será desplazado con violencia sino que la justicia social le quitará espacio en el ámbito político<sup>33</sup>. El enemigo a combatir es el imperialismo norteamericano y para ello se requiere el apoyo, no sólo de la clase trabajadora sino de la pujante y progresiva burguesía nacional.

La legitimidad de la revolución del coronel Bustos, descansa en el aval que tiene de la totalidad de la clase trabajadora<sup>34</sup>, el apoyo de la prensa nacional que no responde a los intereses del imperialismo, de Antenor Aguirre y del sindicato que dirige y de dos personajes que están legitimados por distintos motivos; don Pampa, quien vivió la explotación en su faceta más dura, entre los años 1912 y 1930 y el múltiple agente encubierto, Falchi/Mori/Antúnez/B1/Patrizio di Piaggio.

La segunda perspectiva que se tiene sobre la revolución establece que el bienestar y el

---

32 *Ibidem*, pp.116.

33 *Ibidem*, pp.234.

34 *Ibidem*, pp.169.

futuro de una Argentina promisorio no dependen únicamente de las mejoras de la clase trabajadora, sino que es necesaria una burguesía pujante que posibilite el crecimiento del país. Esta es la visión del magnate metalúrgico Guerri que tiene alianzas, incluso con facciones del nazismo y quien sabe y asegura que Bustos, apoya antes el proyecto de la burguesía que el de la clase trabajadora. Y que si el mismo coronel se lo pide, la clase trabajadora apoyará a la burguesía.

Por último, las perspectivas opositoras tienen dos matices que, a pesar de vinculadas al partido comunista difieren en la metodología para llevar adelante el cambio social. Por un lado se encuentra Fernando Bau, el militante del partido comunista que se plantea como crítico de la dictadura militar que gobierna desde junio del '43 y propone una postura crítica de una pretendida lucidez intelectual capaz de ver las limitaciones de los demás posicionamientos teóricos. Por último, Fermín Ibarra, un representante del sindicato de la carne, perdió su puesto de secretario de la C.G.T., por su enfrentamiento con Ada Roldán (Eva Duarte). Después de apoyar a la “revolución” cree que lo mejor para la clase obrera será asesinar a Bustos y a su mujer para comenzar así, una verdadera revolución que lleve a la emancipación de la clase trabajadora.

### **5.1.2. Las leyes de la noche**

No hay revolución posible porque no hay nada que deba cambiar en esta sociedad. El proceso de junio de 1943 no es revolucionario, es una dictadura, y la dictadura, sobre todo las que ayudan a los más pobres, interfieren con el normal desenvolvimiento de la sociedad. Los cambios que introdujo el peronismo sólo favorecieron a un sector y no a toda la sociedad y como corolario provocaron el aluvión bárbaro que significaron las migraciones internas.

El gobierno, en el que en un principio el coronel Perón es secretario de trabajo y previsión, y a través del cual llega a la vicepresidencia, es considerado una dictadura; los trabajadores que lo apoyan son vistos como pobres “ ‘sentimentales y feroces como las mujeres’, que ‘solo funcionaban a palos’”<sup>35</sup>.

Elsa, la protagonista de la novela, demuestra su repulsión hacia el gobierno cuando declara que “le parecía ‘atroz’ un gobierno que ‘corrompía a la gente’”<sup>36</sup>, como el empresario

---

<sup>35</sup> MURENA, Héctor A., *Las leyes de la noche*, Editorial Sur, Buenos Aires, Argentina, 1958, pp. 51.

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 191.

Demonte, presionado por los funcionarios peronistas a pagar sobrepagos y a afirmar públicamente su apoyo a Perón.

En la novela de Héctor Murena, entre los años 1943 y 1945, no hubo una revolución; en cambio, sí hubo una revuelta de las clases bajas soliviantadas por un coronel que llegó al gobierno de forma ilegítima y que se apoyó en ellas para consolidar su poder. Este nuevo escenario público afectó la vida de todos los ciudadanos, que comenzaron a sentir temor donde antes tenían tranquilidad y donde tuvieron que, de manera obligada, ceder espacios, beneficios y decisiones.

## **5.2. BURGUESÍA**

### **5.2.1. Las arenas**

Para Karl Marx, la burguesía fue una clase revolucionaria<sup>37</sup>, terminó con el orden feudal y redujo todo a valores de cambio; su carácter revolucionario se debió a la permanente capacidad de modernizar los medios de producción y de sintetizar las contradicciones de clase.

En *Las arenas*, la burguesía es pensada, por Félix Murguiondo, como el enemigo a batir, aquel que ha sometido a la clase trabajadora y que debe ser destruido. Pero a diferencia de la mirada de Marx<sup>38</sup>, para Murguiondo, no hay una potencialidad revolucionaria en la burguesía, es como una rémora que vive del trabajo ajeno. A esa caracterización se le adosa la fatuidad y la pobreza cultural.

“...la burguesía es fatua, miedosa y confusa. (...) El burgués, no es fuerte sino débil”.(SPERONI 1954:58)

Para Antenor Aguirre, una virtud de la burguesía, que se magnifica en el pleno desarrollo de la sociedad burguesa, es el ascenso de clase. Para Aguirre, nadie quiere llegar a viejo perteneciendo a la clase trabajadora, cumpliendo para el patrón; todos anhelan terminar

<sup>37</sup> MARX, Karl, *Manifiesto Comunista*, ESE Servicios Editoriales, Buenos Aires, 2003, pp. 21.

<sup>38</sup> Marshall Berman, analiza la experiencia de la modernidad a través de la lectura crítica del Manifiesto Comunista, en la que Marx no sólo describe, sino que evoca y pone en escena la marcha desesperada y el ritmo frenético que el capitalismo imparte a todas las facetas de la vida moderna. Incumbe a todos y los hace sentir que cada uno forma parte de la acción, que son arrastrados por la corriente, lanzados hacia adelante, sin control, deslumbrados y amenazados al mismo tiempo por una avalancha que se viene encima.

en el lugar del patrón. En el marco de estas afirmaciones, el capital, condición inherente de reproducción del sistema capitalista, la propiedad de los medios de producción y la implicancia que tiene en las relaciones de producción queda desplazado a un segundo lugar.

“...pero si no fueras un bruto, te darías cuenta de que no quiero más pudrirme haciendo el trabajador. Si no fueras un bruto sabrías que la burguesía está desatada y éste es el momento para saltar el cerco. La potencia de la burguesía no reside tanto en sus capitales, como en el hecho de que la gente más instruida y más capacitada acaban a la fuerza en burgueses, por más que hayan salido del pueblo...”(SPERONI 1954:83)

Guerra, el empresario metalúrgico, ve un país con pocos industriales y muchos obreros. El empresario confía en la revolución como el medio para independizar a Argentina de las potencias del mundo; para él resulta fundamental que el capital que triunfe sea el de origen nacional. De esta manera se transforma al capital nacional, en el epicentro de la llamada “revolución”. Sin embargo, resulta necesario que el desarrollo de la burguesía nacional se combine con un Estado<sup>39</sup> activo que forje la justicia social. El principal enemigo, para la burguesía nacional, es el imperialismo norteamericano, y es Guerra quien esboza la conocida antinomia peronista previa a las elecciones, Braden o Perón.

El empresario le otorga al Estado la responsabilidad de administrar la *justicia social*. El Estado de bienestar, a diferencia del Estado liberal de décadas anteriores ocupaba un rol central no sólo a niveles macroeconómicos sino también directamente social sobre las economías domésticas. Y la burguesía no era considerada un enemigo de la clase trabajadora, sino su principal aliado contra el imperialismo norteamericano.

“-...Yo lucho por el capital, pero un capital argentino, si es que podemos atribuirle una patria. (...) Quiero una Argentina con las manos largas y limpias que acaricie la piel, tan manoseada, de América latina. A mister Dodge lo echaremos. O Bustos o Mr. Dodge”.(SPERONI 1954:192)

---

39 SPERONI, Miguel Ángel, *Op.Cit.*, pp. 191.

Desde un lugar más clásico y aferrado a la teoría marxista, Antenor Aguirre, anuncia que la clase trabajadora es la base de la economía y de la sociedad capitalista argentina y que sin ella no hay mundo posible, que sin trabajo no hay sociedad. Sin los trabajadores, el mundo se paraliza. En esta afirmación, la burguesía es ociosa, se mantiene en un letargo que está alimentado por la explotación de clase. La burguesía explota a los asalariados por su posición dominante, pero no trabaja, sólo vive de las riquezas que genera el trabajo vivo.

“[ANTENOR AGUIRRE] - Estamos en la raíz de la historia, ¿no es cierto?; sin nosotros, el mundo se paraliza, la vida se detiene... Sin nosotros -sangre de la sociedad- el cuerpo de la nación queda sin vida y todo se pudre como una carroña. Sin nosotros -músculos y movimiento – la vida de los millonarios y de los burgueses, no es más que una ridícula parodia, por no decir una boqueada de moribundo. Somos los que producimos y trabajamos, compañeros. Sin nosotros; no hay pan, no hay vino, no hay leche; no hay casas, no hay trenes, no hay luz. Sin nosotros, compañeros, no hay nada”.  
(SPERONI 1954:268)

Las construcciones que se hacen sobre la burguesía son cinco. En tres de ellas se la menciona como clase dominante, como parte inseparable del modo de producción capitalista y esencial en la reproducción del mismo. Por otra parte, estas tres difieren en que una de ellas pone el acento en la posición dominante que tiene la burguesía y como hace aparecer los intereses propios y particulares como generales para mantener en la situación de explotación a la clase trabajadora. La segunda, remarca que la burguesía se reproduce en base al trabajo vivo, vive de la generación de plusvalía y del trabajo ajeno y alienado; y la tercera, construye una burguesía que está relacionada a la improductividad y a la ociosidad.

La cuarta apreciación sobre la burguesía está relacionada con el ascenso de clase, con la posibilidad fehaciente de llegar a ocupar el lugar del patrón, o de ocupar un lugar similar y terminar, de manera individual, con la situación de explotación. Sobre esta construcción se puede hacer una observación histórica; Raymond Williams analiza la llegada de la palabra burgués a la lengua inglesa y ve que, hacia fines del S.XVIII, antes de la aparición del sentido marxista específico, el término burgués representaba el respeto desde los estratos bajos. “El trabajador migratorio o el soldado veían al burgués establecido como su opuesto;

los trabajadores veían al burgués capitalizado como un patrón”<sup>40</sup>. En este sentido, la superación de la situación de explotación ve una única salida individual, que es con el ascenso de clase, o la mejora de las condiciones de trabajo: un mejor salario, una menor jornada laboral y un lugar en la burguesía donde ésta se convierte en una meta.

Por último se vincula a la burguesía con el progreso de la Nación y se la constituye como el actor principal de ese progreso. El imperialismo norteamericano, por su parte, buscaba hacer pie en latinoamérica y Argentina, y trataba de impedir el desarrollo de una economía nacional y autónoma. Es por esta razón que la burguesía es un actor revolucionario y es el único que puede llevar adelante la autonomía nacional.

### **5.2.2. Las leyes de la noche**

Elsa, escapa tanto de la policía como de su marido, Daniel Achard, que la encontró con su amante a quien asesinó. En su huída trabajó como empleada doméstica con cama adentro para la familia Demonte. En este núcleo del relato y en esa familia, se caracteriza a la burguesía nacional. La familia Demonte habitaba en el barrio porteño de Palermo, en una casa con muchas habitaciones llenas de muebles costosos. En el capítulo XXX, se nota la pertenencia de clase; mientras que la señora Demonte es una mujer de modismos refinados, Clara, la cocinera, es del interior, de clase baja y está caracterizada por tener movimientos y gestos bruscos.

“La señora Demonte era una mujer de facciones regulares y garganta ligeramente abultada, como el buche de una ave de corral. Mientras le exponía las condiciones de trabajo, Elsa notó en ella cierta prevención. Bajaba los ojos, se miraba las uñas, hacía largas pausas”.(MURENA 1958:177)

La caracterización física que se realiza acerca de cada uno de los personajes resulta ilustrativa y pone de relieve la oposición entre las clases. La señora Demonte tenía modales elegantes, era pensativa y exquisita; en cambio Clara, era impulsiva, no callaba nada y tenía hábitos groseros.

“...El primer día, ésta la miró en silencio, sin ocultar que su aspecto le llamaba la atención. Le dijo que su nombre era Clara y no volvió

---

<sup>40</sup> WILLIAMS, Raymond, *Palabras clave. Op.Cit.*, pp. 44.

a hablarle en el resto del día. (...)Hasta que un día, mientras se introducía en la boca, con la ayuda de un cuchillo y del dedo pulgar, grandes trozos de una pera, Clara le dijo: 'Vos nunca trabajaste' (...) 'Mirate las manos' (...) 'Blanquitas, cuidaditas'..."(MURENA 1958:177)

La burguesía nacional es la principal damnificada por las políticas sociales y laborales implementadas por el gobierno militar primero, y posteriormente por el gobierno peronista. En el capítulo XXXI la indignación y el desasosiego ante la presión del gobierno se volvió manifiesto.

“A veces se hablaba de política y el señor Demonte era entonces presa de una especie de indignación. Se quejaba del aumento de los impuestos. Se preguntaba en voz alta cuál era el sentido de ese 'aguinaldo' hecho forzoso de la noche a la mañana”.(MURENA 1958:179)

El gobierno intervino directamente en la economía por medio de políticas sociales y propuso un proyecto reformista que brindó un encuadre legal para proteger a los trabajadores, fortaleció a varias asociaciones sindicales e incentivó el nacimiento de otras. Todo esto generó la oposición de los empresarios quienes se vieron invadidos y desprotegidos. Torre escribe: “...el Estado irrumpe en la vida de las empresas, impone la negociación colectiva, repara viejos agravios, altera las normas de trabajo, se lanza, en fin, a la modernización de las clases patronales por decreto...”<sup>41</sup>.

Elsa no manifiesta un posicionamiento político, pero discute con su compañera Clara sobre los manejos y las determinaciones del gobierno peronista desde el sentido común. A partir de un saber heredado y tradicional, Elsa cuestiona, de manera solapada, al peronismo; en cambio Clara, es una fiel y ferviente seguidora del coronel Perón.

“...¿Sabés qué pasaba antes?’, le preguntó en una ocasión. Elsa lo ignoraba. Clara le preguntó entonces: '¿Sabés quién me desvirgó?' (...) Añadió que había sido uno de sus primeros patrones. A ella, por cierto, no le había importado demasiado. Pero ¿Sí le hubiera

---

41 TORRE, Juan Carlos, *Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo*, Desarrollo Económico, Vol. XXVIII Nº 112, 1989, pp.19.

importado? Aseguraba que la hubiera puesto 'de patitas en la calle' y que eso era lo que ocurría antes".(MURENA 1958:180)

Los trabajadores, por primera vez, se sentían reivindicados y reconocidos, en libertad para hacer valer sus derechos y salir en defensa del nuevo gobierno y de su líder. “La satisfacción de demandas largamente postergadas y la efectiva redistribución del ingreso instrumentada por el peronismo fueron decisivas en un contexto de explotación capitalista para lograr la alianza perdurable...”<sup>42</sup>.

En el capítulo XXXII la vida de la familia Demonte había comenzado a cambiar con la llegada de un nuevo invitado en su casa. La aparición de Soriano obligó al dueño de la fábrica a tomar decisiones económicas acordes a la nueva situación política que vivía el país. Por otra parte, las inquietudes que se generaron en Elsa provocaron más discusiones con Clara sobre el peronismo. Elsa estaba segura que su patrón no quería traicionar su moral, no compartía los ideales del peronismo y consideraba que no debía darles dinero para poder continuar trabajando con su fábrica de lavarropas.

“...le había llamado un poco la atención que Soriano se convirtiese de improviso en el invitado único de todas las noches. Pues el señor Demonte demostraba tan poco interés por su huésped que inclusive prefería dejar sus frases sin respuesta. Sólo en raras ocasiones manifestaba, con la misma vaguedad que Soriano, que él 'quería únicamente que lo dejaran tranquilo'. (...) Elsa se extrañaba. Pero lo que no sabía era que, en aquel estilo singular, los dos hombres estaban librando una enconada batalla. (...) Luego oyó que Soriano decía en tono conclusivo: 'No hay nada que hacer, viejo. A mi me piden la lista. Si no te ponés...'"(MURENA 1958:186)

Clara, la cocinera, está llena de resentimiento con las personas con dinero; Elsa, por su parte, se indigna con ella por su falta de compasión hacia Demonte. En *Las leyes de la noche*, se materializa, en la cocinera, los rasgos característicos de la clase obrera peronista.

“...Elsa comentó con Clara lo que ocurría. Clara adoptó una actitud

---

<sup>42</sup> RUBINZAL, Mariela Alejandra, *De Germani a Laclau: un recorrido fragmentario por la profusa producción historiográfica sobre el peronismo*, La Plata, Buenos Aires., Argentina, 2007, pp. 4.

dura. Dijo: 'Que desembolse'. Y fregaba con energía una sartén. Elsa le hizo notar: 'no se trata de eso'. De espaldas, sin dejar de fregar, Clara insistió como si repitiera una consigna: 'Si. Sufre por el bolsillo'. (...) 'Que desembolse. Chupasangre. Bastante robó ya'. Elsa no siguió hablando. Comprendía que era inútil. La idea del dinero le borraba a Clara cualquier otro sentimiento, la volvía implacable. Odiaba a todo aquel que suponía rico. Y se hubiera sorprendido si alguien le hubiese dicho que, en su fascinación por el dinero, solo era comparable a esos ricos a quien tanto detestaba".(MURENA 1958:188)

En el capítulo XXXIII, se resuelve la situación tensa entre Demonte y Soriano. El dueño de la fábrica de lavarropas acepta las condiciones del señor Soriano y se alinea, contra su voluntad, con el gobierno peronista.

"...Era un tono inseguro, acaso púdico. Decía: "Si el país está con ellos, realmente uno...". Pero Soriano no lo dejó terminar. Afirmó por su parte: "Claro, viejo, uno no debe estar contra el país". Y el señor Demonte dijo con lentitud: "No. No debe".(MURENA 1958:190)

Elsa estaba *indignada* con el señor Demonte por haber dejado de lado sus principios morales y enojada con el país y con el peronismo por la violencia que desataba. Paradójicamente, sentía lástima por su patrón porque estaba segura que la presión política lo había forzado a traicionarse. Los comentarios frente a Clara, generaron una nueva discusión política en donde se describe a los personajes claramente por su posicionamiento ideológico:

"...Clara se apartó la naranja de la boca. Estaba frente a Elsa, con las piernas un poco abiertas y la cabeza ligeramente gacha, como un animal que se preparase a embestir. No obstante, dijo en tono suave: 'Yo estoy con el gobierno'".(MURENA 1958:191)

La personalidad de Clara, sus vivencias, su situación y sus ideales eran incomprensibles para Elsa que nunca había sido pobre y era la primera vez que tenía que trabajar. La

definición de los rasgos de Clara al momento de defender su posición política en ese debate no es una cuestión secundaria ni inocente, los peronistas son comparados con animales que no razonan, no tiene hábitos ni se compadece por nada ni nadie.

En *Las arenas*, de todas las construcciones que se hace sobre la burguesía, una sola es positiva y está relacionada con el progreso de la economía nacional y del país; las demás están vinculadas a la explotación, la ociosidad y la explotación de clase. En cambio, en *Las leyes de la noche*, la burguesía nacional es construida como una víctima del gobierno peronista que al intervenir de manera activa en la economía, afecta los intereses particulares de los empresarios. Los funcionarios del gobierno, presionan personalmente a cada uno de ellos para que acate las nuevas medidas o que se adapten a padecer las consecuencias que eso implica.

Ser parte de la burguesía implica un plus cultural, una diferencia con el resto del pueblo. Una herencia indirecta de la clase alta que gobernaba los años previos al peronismo, que pretendía convertir a Buenos Aires en la París de Latinoamérica y que como escribe Feinmann: “Para la 'negrada' sólo tenía un desdén patronal y racial”<sup>43</sup>. Esto queda materializado en la diferencia entre Clara, la cocinera y Elsa. La primera, es una bruta e inculta que apenas tiene modales para comer una fruta, en cambio Elsa, a pesar de tener que trabajar para subsistir, conserva los modales y los ideales.

El único miramiento que se tiene con la burguesía, en el que se lo relaciona con la explotación, es en la voz de la cocinera, pero está mediado por la brutalidad y la violencia con la que Clara se manifiesta constantemente. El narrador marca con equidistancia la ambición de Clara y la de los empresarios. Estas dos características, en efecto, minimizan el papel de la burguesía en el sistema de producción capitalista, a diferencia de *Las arenas*, en que, esta explotación es la forma que toman las relaciones de producción y el leit motiv de la acción y la organización de la clase trabajadora.

La burguesía es definida por oposición, todo aquello que la clase trabajadora es, no es la burguesía. Toda la barbarie, la brutalidad, la sinrazón y la ceguera peronista de los obreros no es la burguesía, distinguida por sus modales y su bagaje cultural. La burguesía no se reconoce a sí misma como tal, como propietaria de los medios de producción ni como extractora de plusvalía. Ellos son, ante todo, hombres y mujeres de bien, honestos,

---

<sup>43</sup> FEINMANN, José Pablo, *Peronismo. Filosofía de una obstinación política, Hacia el primer gobierno de Perón*, PAGINA/12, 2 de diciembre de 2007, Buenos Aires, Argentina.

trabajadores (aunque no es en el mismo sentido que la clase trabajadora) y empresarios que viven de su esfuerzo.

### **5.3. CLASE TRABAJADORA**

#### **5.3.1. Las arenas**

La clase trabajadora es aquella que no posee la propiedad de los medios de producción y que vende su tiempo y fuerza en el mercado a cambio de un salario. Para Marx, el capitalismo, simplificó las contradicciones del feudalismo a dos clases antagónicas: burguesía y clase trabajadora.

En este apartado se analizan las palabras clave *clase trabajadora* y *oligarquía*, entendiendo a la clase obrera en sentido amplio, comprendiendo a todos aquellos que venden su fuerza de trabajo, tanto el trabajo productivo como el improductivo; los asalariados del sector de servicios y también el proletariado rural; el conjunto de trabajadores precarizados, sin derechos y también los trabajadores desempleados, que comprenden el ejército de reserva; y excluyendo, naturalmente, los gestores y altos funcionarios del capital que reciben rendimientos elevados o viven de rentas<sup>44</sup>.

La clase trabajadora es asociada en *Las arenas* de manera directa con la explotación. En una perspectiva cercana a la organización fordista y taylorista del trabajo en la que los trabajadores son organizados en la producción en masa, bajo una estricta división de tareas<sup>45</sup> en unidades productivas concentradas y verticalizadas, con un control rígido de los tiempos y de los movimientos.

Para Francisco Mori, la clase trabajadora es aquella que sufre la explotación del capital y de los señores estancieros, acorde lo demuestra el racconto que ofrecen los informantes personales sobre la vida pasada<sup>46</sup> del personaje. Sin embargo, la mirada materialista se desdibuja a lo largo del relato debido a que Mori apoya el proyecto de un gobierno que interviene y regula la economía.

---

<sup>44</sup> Esta aproximación conceptual es tomada de Ricardo Antunes quien define a la clase trabajadora como la clase-que-vive-del-trabajo.

<sup>45</sup> SPERONI, Miguel Ángel, *Op. Cit.*, pp. 77.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 14.

En el mismo sentido y en respuesta a la explotación, Félix Murguiondo<sup>47</sup> y Francisco Mori<sup>48</sup> ven en los asesinatos que comenten, una razón moral. Haber matado a un explotador, es motivo suficiente para hacer desaparecer el remordimiento y la culpa.

Para el militante comunista y trabajador de los frigoríficos, Fermín Ibarra, haber sufrido la explotación en carne propia forjó su conciencia de clase y su papel como líder<sup>49</sup> en la conquista de los derechos de los trabajadores.

“Él [Fermín Ibarra] era proletario y de nada servía que rompiera con los otros proletarios. Su aparente solidaridad era el único espejismo que lo mantenía a flote, como un corcho, entre tanta asechanza”.(SPERONI 1954:88)

La solidaridad de clase y el potencial revolucionario se centralizan en la subjetividad y en los sentimientos de don Pampa, consecuencia de la conciencia de clase obtenida por la explotación sufrida. La voz del narrador introduce aquello que don Pampa piensa: la explotación, era condición necesaria y suficiente para que cada singularidad<sup>50</sup> adquiriera, a partir de la experiencia, la conciencia de la clase a la que pertenece.

“Se sentía un revolucionario. Para llegar a esto él como tantos otros, había soportado durante años el peso de una explotación terrible y despiadada”.(SPERONI 1954:140)

“Pero también existían otras estructuras sorprendentes que abarcaban a hombres que no se conocían hasta ahora, estructuras que parecían hallarse muy cerca de lo que él llamaba divinidad, pero que ahora, cuando la vida de todo un pueblo parecía amenazada, don Pampa sentía que entre él y sus semejantes, obreros y campesinos se concentraban las fibras heroicas de un mismo sentimiento que se anticipaba al poder vinculador de una muerte común con una breve vida también en común”.(SPERONI 1954:141)

---

47 *Ibidem*, pp. 16.

48 *Ibidem*, pp. 40.

49 *Ibidem*, pp. 75.

50 Para Ricardo Antunes, la conciencia de clase es una articulación compleja que comprende identidades y heterogeneidades, entre singularidades que comparten una situación particular en el proceso productivo.

Félix Murguiondo se diferencia tanto de los anarquistas como de los individualistas y siente la necesidad de cambiar el status quo en el que la sociedad ha cristalizado. La revolución se antepone a todo, a todo lo bello y personal que pudo haber hecho de su vida, todo queda aplazado por la causa de la revolución. Una causa que lo supera y que no depende sólo de él. Los hombres, los proletarios, se unen para defender y conseguir lo que creen justo<sup>51</sup>. Murguiondo lucha por lo justo y ejecuta la justicia con sus propias manos a pesar que le costó su libertad.

Para Antenor Aguirre todos los trabajadores tienen que estar unidos en apoyo al coronel Bustos y deben dejar de lado sus diferencias individuales<sup>52</sup>. Está convencido que la unión de la clase trabajadora es fundamental para salvaguardar no sólo el destino de la “revolución” sino también para mantener las conquistas obtenidas hasta ese momento. Sin embargo, esto no es suficiente, es tiempo de forjar el curso de la historia, llevar adelante la revolución que sentará las bases de una nueva sociedad.

“[ANTENOR AGUIRRE] - La huelga, sí, por supuesto. - Agregó Aguirre - ¿Cómo no habría de apoyar una decisión tomada por todos, en estas horas dramáticas para nuestra seguridad? La huelga, claro está y adelante. Debemos convertir este movimiento en una fuerza social organizada, que nos lleve hacia la verdadera y profunda revolución, y no empantanarnos en el goce y la humillación de una limosna. Nuestras reivindicaciones son inmediatas, ¿no es cierto?; pero nuestro camino es tan largo y ascendente como la historia”.(SPERONI 1954:269)

El proceso que tuvo inicio el 4 de junio cuenta con el aval de empresarios y periodistas que ven el futuro de Argentina en las manos del coronel Bustos. Estos sectores evalúan evitar un desborde revolucionario que termine en la anarquía, para ello coinciden en que una dictadura es la solución para conducir a la masa. La clase trabajadora es conceptualizada como masa, un factor decisivo<sup>53</sup> e imperante en la revolución en curso, pero que debe ser conducido, que debe ser guiado y en ese lugar, el único que lo puede lograr de manera eficiente es el coronel Bustos.

---

51 SPERONI, Miguel Ángel, *Op.Cit.*, pp. 24.

52 *Ibidem*, pp. 85.

53 *Ibidem*, pp. 104.

“-La masa... Para evitar la anarquía estoy de acuerdo con que se instale, cuanto antes, una verdadera dictadura. El terror paraliza, no sólo los actos, sino los pensamientos. Y el impío necesita un comienzo de libertad frente al temor. Si conseguimos mover a la gente y hacer algo violento y decisivo...”(SPERONI 1954:105)

Sin embargo, la masa es llamada indistintamente pueblo, y en ella se ve un ente informe que debe ser dirigido y guiado para evitar la anarquía y para “purgarse” de todo “materialismo”<sup>54</sup>.

Por otra parte, pero en el mismo sentido, la clase trabajadora está íntimamente ligada al coronel Bustos, quien ha sido el gestor y el garante de las conquistas obtenidas desde que llegó a la Secretaría de Trabajo y Previsión de la mano del GOU. Así lo discuten el comunista Fernando Bau y Antenor Aguirre. Bau reflexiona sobre el proletariado y afirma que la clase trabajadora ha perdido su potencial revolucionario bajo el influjo de Bustos y sólo pretende reivindicaciones mínimas.

“La mayor parte del proletariado era Bustista; la clase media, impregnada de las ambiciones de los grupos más poderosos, envidiaba el lujo de los conservadores y de la gran burguesía, pero indecisa, miedosa, se contentaba con envidiar, amargándose. El obrero, en cambio, sólo quería un salario más alto, sus reivindicaciones elementales”.(SPERONI 1954:157)

Para el periodista Norberto Pozzi, la clase trabajadora también era bustista<sup>55</sup>, dependía de él y lo iba a obedecer, incluso cuando le pidiera que apoyara a la burguesía nacional para garantizar el crecimiento del país y la lucha contra el imperialismo norteamericano. La clase trabajadora bajo el liderazgo de Bustos no busca destruir a la burguesía ni está envuelto en una relación antinómica con ella. Sólo la enfrenta para conseguir aquellas demandas que cree justas. Para cumplir y hacer cumplir las reivindicaciones obreras está el Estado, árbitro y dador de la justicia social.

En el momento de mayor poder de Bustos en la Secretaría de Trabajo y Previsión, Fermín Ibarra cree que es tiempo de asesinarlo<sup>56</sup> porque el coronel entorpece el normal desarrollo

---

54 *Ibidem*, pp. 108.

55 *Ibidem*, pp. 169.

56 *Ibidem*, pp. 201.

de la clase trabajadora en su rumbo hacia la revolución. Para esto, Ibarra se reúne con un grupo de hombres a los que llama desclasados y que, en términos marxistas, pueden ser definidos como lumpemproletariado.

El lumpemproletariado<sup>57</sup> es un término de origen marxista, con el que se designa a la población situada socialmente por debajo del proletariado, desde el punto de vista de sus condiciones de trabajo y de vida, formado por los elementos degradados, desclasados y no organizados del proletariado urbano, así como aquella parte de la población que, para su subsistencia, desarrolla actividades al margen de la legalidad.

Esta fracción de la clase social, moldeable y dócil al servicio de los mandos del liberalismo, ha sido considerada tradicionalmente por el marxismo como carente de conciencia política, inútil y susceptible de servir como punto de apoyo a la burguesía.

Por otra parte, el embajador de Estados Unidos, Sem Dodge (Spruille Braden), ve en la clase obrera que se manifiesta en favor del coronel Bustos, detenido y relevado de sus cargos, un otro extraño, una otredad que le genera temores y dudas. Contradictoriamente también vio en ellos mismos una lucidez<sup>58</sup> envidiable para cualquier dirigente sindical. La clase trabajadora es asimilada al pueblo, a la totalidad del pueblo.

“Recordó preocupado, que las caras se volvían hacia el auto, llenas de odio, cuando cruzaba las calles del centro. Le pareció que nunca había visto tantas caras de obreros, tantas caras del pueblo. Rostros silenciosos y amenazadores, preñados de resentimiento, ante los cuales ninguna actitud era posible...”(SPERONI 1954:246)

Es imposible pensar un mundo sin trabajo y sin trabajadores. Para Antenor Aguirre, el proletariado es el sujeto revolucionario, el agente del cambio social. En este sentido, el mundo tal cual se lo conoce, no puede ser pensado sin el trabajo y los que trabajan en él.

“[Antenor Aguirre] -...Estamos en la raíz de la historia, ¿no es cierto?; sin nosotros, el mundo se paraliza, la vida se detiene... Sin nosotros -sangre de la sociedad- el cuerpo de la nación queda sin vida y todo se pudre como una carroña. Sin nosotros -músculos y

---

57 MARX, Karl, *Op.Cit.*, pp.30.

58 SPERONI, Miguel Ángel, *Op.cit.*, pp. 247.

movimiento- la vida de los millonarios y de los burgueses, no es más que una ridícula parodia, por no decir una boqueada de un moribundo. Somos los que producimos y trabajamos, compañeros. Sin nosotros; no hay pan, no hay vino, no hay leche; no hay casas, no hay trenes, no hay luz. Sin nosotros, compañeros no hay nada”. (SPERONI 1954:268)

Francisco Mori, piensa la historia en términos de lucha de clases y ve al proletariado como el emancipador de toda la sociedad y confía en su carácter revolucionario<sup>59</sup>.

“¿...y toda la historia de la humanidad no es sino la historia de una lucha de clases, pero que esta lucha por fin ha llegado a una fase en la que la clase explotada y oprimida, el proletariado, no puede emanciparse ya de la clase que la explota sin liberar a toda la humanidad de la explotación y la opresión?”(SPERONI 1954:42)

Sin embargo, más allá de la confianza que tiene en el proletariado, es el mismo Mori quien ve necesaria la conducción de las masas y por eso cree que son capaces de apoyar a la burguesía si Bustos lo pide. El principal enemigo de la Nación es el imperialismo, el antagonismo de clase, entre burguesía y proletariado queda superado por la conciliación de clases. La libertad de la Nación Argentina es primordial para la felicidad de los argentinos.

“[Mori] - Nuestros obreros, Bustos lo sabe, apoyarán a la burguesía en cuanto eso signifique resistir al imperialismo que no la deja crecer, pero nada más que en esa dirección. Y a su vez, la burguesía, se apoyará en el proletariado, para frenar la extorsión económica de los mister Dodge”.(SPERONI 1954:67)

La clase trabajadora está asociada principalmente con la explotación y con la necesidad de ser conducidos hacia el cambio social. La clase trabajadora no es autónoma, ni puede conseguir su propia emancipación, está ligada al papel del Estado<sup>60</sup> y al desempeño del

---

<sup>59</sup> Ibídem, pp. 23.

<sup>60</sup> “...Este proceso de subordinación de la clase obrera al Estado a través de sus organizaciones reforzó en la conciencia de los trabajadores la posibilidad de lograr sus demandas a través de la acción del Estado y de la negociación como vía para lograrlas. Esta conciencia fue reforzada por la difusión de una ideología de colaboración de clases: un poderoso aparato de propaganda acompañó la política social del gobierno grabando a fuego en la conciencia de los trabajadores los principios peronistas...”, en ROJO,

coronel Bustos, el funcionario a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Es en este sentido que la huelga general<sup>61</sup> organizada para defender al coronel Bustos está marcando las limitaciones de dicha acción. No pretende, en los términos que propone Benjamin, destruir el poder del Estado como lo haría una “huelga general revolucionaria”<sup>62</sup>, que considera a todas las conquistas como reformas burguesas, sino que se enmarca, también en términos de Benjamin, en la denominada “huelga general política”<sup>63</sup> que no afectaría al poder que tiene el Estado.

Por otra parte, el proletariado es considerado peligroso desde dos perspectivas: la burguesía nacional, cree que la clase trabajadora es fundamental para el desarrollo económico de la Nación, pero considera que ella tiene que ser conducida para evitar un desborde anárquico. El temor por el proletariado también es expresado por el embajador norteamericano quien ve en los trabajadores el odio, el rencor y un peligro latente hacia las personas como él.

### **5.3.2. Las leyes de la noche**

En el capítulo X la situación nacional descrita era desconocida y generaba repudio en algunos sectores de la sociedad. Los nuevos actores sociales eran personas que “no se sabía que podían ser”<sup>64</sup>. Nicolás, el amigo de Elsa, llegó a la casa y relató lo presenciado en Plaza de Mayo. Cientos de hombres se habían reunido frente a la casa de gobierno, llevaban antorchas de papel de diario y se mostraron intranquilas hasta que un militar les habló desde el balcón. La muchedumbre se marchó vivando el nombre del coronel que los había recibido. Nicolás admitió que había sentido miedo pero consideraba que estaba bien que alguien se ocupara de lo pobres<sup>65</sup>.

Los escuchas discutieron acerca de los beneficios o perjuicios que podía traer la presencia de un coronel en el gobierno. Lo relacionaban a una dictadura. Víctor, el hermano de Elsa, consideraba que los militares eran la única opción para manejar a los pobres. Estos, para el

---

Alicia, *La clase obrera y el peronismo*, LA VERDAD OBRERA, 9 de febrero de 2006, Buenos Aires, Argentina

61 SPERONI, Miguel Ángel, *Op.Cit.*, pp.269.

62 BENJAMIN, Walter, *Para una crítica de la violencia*, en *Ensayos escogidos*, Ediciones Coyoacán, México, 2001, pp. 121.

63 *Ibidem*, pp. 121.

64 MURENA, Héctor A., *Op.Cit.*, pp. 51.

65 *Ibidem*, pp. 52.

joven, “sólo funcionaban a palos”<sup>66</sup>; García, en cambio, dijo haber aprendido que las dictaduras sólo servían “para matar, para torturar a la gente”<sup>67</sup> y Achard era consciente de que se iba “a armar una linda” cuando “alguien sacudiera a todos los sirvientes y miserables”<sup>68</sup>.

De las tres lecturas que se extraen de los indicios, en dos de ellas, la clase trabajadora está asociada a la brutalidad y la barbarie y sólo puede ser controlada con la fuerza y la violencia. La tercera lectura define a los pobres como un estrato social sin identidad política lo que pone a los pobres a merced del demagogo de turno. En el caso de García, que no se ocupa de opinar de la clase trabajadora, sino de la dictadura, va a ser el principal damnificado por la violencia de las masas seguidoras de Perón.

Hablan del coronel, pero no saben su nombre, sólo lo conocen porque vino a levantar a *los pobres*, a los trabajadores y a aquellos que, según Nicolás, *no se sabía que podían ser*. Víctor consideraba que la única forma que existía para *dominar* a estas personas que se encontraban en la Plaza, era a *los palos*, como si fueran animales o bestias que no razonaban. La sensación de molestia, de miedo y de repugnancia ante la nueva situación es evidente.

En el capítulo XXII Achard, Víctor y García escucharon gritos y salieron a la calle a ver qué pasaba. Un grupo de hombres, semejante a “un coro de borrachos”<sup>69</sup>, pedía a gritos la muerte de la oligarquía y ofrecían la vida por el coronel Perón. El barrio de Elsa era de una habitual “tranquilidad casi sepulcral”<sup>70</sup> y se vio alterado por los manifestantes, provocando que muchos vecinos cerraran sus puertas “aterrorizados”<sup>71</sup>. En la entrada de la casa de Elsa se detuvieron. “...Dejaron de gritar. Inmediatamente avanzaron, caras barbudas, ropas sucias, ojos irritados por la excitación o el alcohol, manos enormes y negruzcas. La mayoría de esas manos sostenían palos y trozos de hierro. Pero dos de ellas empuñaban revólveres...”<sup>72</sup>.

Los que estaban en la puerta de la casa fueron interrogados para saber si eran “contreras”<sup>73</sup> y la respuesta fue negativa. Uno de los hombres les pidió que gritaran “viva Perón” y el

---

66 *Ibidem*, pp. 52.

67 *Ibidem*, pp. 52.

68 *Ibidem*, pp. 52.

69 *Ibidem*, pp. 123.

70 *Ibidem*, pp. 121.

71 *Ibidem*, pp. 121.

72 *Ibidem*, pp. 123.

73 *Ibidem*, pp. 122.

único que no gritó fue García. Los otros tres lo hicieron sin transición e intimidados por las armas. Le exigieron a García que vitoreara al líder y nuevamente se negó, manteniéndose fiel a sus ideales. Tras esto, el grupo de manifestantes lo insultó y golpeó hasta dejarlo tirado sin posibilidad de levantarse por sus propios medios.

En este sentido la clase trabajadora es segmentada entre aquellos obreros que son seguidores de Perón y que responden a esta caracterización violenta y dependiente del líder y aquellos obreros tradicionales con una visión más crítica del proceso que comenzó con la denominada *revolución de junio de 1943*.

Los seguidores de Perón son caracterizados como brutos que pasan la mayor parte del tiempo sucios y borrachos. El color de su piel y la violencia son rasgos esenciales de los obreros que defienden al coronel obrerista.

En el capítulo XXIX, Daniel Achard descubrió el romance entre Elsa y García. Asesinó al hombre de un disparo y Elsa escapó del departamento y pasó toda la noche vagando por las calles con temor de volver a su casa. Caminó por La Boca y observó grupos de hombres reunidos en las aceras en grupos y cómo los dueños de los comercios bajaban las persianas. En Parque Patricios, camiones cargados de hombres y mujeres circulaban por las calles y los autos huían a gran velocidad tratando de evitar el tránsito de los furgones. Elsa vio carros cargados de gente y notó que las personas tenían “aire cada vez más belicoso”<sup>74</sup>. Fue testigo del ataque a pedradas a una florería que permanecía abierta.

“...Aquellas caras torvas y congestionadas amedrentaron a Elsa. Pero ellos no le prestaban atención. Debían venir de más allá de los límites de la ciudad. Pues muchos arrastraban los pies con una fatiga que indicaba la larga distancia recorrida. Golpeaban cacerolas y tachos. Por momentos alcanzaban un acuerdo y gritaban unánimemente: '¡Pe – rón! ¡Pe – rón!...'”(MURENA 1958:170)

El clima en las calles era raro y desconocido, observaba muy sorprendida los hechos, llamaba poderosamente su atención la agresividad y la cantidad gente que no era como ella. La joven creía que no pertenecían a su ciudad, por eso aquellos que *eran iguales a Elsa*, huían, buscaban salir rápidamente del lugar y cerraban sus negocios, espantados y

---

74 *Ibidem*, pp. 170.

con miedo, como si aquellos manifestantes fuesen bestias que buscaban arrasar todo.

En el estanque de la plaza frente al Congreso de la Nación vio que algunos de ellos se lavaban los pies y quedó “subyugada”<sup>75</sup>. Todo empeoró cuando tropezó con un hombre que hacía sus necesidades junto a un muro. La Plaza de Mayo estaba repleta de gente que agitaban sus pañuelos y gritaban; al sonar un disparo, “brotó el pánico, comenzó una feroz desbandada”<sup>76</sup>. Un hombre estaba caído y todos le pasaban por encima y otro hombre, grandote y todo sudado, lograba abrirse paso dando golpes con un garrote.

Elsa desprecia a las personas que alentaban a Perón, les temía y le daban asco, los veía como *animales* que van escapando y que no se detienen ni se compadecen por nada. La brutalidad y la violencia del peronismo, el descontrol y la suciedad de la masa seguidora de Perón. Todo es objeto de temor para la mujer.

El capítulo XXX relata el momento en que Elsa se presentó ante la familia Demonte para trabajar como empleada doméstica. En la casa del barrio de Palermo también trabajaba una cocinera “gorda y de piel pardusca”<sup>77</sup> llamada Clara. Esta última descubrió que Elsa nunca había trabajado porque tenía las manos “blanquitas, cuidaditas”<sup>78</sup>.

“...Le aconsejó que 'no le diera alas' a los patronés, pues si la veían 'blanda', la explotarían. Afirmó que ella estaba acostumbrada: 'los había puesto en vereda hacía tiempo'. Pero Elsa debía cuidarse...”<sup>79</sup>

El color de piel indicaba quiénes trabajaban y quiénes no. El apodo *cabecita negra*, surge para designar despectivamente a aquellos trabajadores que, en la década de 1940 y debido a la creciente demanda de mano de obra llegaron desde el interior del país a Buenos Aires para cubrir las vacantes en las fábricas que incrementaban su producción.

La relación entre Elsa y su compañera de trabajo, Clara, se volvió más próxima. Aunque no coincidían en sus ideales políticos, empezaron a ser cómplices tanto a nivel personal como en el plano laboral. En el capítulo XXXI, la cocinera, quien superaba en edad a Elsa y tenía mayor experiencia en el trabajo, intentaba demostrarle cómo eran las situaciones antes y qué había cambiado con la llegada de Perón. Los trabajadores se sentían amparados y

---

<sup>75</sup> Ibídem, pp. 171.

<sup>76</sup> Ibídem, pp. 173.

<sup>77</sup> Ibídem, pp. 177.

<sup>78</sup> Ibídem, pp. 177.

<sup>79</sup> Ibídem, pp. 177.

sabían que sus derechos tenían que ser respetados.

Clara se indignaba cuando se enteraba que su patrón, el señor Demonte, criticaba al gobierno. Ella era peronista y defendía a ese gobierno. Le confió a Elsa que había sido violada por uno de sus primeros patronos y que si habría intentado denunciarlo la hubiesen puesto “de patitas en la calle”<sup>80</sup>. Eso con Perón era imposible porque ahora los trabajadores sí podían hablar.

En la novela de Speroni, la clase trabajadora cumple un rol activo en la sociedad. Es el sujeto de la historia, el sujeto del cambio social. Se lo entiende centralmente en términos de progreso, vinculado al desarrollo de la Nación, pero no de manera autónoma, sino bajo la égida del coronel Bustos.

Por su parte, en *Las leyes de la noche*, la clase trabajadora está asociada directamente con la violencia, la brutalidad, el crimen y la subordinación a un líder que forma parte de un gobierno de facto; los rasgos físicos son enunciados despectivamente. Son negros, brutos, pobres, criminales, borrachos, obedecen y dan la vida por el coronel Perón, pero no están relacionados con la revolución ni con el progreso de la Nación. Principalmente irrumpen en la ciudad y alteran el orden y las buenas costumbres.

Aunque se reconoce que el coronel Perón, de quien se habla de soslayo, porque los personajes centrales de la novela conocen poco de él, hizo cosas buenas por la clase trabajadora más humilde, muchos trabajadores manuales como el caso de García, no se identifican con el movimiento ni con la obra del secretario de trabajo y previsión social. Es evidente, en *Las leyes de la noche*, que la totalidad de la clase trabajadora, no se alinea bajo la conducción de Perón.

La relación de la clase obrera con el gobierno, desarrollada en *Las leyes de la noche*, está forjada en un vínculo de dependencia en el que Perón es el encargado de darle trabajo, garantizar sus derechos y beneficiarlos. El Estado de Perón fue para los trabajadores su Estado benefactor<sup>81</sup>. Las situaciones que antes eran sinónimo de despidos, ahora ya no preocupaban. Los peronistas transmitían a sus compañeros la seguridad y la estabilidad laboral que gracias a Perón habían alcanzado.

---

<sup>80</sup> Ibídem, pp. 180.

<sup>81</sup> FEINMANN, José Pablo, *Peronismo: Filosofía política de una obstinación argentina, Hacia el primer gobierno de Perón*, PAGINA/12, 2 de Diciembre de 2007, Buenos Aires, Argentina.

## 5.4. OLIGARQUÍA

### 5.4.1. Las arenas

La oligarquía es una clase en vías de extinción en el contexto temporal que ocupa *Las arenas*. Desde un primer momento esta clase ya no posee ni el poder ni el potencial de dominio que hubo gozado anteriormente, sin embargo, la lucha por la disputa del poder no ha cesado; al contrario sigue luchando por no perder lo poco que le queda. La caída definitiva de la cúpula del poder con el golpe de junio de 1943, tras diez años en el gobierno, a través de un sistema fraudulento, la ha colocado en el rezago de las decisiones nacionales.

Así, su voz no es escuchada<sup>82</sup>, es como un murmullo que tiende a desaparecer, una voz desde las penumbras y de la conspiración. El futuro de la Argentina potencia de América latina, libre de la opresión imperialista de los Estados Unidos, depende, para el empresario metalúrgico Guerri, del poder de la industria<sup>83</sup>, no de una aristocracia agropecuaria<sup>84</sup> fatua e improductiva.

La única chance de no alejarse aún más del poder y de no perder aún más influencia sobre la economía, está plasmada en las cavilaciones de Jesús Aguirre, quien ve que la intención de la oligarquía de rehusarse de la burguesía que solicita la colaboración del pueblo, cuando es el mismo pueblo<sup>85</sup> el que va a hundir a la clase burguesa.

“[JESÚS AGUIRRE] -...la oligarquía, aferrada a su egoísmo y a su orgullo de casta, olvidó la realidad, y cayó. No hubo, naturalmente, nada de glorioso ni caballeresco en su caída. Capituló ante la burguesía y se convirtió en una fracción de ella misma”.(SPERONI 1954:255)

La oligarquía, como un elemento determinante en la política, en la cultura y en la economía del modelo agro-exportador queda marginada en el contexto político que desarrolla *Las arenas*, debido a que en ella, los principales actores que disputan el poder y los favores del coronel Bustos, son la burguesía nacional, principal actor para detener el

82 SPERONI, Miguel Ángel, Op.Cit., pp.100.

83 Ibídem, pp. 176.

84 Ibídem, pp. 176.

85 Ibídem, pp. 254.

avance del imperialismo norteamericano y la clase trabajadora, orquestada por los sindicatos afines al gobierno.

#### **5.4.2. Las leyes de la noche**

En esta novela se muestra a la oligarquía como parte residual de la burguesía. Son los dueños de los medios de producción, quienes ostentan, en parte, ese plus simbólico, esa alta cultura. Los únicos que están en contra de ella son los trabajadores.

El narrador muestra cómo los trabajadores querían terminar con esa oligarquía que tantos daños y sufrimiento les había generado.

“...Desde lejos llegaba un griterío, hubiérase dicho un coro de borrachos. Era extraño en ese barrio de tranquilidad casi sepulcral. (...) No se ponían de acuerdo respecto de los gritos: mientras unos clamaban por la muerte de “la oligarquía”, otros vivaban a un coronel. (...) De improviso habían concordado en un lema y ofrecían todos la vida por el coronel...”.(MURENA 1958:124)

Se evidencia un sentimiento de odio constante por parte de los seguidores de Perón hacia aquellos que eran sus patrones. Se los trata de “oligarcas”<sup>86</sup> que no tienen límites y son capaces de llevar adelante actos que perjudicaban por completo a sus empleados. Los obreros sabían que ahora contaban con un respaldo, que sus derechos iban a ser respetados y que no iban a tener que soportar ningún tipo de abuso. Con esto, los patrones, que eran identificados dentro de lo que se denomina como oligarquía, perdían poder y habían empezado a perder espacio en la sociedad.

*Las leyes de la noche* muestra que el gobierno de Perón pone en escena nuevos actores sociales que no habían generado ningún tipo de interés en los gobiernos anteriores. Aunque existió una clase social que se consideró invadida y desplazada, existió otra que se sintió reconocida e incluida. Estos últimos son los que, por primera vez, notaron que eran parte de un proyecto. El gobierno con Perón, deja de ser para unos pocos e incluye a esos *otros* que jamás habían sido tenidos en cuenta.

---

86 MURENA, Héctor A., *Op.Cit.*, pp. 214.

# **CAPÍTULO 6**

## **EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS**

Este capítulo analiza e identifica la violencia en los actos visibles y criminales, en las manifestaciones físicas y verbales que pueden ser conceptualizadas como violencia subjetiva<sup>1</sup>. Entendida en sentido amplio también se analiza la violencia de género, la violencia simbólica, la violencia sistémica y la violencia empleada como herramienta de justicia y como medio para mantener el orden.

## 6.1. Las arenas

### 6.1.1. La violencia en el trabajo

La violencia física se relaciona con tres perspectivas, una de ellas se desarrolla en el trabajo, en la relación laboral y en la ejecución de las tareas. Esta violencia también implica las acciones de aquellos que detentan el poder y que, para mantener subordinados a los trabajadores, emplean el uso de la fuerza física, las amenazas, el sometimiento y la hambruna. También la violencia se manifiesta en la precariedad e inseguridad laboral, razón más que suficiente para que muchos de los personajes de *Las arenas* sufran afecciones<sup>2</sup> a su salud.

La violencia refiere directamente al modo de producción capitalista, a la denominada explotación del hombre por el hombre que Félix Murguiondo<sup>3</sup> recuerda cuando pasa por el frente de la fábrica de la SUPRA. De la misma forma, Francisco Mori rememora su juventud y cómo vivió en carne propia la explotación capitalista.

“Entre él [Francisco Mori] y el mundo, extendíase una amplia franja de amor en la que había ido arando y sembrando: primero, siendo un adolescente, el espectáculo de los peones masacrados en la zafra, bajo el duro látigo del patrón, hízole cometer el primer acto de justicia activa: mató a uno de los verdugos y fue a presidio...”(SPERONI 1954:40)

El caso de Mori<sup>4</sup> se diferencia en que presenciar la explotación y la violencia ejercida de plano sobre esos peones lo motiva a comportarse como un justiciero. En ese sentido, una violencia genera otra distinta, motivada por otra razón; terminar con la situación

1 ŽIŽEK, Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Buenos Aires, 2010, pp.10.

2 Don Pampa está enfermo de brucelosis y pasa sus últimos días en la cama esperando la muerte.

3 SPERONI, Miguel Ángel, *Las arenas*, Fluixá Editor, Buenos Aires, Argentina, 1954. pp.12.

4 *Ibidem*, pp.63

abominable que de manera pausada perpetra la vida de los hombres de dolor y de muerte.

Don Pampa se identifica con sus congéneres y sus semejantes proletarios a partir de la explotación sufrida. Reconoce la explotación ejercida por las clases altas y la constante lucha que se debe dar para mantener las conquistas obtenidas. Para don Pampa, la explotación también recayó principalmente sobre su cuerpo, está enfermo de brucelosis y añora que en los años venideros esa situación cambie.

“Se sentía un revolucionario. Para llegar a esto él como tantos otros, había soportado durante años el peso de una explotación terrible y despiadada.”(SPERONI 1954:140)

La reflexión sobre la historia del capital y sobre la violencia que viene sometiendo a los proletarios resalta la importancia de la lucha de clases<sup>5</sup>, la resistencia y la lucha por mejoras para el pueblo trabajador. Sin embargo, la perspectiva materialista que parecía adoptar don Pampa se diluye cuando no plantea la abolición de la sociedad de clases sino que termina por aceptar la conciliación de clases.

“[Don Pampa]...el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo, desde la cabeza hasta los pies; y toda la historia de la humanidad no es sino la historia de la lucha de clases...”(SPERONI 1954:41)

El trabajo abstracto es el gasto de fuerza humana productiva, física o intelectual socialmente determinada<sup>6</sup>, orientada a la creación de valores de cambio, dejando de lado la utilidad social de este, es decir, su dimensión concreta. Desconocer esta diferencia implica que se desconoce al trabajo en el sistema de producción capitalista y su existencia como extrañado o alienado. Por lo tanto, se vindica el trabajo asalariado y las condiciones de irrealización de la esencia del hombre que, en tanto ser social que busca la onmilateralidad<sup>7</sup> y su realización a través del trabajo<sup>8</sup>. Para don Pampa, más allá de la paráfrasis marxista sobre la lucha de clases como la historia de la humanidad, la lucha busca detener el imperialismo norteamericano y su influencia en la sociedad. No pretende la abolición de la sociedad de clases sino que ve el epicentro de todos los males al

<sup>5</sup> Ibídem, pp.41

<sup>6</sup> ANTUNES, Ricardo, *¿Adios al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2003, pp.72.

<sup>7</sup> Ibídem, pp.74.

<sup>8</sup> SPERONI, Miguel Ángel, *Op.Cit.*, pp.121.

embajador de Estados Unidos Sem Dodge y el imperialismo.

“[Don Pampa] -...Aquí se les mata el hambre. ¿Para qué? Pa pisotear nuestra hidalguía, Felipa. Pa robarnos el pan y la dignidá, Felipa. ¿No lo has visto a ese gringo de Doye [Dodge] y a ese gringo de Bronze...”(SPERONI 1954:149)

En el recuerdo de Mori se cruzan dos perspectivas sobre la violencia. La primera, inherente a la lógica de reproducción del capital y de la sociedad productora de mercancías refleja una sociedad excluyente, que margina, que se reproduce a partir de la generación de pobreza y la destrucción de cientos de puestos de trabajo. Estableciendo, como única meta a los hombres, el tratar de mantenerse con vida.

La segunda, apunta a la violencia desplegada contra los trabajadores hambrientos; el sometimiento que pone en el lugar de la civilización y el orden a aquellos que regulan las condiciones de trabajo y poseen la propiedad de los medios de producción (o la tierra) y controlan la barbarie, un colectivo indómito que sólo puede ser regulado mediante el uso de la fuerza.

“[Francisco Mori] -Fue un espectáculo horroroso, amigo (...) Muchachos y hombres medio desnudos salían de chozas miserables, para suplicarnos un pedazo de pan. Distinguí los ojos hambrientos de los obreros. Hacía un frío terrible; pero adentro del palacio una magnífica calefacción nos resguardaba deliciosamente. (...) Alcé de pronto la vista y miré a través de los cristales. Alguien siguió mi mirada y dió orden a los criados de 'echar a palos a esa chusma inmunda'.”(SPERONI 1954:63)

### 6.1.2. *La justa violencia*

La violencia cuando tiene un motivo que la justifica, adquiere otro significado, sus consecuencias se resignifican y en el caso de Murguiondo<sup>9</sup>, la muerte del hombre es el problema, no el asesinato. La violencia se moraliza si una causa justa y razonable es su leitmotiv. Un informante personal que aporta datos sobre el pasado del personaje justifica su accionar violento. Murguiondo no mató a un hombre porque sí, sin sentido ni por un

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp.12

motivo personal e individual, sino para ajusticiar una situación abominable e ignominiosa.

“Se sentía ya libre del horrible peso que durante largo tiempo le había oprimido y su alma recobraba la paz. Él había liquidado a los dos Alcácer, padre e hijo: Hilario y Marcos, como si su brazo homicida llevara los signos de una predestinación: al primero, por haberlo dejado cesante y provocar el derrumbamiento progresivo de su felicidad y al otro... 'Era un nazi'- escupió”.(SPERONI 1954:16)

En el mismo sentido, los informantes personales recuperan el pasado<sup>10</sup> de Francisco Mori y ponen de manifiesto que la justicia llega a través de la violencia, sobre todo sí se trata de revertir una situación oprobiosa y humillante. Esto se magnifica cuando, detrás de la ejecución, no hay un único e individual motivo, sino una causa, que se pretende externa a los sujetos y trascendental que los justifica.

“[Francisco Mori] -Yo abomino el crimen, no creo en él (...) pero pienso que tiene sin embargo su virtud interior, cuando la mano que lo comete ha sido empujada, no por la venganza... sino por el hambre y la sed de millares de seres”.(SPERONI 1954:223)

Tanto en el caso de Mori como en el de Murguiondo, la violencia subjetiva, retomando los conceptos de Slavoj Žižek, se manifiesta como una respuesta a esa violencia que el filósofo esloveno define como sistémica y que se invisibiliza fácilmente ante el estruendo, el impacto y el pavor que implica la materialización de la violencia física (subjetiva).

### 6.1.3. *Violencia material*

Para Raymond Williams la palabra violencia, en su sentido primario, refiere al ataque físico, a la violencia como en el uso de la fuerza<sup>11</sup>. Pero Williams además distingue cómo se usa la violencia sea desplegada por un terrorista y/o un ejército y en donde se habla de “fuerza” o “defensa”.

Esta perspectiva subjetiva de la violencia responde a su manifestación concreta, es decir , a

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp.223

<sup>11</sup> WILLIAMS, Raymond, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, pp.324.

la forma visible que toma la violencia cuando desde argumentos raciales, ideológicos o por el odio en sí mismo, encuentran su razón principal para desplegarse. Žižek explica que esta violencia, que parece salida de la nada, que surge como irracional, se explica como la respuesta a una violencia que se esconde en el estado natural de las cosas, en el grado cero de violencia.

En *Las arenas*, la violencia se materializa en aquellas situaciones en que se debe dirimir una diferencia entre dos o más personas o cuando se da un enfrentamiento abierto. En el primer capítulo Mori y Murguiondo descansan en una habitación y dialogan sobre el curso de la revolución en ciernes cuando escuchan un disparo que proviene de la calle.

“La abrió. Allá lejos, entre la bruma pegajosa, dos sombras apenas perceptibles se agitaban y rodaban por el suelo. (...) Como si no quisiese emplear el arma, la arrojó hacia un costado, y se lanzó sobre Abregú. Éste trató de resistirse, pero Mori le tumbó de espaldas, haciendo chocar su cabeza contra el macadám mojado. Luego como si fuese Abregú un saco de escombros, empezó a golpearlo contra el suelo. Lo levantaba, lo sacudía y luego lo dejaba caer de nuevo. Las facciones del presunto policía estaban tan desfiguradas que habían perdido su aspecto humano. Su rostro, hinchado y amoratado, estaba cubierto de sangre”.(SPERONI 1954:68)

Es el mismo Mori, quien según relatan los informantes personales, hace justicia por mano propia para terminar con el castigo al que estaba siendo sometido un trabajador en el campo. Más allá de haber sido incluida en otra categoría, la violencia descrita por Mori, y desatada contra el otro hombre, es explícita y feroz y tiene un carácter final y termina con la vida del azotador.

“[Francisco Mori] - ...Cuando llegué a la puerta vi un azadón que estaba muy cerca de la pared. Bueno, lo agarré y me acerqué hasta ponerme casi junto a las espaldas del poderoso. Este seguía castigando. Una nube rojiza se cruzó por delante de mis ojos; no vi más. Levanté el instrumento y con todas mis fuerzas...”(SPERONI 1954:64)

La violencia física, materializada en acciones también se vuelve evidente en el enfrentamiento entre Sofanor Antúnez [Francisco Mori] y Fermín Ibarra, cuando el primero trata de disuadirlo sobre lo ridículo que es planificar y tratar de llevar a cabo un atentado contra la vida del coronel Bustos.

“Antúnez [Mori], con el rostro anhelante, se encontró en el suelo, derribado por una bala; luego otra detonación sorda, que no le dio tiempo a defenderse y que le llegaba tan rápida y fulminante, como la muerte misma. Sacudió su cuerpo violentamente y abrió la boca para respirar. Con horror y satisfacción, vio una mancha roja encima de la clavícula...”(SPERONI 1954:217)

El comportamiento indócil<sup>12</sup>, también puede ser definido, para Williams, por la palabra violencia; el cual puede también ser incluido dentro de la caracterización del uso de la fuerza física. Sin embargo, el *comportamiento indócil*, está presente en las manifestaciones colectivas donde se corrompe el orden y donde la violencia no es una consecuencia de las acciones sino una característica intrínseca de ellas.

“Una descarga crepitó sobre el asfalto. Alzó la cabeza y la bajó: dos heridos, sin saber lo que se pasaba, yacían en el suelo, sin quejarse. (...) ...un vendedor que voceaba el diario “La marcha” fue apaleado y despojado de sus periódicos. El tiroteo menudeó. Desde el primer piso de una casa, protegido por la ventana, alguien disparaba sin interrupción: los heridos caían sobre el asfalto, uno a uno. De pronto, todas las ventanas de enfrente, sobre Florida, sonaron como batidas por el granizo; las balas rebotaban y las mamposterías, vidrios, yesos, caían sobre la vereda, desparramándose”.(SPERONI 1954:258)

#### 6.1.4. *El orden violento*

Max Weber escribió: “La violencia no es, naturalmente, ni el medio normal ni el único medio de que el Estado se vale, pero sí es su medio específico (...) es especialmente íntima la relación del Estado con la violencia. Hoy (...) tendremos que decir que Estado es aquella

---

<sup>12</sup> WILLIAMS, Raymond, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Op.Cit., pp.324.

comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el territorio es el elemento distintivo) reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima”<sup>13</sup>.

El poder del Estado se extiende hasta los lugares más recónditos a través de la policía, la encargada de preservar el orden interno. Fernando Bau es detenido por el oficial de policía Froilán Abregú, quien tiene una inquina personal con los comunistas. Una inquina que es medida por el mismo coronel Bustos, quien está seguro que el comunismo perderá su poder convocante cuando el gobierno tome preeminencia en la justicia social.

“De pronto un fuerte golpe lo tumbó, cayó hacia adelante y quedó tendido cuán largo era sobre el piso”.(SPERONI 1954:159)

El operativo realizado por Abregú para detener a Bau es clandestino, las condiciones en que Bau es detenido son ilegales y el lugar donde es alojado es compartido con otros presos políticos<sup>14</sup> que son opositores al gobierno militar. Sin contar lo insalubre<sup>15</sup> de la celda termina enfermando a Bau, hasta hacer correr peligro su vida.

“Cuidadosamente esposado, se le cubrió la cabeza con una capucha negra y lo metieron en un calabozo”.(SPERONI 1954:161)

“Luego, esposado aún, antes de haber acabado de volverse, un fuerte chasquido resonó en su cara; la saliva espesa del policía empezó a correr por su mejilla”.(SPERONI 1954:161)

“Con un golpe en la espalda uno de los policías empujó a Bau hacia una pieza que daba a un pequeño vestíbulo...”(SPERONI 1954:162)

Froilán Abregú se maneja a espaldas de lo que Bustos puede llegar a conocer, más allá que el coronel le haya indicado que no puede reprimir y matar a los comunistas porque confía en la justicia social. Abregú decide emprender la represión contra Fernando Bau, a quien tortura y somete a todo tipo de vejaciones en la cárcel. En la celda donde está detenido Bau, hay un grupo grande de presos políticos. Walter Benjamin, define a la policía como una extensión de la violencia del Estado que llena los lugares vacíos que el Estado de

---

13 WEBER, Max, *La Política como profesión*, en *El político y el científico*, Editorial Altamira, Retórica, Buenos Aires, 2007, pp.58.

14 SPERONI, Miguel Ángel, *Op. Cit.*, pp.165

15 *Ibidem*, pp.161

derecho y las normas jurídicas establecidas no llegan a preveer. Benjamín escribe: “la policía interviene 'por razones de seguridad' en casos innumerables en los que no subsiste una clara situación jurídica”<sup>16</sup>.

Cabe aclarar que no se confunde al Estado con el coronel que ejercía sus funciones en la Secretaría de Trabajo y Previsión, sin embargo, la jerarquía que se le otorga en *Las arenas*, el ámbito de decisión y de control sobre lo que sucede en torno a la revolución es tan amplio que, la toma decisiones, casi en su totalidad, pasan por su persona.

Sin embargo, más allá de este espectro de decisiones tan definido, lo que sucede con los presos políticos pareciera escapar a Bustos, o al menos, más allá de la decisión de no aniquilar al comunismo como un enemigo acérrimo, deja liberado el hacer a los policías. “La policía es un poder con fines jurídicos (con poder para disponer), pero también con la posibilidad de establecer para sí misma, dentro de vastos límites, tales fines (poder para ordenar). (...) La policía es un poder que funda -pues la función específica de este último no es la de promulgar leyes, sino decretos emitidos con fuerza de ley- y es un poder que conserva el derecho, dado que se pone a disposición de aquellos fines”<sup>17</sup>.

#### 6.1.5. *Violencia de género*

La sociedad moderna tiene dos características centrales, es capitalista y patriarcal y, en ese sentido, a las mujeres se les asignó toda una clase de tareas exclusivas<sup>18</sup>. Entre ellas se puede identificar la tarea del parto, la preparación ideológica y educativa de los hijos y el confort doméstico entre otros. El patriarcado como forma de organización social histórica y contingente, es preservada por aquellos sectores que se benefician de ella y que justifica su dominación apoyándose en las diferencias biológicas entre los dos sexos.

El determinismo biológico, establece leyes universales que se obtienen, en parte, a partir de la comparación de la sociedad humana con los animales, en la que “la sociedad occidental contemporánea refleja estructuras sociales generales que son universales”<sup>19</sup>. El determinismo afirma que la división del trabajo entre los sexos en nuestra sociedad es un reflejo de alguna necesidad biológica subyacente, que lleva a que la sociedad reproduzca

---

<sup>16</sup> BENJAMIN, Walter, *Para una crítica de la violencia*, en *Ensayos escogidos*, Ediciones Coyoacán, México, 2001, pp. 117.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 117.

<sup>18</sup> KAMIN, L.J.; ROSE, S.; LEWONTIN, R., *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*, Editorial Crítica, Barcelona, 1987, pp. 160.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp.164.

esa diferencia biológica. Una posición al respecto denota que mientras los hombres deben luchar por la vida, las mujeres deben encargarse de crearla y preservarla.

En *Las arenas*, la división de tareas está claramente marcada cuando se pone a los hombres como aquellos que hacen y luchan por la revolución mientras son las mujeres de ellos las que los esperan y sufren ante la posibilidad de que los revolucionarios no vuelvan. Ellas, ocupan el lugar de la sensibilidad y del amor, cuidan a los hijos y a los enfermos, no salen a las calles a defender al general, y cuando hablan de él, lo hacen desde la mística y la emoción antes que desde la razón y la revolución.

Pastora Quipildor, la compañera de Francisco Mori, lo espera en su casa, mientras él cumple con sus funciones y los encargos del coronel Bustos. Mori se enfrenta con los opositores del coronel en discusiones políticas, a golpes de puño y en tiroteos en la calle. Pastora lo espera anhelante y mantiene una postura subordinada respecto de las decisiones que Mori tome.

“Pastora tomó su mano y la cubrió de besos. Mori bajó la vista y estudió subrepticamente el rostro ovalado. (...) Pastora Quipildor, femenina y perspicaz, era la única pausa, en la gran tarea que él se había echado encima”.(SPERONI 1954:34)

“Mori descubría en Pastora las cualidades más genuinas de la verdadera mujer argentina, no contaminada por la urbe: discreción, delicadeza, desinterés y valor sufrido y abnegado”.  
(SPERONI 1954:34)

Las caracterización de Pastora remarca como virtudes la femineidad y la delicadeza, la tolerancia y el desinterés. Ella se muestra deslumbrada<sup>20</sup> por él, un hombre de la revolución; lo escucha en silencio<sup>21</sup>, no lo interrumpe, se subordina<sup>22</sup>, piensa como Mori, pero no como un acuerdo previo, sino porque él piensa así.

El discurso del determinismo biológico ha localizado emociones y capacidades en distintas regiones del cerebro y ha diferenciado, según las estructuras cerebrales de hombres y mujeres, el sustrato biológico para sostener los argumentos sobre las diferencias de

20 SPERONI, Miguel Ángel, *Op.Cit.*, pp. 37.

21 *Ibidem*, pp.38.

22 *Ibidem*, pp.44.

comportamiento entre ambos sexos. De esta forma, se atribuye a las mujeres una mayor afectividad debido al mayor uso del hemisferio derecho. De los hombres se establece que son más cognitivos por el uso del hemisferio izquierdo; sin embargo, “los hombres tienen mayores habilidades perceptivas espaciales y las mujeres mejores habilidades lingüísticas, uno podría adivinar que en los hombres domina el hemisferio derecho y en las mujeres el izquierdo”<sup>23</sup>.

Esta aparente contradicción se supera con la lateralización, que explica que cada mitad del cerebro cumple mejor su función en hombres que en mujeres lo que implica que los hombres pueden hacer varias cosas simultáneamente, mientras que, las mujeres sólo pueden hacer una cosa al mismo tiempo y sin confundirse.

La actitud de Mori y la subordinación de Pastora también puede explicarse por la acción de la testosterona. El determinismo biológico, en otras de sus variantes, explica que la tendencia dominante de los hombres, la agresividad manifiesta desde la niñez, tiene un fundamento en el desarrollo hormonal, en el que la testosterona juega un papel fundamental. De esta mayor segregación hormonal, los deterministas concluyen que los hombres están más preparados genéticamente para abrirse paso de un modo más agresivo que las mujeres y tienen una mayor tendencia a dominar. Como contraparte, las hormonas le proporcionan a las mujeres una tendencia “nutricia”<sup>24</sup>.

Esta tendencia avocada hacia el cuidado de los hijos, esta mejor disposición endocrinológica que las predispone más intensa y rápidamente que los hombres para el cuidado de los niños, queda plasmada en Felipa, la mujer y la madre del hijo de Antenor Aguirre, uno de los sindicalistas que apoya al coronel Bustos y que día a día pelea en las calles para apoyar el proyecto *revolucionario*. Felipa, cuida a su suegro don Pampa y a su hijo, pasa las horas temerosa<sup>25</sup>, angustiada hasta que Antenor vuelve cada noche.

Elisa, la hermana menor de Antenor, se escapó de su casa con el sindicalista Fermín Ibarra y lo espera con miedo, cada noche en su casa. Al igual que Pastora y Felipa, reclaman a sus respectivas parejas por su ausencia y el constante peligro; Elisa, manifiesta su angustia a través del llanto<sup>26</sup>, lo que pone manifiestamente violento a Ibarra, quien se contiene de golpearla porque ella no entiende el proceso revolucionario. Sin embargo, su virilidad se

---

23 KAMIN, L.J.; ROSE, S.; LEWONTIN, R., *Op.Cit.*, pp.178.

24 *Ibidem*, pp. 181.

25 SPERONI, Miguel Ángel, *Op.cit.* pp.150.

26 *Ibidem*, pp.128.

manifiesta cuando la domina sexualmente, “como si una alta idea eterna guiara a su instinto, se acercó a ella una vez más y la tomó violentamente entre sus brazos movido por un ensañamiento tan trágico como si necesitara asesinarla para vivir”<sup>27</sup>.

La virilidad, explica Bourdieu, “entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia ”<sup>28</sup>, es una forma de manifestación de la violencia simbólica que sufren las mujeres. Frente a ella, su papel es pasivo, ellas son objetos para hombres, y quedan prendadas para toda su vida si son desfloradas<sup>29</sup> por ellos, o cuando ellos las someten sexualmente para confirmar esa virilidad.

La violencia en *Las arenas* es subjetiva, observable y física. Se manifiesta en las agresiones que sufren los trabajadores, en la represión policial, en las represalias que toman aquellos que se revelan contra la explotación capitalista, en las manifestaciones colectivas definidas como comportamiento indócil y en el sometimiento que sufren las mujeres. Sin embargo, hay una violencia que subyace, una violencia sistémica que se convierte en el nivel cero de la violencia subjetiva, en el punto de partida para su visibilización. Esta violencia objetiva es la “violencia inherente a este estado de cosas 'normal'”<sup>30</sup>, y para su identificación y análisis es necesario, según Slavoj Žižek, un punto de vista distinto del utilizado para la violencia subjetiva.

Es esta violencia, inherente al sistema de reproducción del capital y a la organización de la sociedad bajo patrones androcéntricos, que esbozada con disparidad termina resolviéndose por la vía de la conciliación de clases y la naturalización de la inferioridad biológica de las mujeres. Esto se manifiesta por un lado, con la no distinción entre trabajo abstracto y concreto y termina poniendo en el nivel del trabajo fetichizado, el trabajo que genera valores de cambio y que es mercancía, a todo el trabajo posible, dejando como las únicas mejoras posibles, las que atañen al salario y son materialmente visibles en condiciones físicas y de salubridad; y por el otro, con la marginación de las mujeres al ámbito doméstico, al espacio de la emotividad y el sometimiento al control de los hombres sobre sus cuerpos.

## **6.2. Las leyes de la noche**

---

27 *Ibidem*, pp.133.

28 BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000, pp. 68.

29 SPERONI, Miguel Ángel, *Op.cit.* pp.34.

30 ŽIŽEK, Slavoj, *Op.cit.*, pp.10.

En esta novela, el peronismo está estrictamente relacionado con la violencia física y se reproducen acontecimientos en lo que, luego de la manifestación y la concentración habitual en Plaza de Mayo, los manifestantes salían empujados y motivados por las proclamas del líder y “se dejaban arrastrar a acciones espontáneas contra los opositores del régimen”<sup>31</sup>.

### 6.2.1. *Violencia material*

Una noche, García, María, Nicolás y Elsa escucharon ruidos en la calle y salieron a la puerta de su casa. Allí se encontraron con personas a las cuales Elsa describe de la siguiente manera:

“Desde lejos llegaba un griterío, hubiérase dicho un coro de borrachos. (...) De improviso habían concordado en un lema y ofrecían todos la vida por el coronel”. (MURENA 1958:123)

Cuando los manifestantes peronistas llegaron a la puerta de la casa de Elsa empuñaban palos, trozos de hierro y revólveres<sup>32</sup> y obligaron a todos los presentes a vivir a Perón.

“...El del revólver dijo: '¿Y vos?' García permaneció en silencio. '¿Vos no gritás?', insistió el hombre (...) Le oyó decir tranquilamente: 'No'. Su interlocutor abrió sus labios húmedos y morados y rió. Después, volviéndose hacia el grupo, dijo, en tono suave, incrédulo: 'No grita'. Algunas voces repitieron atrás: 'No grita' (...)Se echaron varios sobre García. Lo insultaban. Hubo un forcejeo...”.(MURENA 1958:123)

La violencia física, los desmanes, la alteración del orden es entendido, en *Las leyes de la noche*, como un comportamiento indócil<sup>33</sup> resultante de la exacerbación y la influencia del líder sobre las masas de trabajadores carentes de una voluntad propia.

En ese sentido, Bourdieu analiza la delegación del poder y la representatividad que da el pueblo a un político y cómo ese traspaso del poder de uno a otro, reconoce la

31 WALDMANN, Peter, *El Peronismo 1943 – 1955*, Hispamérica Ediciones, Buenos Aires, 1986, pp.98.

32 MURENA, Héctor A., *Op.Cit.*, pp.123.

33 WILLIAMS, Raymond, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Op.Cit., pp.324.

transformación del representante en el autorizado para hacer y hablar por todo ese grupo. Escribe: “el significante no es solamente aquel que expresa y representa al grupo significado, es lo que él significa existir, lo que tiene el poder de llamar a la existencia visible, movilizándolo, al grupo que significa”<sup>34</sup>. De esta manera, la parte de la sociedad que había depositado su confianza en Perón se manifestaba a su favor, en su nombre.

### 6.2.2. *La violencia del gobierno*

Los empresarios eran presionados por funcionarios del gobierno y se veían en la obligación de entregar grandes sumas de dinero para poder operar con una relativa normalidad. En el capítulo XXXII, el señor Demonte, propietario de una fábrica de lavarropas, cena con el señor Soriano y discuten, de manera solapada, el apoyo al gobierno.

“...Soriano decía en tono conclusivo: 'No hay nada que hacer, viejo. A mi me piden la lista. Si no te ponés...' Sin embargo, a esa altura decidió terminar la frase con un encogimiento de hombros y un gesto hecho con la mano”.(MURENA 1958:186)

Afiliarse al sindicato o al partido del gobierno era una manera de demostrar la simpatía o al menos no convertirse en opositor. Las batallas culturales libradas en cuanto a ser parte de la *oligarquía o del pueblo*<sup>35</sup>, se intensificaban con las nuevas medidas reformistas del peronismo. Si bien el gobierno no atacó a ningún régimen fundamental de las clases altas tradicionales, abrió el abanico de posibilidades de igualdad para toda la sociedad en su conjunto.

“[Soriano] Exigía una abultada suma adicional, exigía además que el señor Demonte firmase una adhesión al gobierno. Argumentaba que él no era responsable de esas exigencias. Pero las exigencias persistían. Y el señor Demonte se negaba a ceder (...) Era por la cuestión moral”.(MURENA 1958:188)

Demonte no quiere pagar sobornos para poder fabricar lavarropas porque considera que eso es inmoral. Sin embargo, la injerencia del Estado en el ámbito privado es tan fuerte, es

<sup>34</sup> BOURDIEU, Pierre, *La delegación y el fetichismo político en Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, 1996, pp. 159.

<sup>35</sup> ROMERO, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994, pp.103

tan contundente que se ve obligado a ceder<sup>36</sup>. Acepta y negocia con Soriano pagar un sobreprecio sobre los insumos que necesita para producir, porque eso representa, según Soriano, un beneficio<sup>37</sup> para todo el país.

Peter Waldmann escribe que el peronismo fue tomando posiciones cada vez más antagónicas respecto de los opositores y fue incrementado la violencia contra ellos porque no apoyaban la causa del régimen: “El que no está con nosotros está contra nosotros' era la nueva divisa del gobierno, cuyos ataques contra las fuerzas de la oposición se volvían cada vez más violentos. Se los culpaba de hacer causa común con los enemigos del país, los explotadores imperialistas, de planear las ventas del mismo y el menoscabo de su prestigio internacional, de trabajar en procura de una violenta caída del gobierno, para volver a humillar y a oprimir al pueblo”<sup>38</sup>.

En las *Leyes de la noche*, el señor Demonte se siente amenazado por las políticas del peronismo y por el hecho de tener que negociar con un gobierno que le brinda a los trabajadores derechos y garantías que hasta entonces no habían sido posibles. Esta nueva situación vuelve endeble su posición social y conocido *status quo*. Juan Carlos Torre analiza esta nueva situación y explica la nueva posición del Estado respecto de la economía: “El Estado irrumpe en la vida de las empresas, impone la negociación colectiva, repara viejos agravios, altera las normas de trabajo, se lanza, en fin, a la modernización de las clases patronales por decreto”<sup>39</sup>.

### 6.2.3. *La justa violencia*

En el capítulo XXXIII, Elsa y Clara discuten respecto a la decisión tomada por Demonte, consecuencia de las presiones del señor Soriano. Clara, la cocinera, era peronista y estaba feliz de ver a su patrón en un aprieto económico; para ella la derrota del jefe significaba su victoria.

“[Clara]- ...Que desembolse. Chupasangre. Bastante robó ya. - Elsa no siguió hablando. Comprendía que era inútil. La idea del dinero le borraba a Clara cualquier otro sentimiento, la volvía implacable.

36 MURENA, Héctor A., *Op.Cit.*, pp.189.

37 *Ibidem*, pp.189.

38 WALDMANN, Peter, *Op. Cit.* pp. 57.

39 TORRE, Juan Carlos, *Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo, en La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2006.

Odiaba a todo aquel a quien suponía rico. Y se hubiera sorprendido si alguien le hubiese dicho que, en su fascinación por el dinero, sólo era comparable a esos ricos a quienes tanto detestaba”.(MURENA 1958:188)

Por su parte, Elsa no comprendía el odio que sentía Clara, para ella, el gobierno no podía interferir de esa manera en la economía y sobre la vida de las personas volviéndolas miserables y obligándolas a decidir contra sus propios principios. A pesar de que Elsa se muestra sin preferencias políticas, no puede entender cómo bajo el mismo lema político habían golpeado a García, hacían sufrir a Demonte y se ayudaba a los trabajadores. Para Clara ver a un *oligarca* ceder frente al gobierno era una batalla ganada que nunca antes había visto, la violencia ejercida a los empresarios se resignifica en justicia aplicada en beneficio de los *explotados*.

La creciente oposición entre los trabajadores y el empresariado no pudo ser disminuida por las intenciones conciliadoras del gobierno que pretendía controlar los niveles de crispación entre las clases<sup>40</sup>, en este sentido, Rubinzal escribe que “el proyecto estatista y las mejoras sustanciales a la precaria situación de los trabajadores terminó de enfrentar a los sectores económicamente más poderosos con el gobierno peronista a pesar de las políticas tendientes a desarrollar la industria y a atenuar, en ciertas coyunturas, las crisis en el agro. Los signos de adhesión al régimen, provenientes de los sectores industriales y agrarios más importantes, fueron acciones individuales o bien, producto de las presiones gubernamentales (como por ejemplo, la creación de la CGE)”<sup>41</sup>.

Más allá de la terquedad y la tosquedad con que la cocinera es representada, ella intenta explicar porqué apoya al coronel Perón y remite a su pasado, cuando fue abusada y no pudo denunciar a su patrón porque quería conservar su trabajo. Desde que está Perón, ella y todos los descamisados, tienen voz y voto.

“[Elsa] - Yo siempre pude hablar.

[Clara] -Vos. Pero yo no. ¿Sabés? Sentía que estaba sola y que tenía que callarme. Agachar siempre la cabeza. Porque me daba

---

40 Peter Waldmann explica que para evitar que la protesta obrera se transformara en una acción revolucionaria que terminara por desintegrar el sistema, era necesario corregir posturas políticas, hacerlas más abiertas y flexibles a través del denominado principio de solidaridad.

41 RUBINZAL, Mariela Alejandra. *De Germani a Laclau: un recorrido fragmentario por la profusa producción historiográfica sobre el peronismo*. Texto escrito en el 2007 en el marco de los estudios doctorales realizados en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

miedo. Y ahora puedo hablar. ¿Sabés? No tengo más miedo. Y siento como si me escucharan. Sí. Me quejo y me escuchan. ¿Sabés?...”.(MURENA 1958:191)

#### 6.2.4. *Ser o mostrarse (los sindicatos)*

Después de trabajar como sirvienta, Elsa trabajó como partera, cocinera y enfermera en un sanatorio. La jefa de enfermeras, Elvira, era conocida de Clara, la cocinera de los Demonte y como un favor hacia ella, empleó a Elsa en el sanatorio y la apañó hasta que nació su hijo. Sin embargo, Elvira era una mujer de un carácter duro y una personalidad autoritaria, a tal punto que hizo despedir a una enfermera porque no estaba afiliada al sindicato y no quería usar el distintivo<sup>42</sup>.

En *Las leyes de la noche*, la relación del gobierno con los sindicatos era de mutua conveniencia; Perón decretaba políticas para el mejoramiento de la situación de la clase trabajadora y de los sindicatos, mientras que éstos debían manifestarse a su favor y apoyarlo. La relación de pertenencia al sindicato aseguraba el trabajo. Esto, sin duda, acrecentó la importancia de los sindicatos y como sintetiza Waldmann; “las organizaciones sindicales ya no necesitaban de los partidos de izquierda para llevar sus exigencias e ideas al terreno de la confrontación política. El contacto directo con el gobierno abría ahora para ellos una legítima posibilidad de defensa de sus intereses”<sup>43</sup>.

Chela, una enfermera compañera de Elsa, fue despedida por no afiliarse y no manifestar su adhesión al gobierno. También fue víctima de la persecución de Elvira que la presionó, la controló con mayor rigurosidad que a las demás y la trató en todo momento con desdén. La jefa de enfermeras apoyaba fervientemente al peronismo y pretendía que todas su enfermeras hagan lo mismo.

La violencia sindical radica, en *Las leyes de la noche*, en el poder adquirido para negociar con las patronales mejoras salariales y tener en sus manos el destino de los puestos de trabajo. La dicotomía reside en pertenecer o estar fuera.

“...la señorita Elvira se mostraba progresivamente nerviosa.

Reprendió con severidad desusada a varias enfermeras. Hizo

<sup>42</sup> MURENA, Héctor A., *Op.Cit.*, pp, 210.

<sup>43</sup> WALDMANN, Peter, *Op. Cit.* pp.168

expulsar a una porque se negó a usar el distintivo del partido político oficialista. Y a veces entraba a su habitación como quien llega corriendo, con la esperanza de descubrir por sorpresa algo...”(MURENA 1958:211)

#### 6.2.5. *Violencia de género*

El artículo 1 de la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia hacia la Mujer proclamado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el día 20 de diciembre de 1993, establece que, “por 'violencia contra la mujer' se entiende todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”.

La violencia de género en *Las leyes de la noche* tiene una clara manifestación subjetiva. Elsa, es la destinataria de las agresiones físicas, verbales, el abuso sexual y el maltrato psicológico. En el capítulo V decide alquilar las habitaciones de su casa para afrontar las dificultades económicas que surgieron después del suicidio de sus padres. Para Nicolás, su amigo, una mujer sola no debía vivir con hombres desconocidos, a pesar de que ella podía solventarse económicamente, sin ayuda de ningún hombre. Sin embargo, ellos se encargan de que no pueda despegarse del rol femenino asignado socialmente; diariamente Elsa cocina para los inquilinos hombres y estos la cuestionan por sus actitudes. La independencia económica no es suficiente para que Elsa sea reconocida por los hombres, más que como una mujer soltera.

Al tiempo en que las mujeres avanzan en el reconocimiento de sus derechos, se recrudecen situaciones conflictivas y tensiones al interior de las familias. La causa es que los hombres no aceptan la paridad con el sexo opuesto. Elsa es el blanco de todas las críticas por parte de los inquilinos y de su amigo Nicolás que cuestionan sus actitudes y sus maneras de vestirse. En el capítulo XII, por ejemplo, su hermano, Víctor, la trata de “puta” porque la encontró espiando la habitación de Daniel Achard. No la dejó hablar. Ella se sintió sorprendida al ser descubierta y no pudo decirle qué hacía ahí. Bajó la cabeza y sólo escuchó lo que él le decía sin atinar a defenderse.

Elsa no se imponía ante los hombres, durante la relación que mantiene con Achard los encuentros sexuales se fueron tornando violentos y cada vez más intensos hasta volverse habituales. La secuencia de los encuentros eran similares. Él se acostaba en la cama, la besaba de manera ruda y la golpeaba. Elsa le tenía miedo a Achard pero a la vez sentía placer en cada golpe. Tras golpearla y tomarla por la fuerza, la somete sexualmente.

“...Elsa estuvo un largo rato despierta. Pensó en los golpes de Achard. La hacían estremecerse de humillación. Pero también de placer. (...) Después de todo, le daban el trato que ella necesitaba...”(MURENA 1958:83)

Graciela Tilli, escribe que el ciclo de violencia del hombre hacia la mujer se desarrolla en tres pasos. El caso de Elsa y Achard, estaría en lo que la psicología denomina fase de “acumulación de tensión”<sup>44</sup>. En esta primera etapa existen una sucesión de hechos que crean constante y creciente malestar y hostilidad. Es ahora cuando la mujer adopta una actitud sumisa, se siente culpable, se aísla y minimiza la situación, trata de contener y proteger a su pareja para evitar que la situación se repita.

Para Pierre Bourdieu, la relación sexual aparece como una relación de dominación en la que tanto el hombre como la mujer actúan para mantener el estado de esa relación. Esto se debe a que “se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo, el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erótica, y el deseo femenino como deseo de la dominación masculina, como subordinación erotizada, o incluso, en su límite, reconocimiento erotizado de la dominación”<sup>45</sup>.

Elsa no sólo es víctima de violencia física, sino que es agraviada psicológicamente a través de humillaciones, amenazas, insultos y desprecio hacia todo aquello que pretende emprender. En el capítulo XVII, se pone un vestido de seda negro y unos guantes de color verde para ver a Achard tocar el violín en un local en la calle Corrientes. Al llegar, descubre que su vestimenta *resultaba ridícula*, el sitio era “una combinación de teatro y cafetín”<sup>46</sup> colmado de hombres solos que no dejaron de mirarla.

---

44 TILLI, Graciela María, *Algunas consideraciones acerca de la violencia en la pareja*, Equipos de Profesionales para la Salud Mental, Buenos Aires, 2009, pp. 1

45 BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, *Op.Cit.*, pp. 35.

46 MURENA, Héctor A., *Op.Cit.*, pp. 89.

La mujer llegó al bar y pidió un cognac mientras esperaba ver a Achard. El mozo se negó y le dijo que no atendían a “mujeres solas”<sup>47</sup>, Elsa se rió porque la consideraron una prostituta y la invitaron a retirarse. Cuando salía, un hombre la sujetó del brazo, tenía la “piel oscura, con dientes muy blancos y pelo negro aplastado por la gomina”<sup>48</sup> le sonreía y la apretó aún más cuando Elsa intentó soltarse.

Enseguida llegó Achard y en tono amenazante e irritado le dijo al hombre que se había equivocado de mujer y lo trató de “cabecita negra”<sup>49</sup>. El término “cabecita negra”<sup>50</sup> surgió en la ciudad de Buenos Aires en la década de 1940, cuando se inició una gran migración interna, principalmente desde zonas rurales de las provincias del norte hacia la ciudad de Buenos Aires y otros grandes centros urbanos, con el fin de trabajar como obreros en las nuevas fábricas que se creaban como resultado de un amplio proceso de industrialización. Dicho vocablo fue asociado a personas de pelo oscuro y piel de tonalidad intermedia y fue utilizado para denominar a esos migrantes con un sentido fuertemente peyorativo y despectivo.

La violencia no concluye en el lugar del concierto, sino que en la casa, Achard vuelve a golpearla porque no le advirtió sobre su visita. La obligó a levantarse de la cama y la golpeó en la cara y le dijo que eso era para que aprenda a obedecer. Tras otro golpe, indicó que eso era para pedir permiso antes de hacer algo y el tercer golpe fue para que ella no se quedara sin entender nada.

“... debió reconocer que le gustaba que alguien la obligase a obedecer. Era una vertiginosa y oscura expansión. La hacía sentirse existir, igual que cuando la besaba o la poseían...”.

(MURENA 1958:92)

Baquerín expone que la violencia de género es una cruel manifestación de las resistencias de los hombres hacia los cambios de las mujeres en la sociedad<sup>51</sup>; es en este sentido que Achard no soportaba que Elsa tomara decisiones sin consultarle ni advertirlo y encontraba

---

47 *Ibíd.*, pp. 90.

48 *Ibíd.*, pp. 91.

49 *Ibíd.*, pp. 91.

50 DELGADO, Edmundo Jorge, “*Los cabecitas negras*”, DIARIO DE CUYO, 18 de Octubre de 2010, San Juan, Argentina.

51 BAQUERÍN, Iván Sambade, *Cuerpo, masculinidad y violencia: un análisis filosófico sobre la función socializadora de los medios de comunicación de masas en las democracias occidentales*, Valladolid, España, Universidad de Valladolid, pp.2.

en esto un motivo más para golpearla y someterla sexualmente. Cualquier excusa era buena para maltratar a Elsa; la agresión constante no sólo se llevaba adelante mediante los golpes, tal como se expone en el capítulo XXVIII. Achard estaba empeinado en que a su esposa le ocurría algo, le gritó enfurecidamente y aunque Elsa le respondió que no le pasaba nada, él le seguía gritando como si con el sonido hubiese encontrado golpearla.

“...vio que la cara de Achard se ponía roja, los ojos parecían a punto de salirse de las órbitas. Y en seguida, casi como si estallase físicamente, le gritó a voz en cuello: “¡A vos te pasa algo!” Había gritado con toda la fuerza de su voz. Pero aún conservaba la expresión de extravío...”.(MURENA 1958:159)

Isabel Semidober plantea que la concepción de la mujer como objeto del hombre caracterizada por su debilidad, se encontraba ya en las reflexiones de Rousseau, que en el Siglo XVIII consideró que la educación de la mujer debía estar siempre en función de las necesidades masculinas: "agradarles, serles útiles y educarlos"<sup>52</sup>. En el Siglo XV Fray Luis de León dijo que la mujer debió ser objeto y no sujeto de educación y para Nietzsche, en el Siglo XIX, la mujer no era un ser moral, sino que tenía moralina. Por ello consideraba que la mujer era inferior por naturaleza; debía agradar al hombre en cuyo servicio perdía la libertad.

A nivel del pensamiento filosófico tradicional se condenó a la mujer a ocupar un lugar que estaba por debajo de la figura del hombre. La violencia fue y continúa siendo la manifestación de la molestia del hombre por la disminución de un espacio que históricamente creía suyo. El hecho que Elsa toma decisiones, que mantenga relaciones con quien ella quiere y decida sobre su propia vida, no es tolerado por Achard ni por Nicolás, su amigo, quien la persigue una vez que Elsa logró escapar de su marido.

El narrador omnisciente relata todo lo que Elsa piensa y siente, narra los sentimientos de ella y conoce porqué se deja golpear, criticar e insultar en distintas circunstancias y por diferentes hombres. La mujer es presentada como una persona sumisa que, aunque es decidida al momento de tomar ciertas decisiones personales, no toma el coraje para terminar con el lazo violento que mantenía con su esposo, por el que ni siquiera sentía amor pero seguía con el porque era una manera de seguir también con García. Si no estaba

---

<sup>52</sup> SEMIDOBBER, Isabel, *Identidad femenina y rol ocupacional*, publicado en el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad de Cádiz, España, en 1997, pp.1.

con Achard, la relación con su amante no tenía sentido porque se perdía la sensación de infidelidad que le generaba placer.

La violencia en la *Leyes de la noche*, se resume a la violencia física entre los manifestantes peronistas y García; en la violencia ético-moral que sufre el señor Demonte que se traiciona y accede a colaborar con el gobierno; en las discusiones entre Clara y Elsa, en donde la cocinera se sentía victoriosa con la derrota de Demonte y con el sindicalismo, y el poder que detentaba sobre aquellos que no estaban afiliados o no llevaban el distintivo político.

En ambas novelas, la violencia es eminentemente física, se narran golpes, asesinatos, enfrentamientos y muertes. La policía, que encarna el orden de la sociedad, acomete sobre los comunistas; las medidas del gobierno apoyadas, en el aparato del Estado, benefician a un sólo sector de la sociedad o a una persona física; la violencia de género, en cuanto organización patriarcal de la sociedad y de las economías domésticas y el maltrato a la mujer y la justa violencia, empleada como un medio legítimo, matando a otro hombre o en el goce en la desgracia de los empresarios.

En *Las arenas*, la violencia refiere al sistema capitalista, que maltrata a los trabajadores, los oprime y subordina su vida, para el beneficio de unos pocos. En cambio, en *Las leyes de la noche*, la clase trabajadora es pobre, violenta y sucia; es la nueva forma que toma la barbarie. Por lo tanto, esta novela muestra la violencia por parte de los necesitados como sujetos que no tienen nada que perder y desean lo que otros tienen.

En *Las leyes de la noche* se describe a los sindicatos como una organización violenta, en la que si una persona no estaba afiliada, o no seguía las instrucciones impartidas, podía perder su puesto de trabajo. Nuevamente, en esta novela, la violencia está en los trabajadores, en los obreros y no en la clase media ni en los acomodados. Aquí se diferencia de *Las arenas*, en donde la violencia es, de manera primigenia, inmanente del sistema capitalista y por ello justifican los hechos de la clase.

# **CAPÍTULO 7**

## **EL HOMBRE ENTRE LOS HOMBRES**

*“Para la doctrina peronista, conducción no significa absoluto poder de dominio. El conductor tenía sólo un cierto predominio, la facultad de dirigir; pero siempre estaba obligado a apoyar y seguir a los conducidos”.<sup>1</sup>*

(Peter Waldmann)

*“Cómo puede ser que el mandatario pueda tener poder sobre aquél que le da poder”.<sup>2</sup>*

(Pierre Bourdieu)

---

1 WALDMANN, Peter, *El Peronismo 1943 – 1955*, Hispamérica Ediciones, Buenos Aires, 1986.

2 BOURDIEU, Pierre, *Cosas dichas*, Gedisa Editorial, Barcelona 1996.

## 7.1. Las arenas

Este capítulo está centrado en la relación del líder y la clase trabajadora. Waldmann escribe que una vez que el coronel Perón fue detenido, la masa de trabajadores<sup>3</sup>, después de acatar la orden de huelga general impulsada por los sindicatos, se unió a la manifestación para reclamar por la libertad del secretario de trabajo y previsión a quien consideraban su líder.

Las variaciones sobre el rol del líder responden a diversas conceptualizaciones; una de ellas apunta al rasgo sacralizado y mesiánico en la que el coronel Perón es construido como el salvador; en otra es el centro neurálgico de todas las decisiones que competen a la revolución y al accionar de las personas involucradas en ese proceso; también se lo constituye como un visionario que ve más allá de lo evidente y que garantiza la revolución; y por último se lo vincula fuertemente al pueblo, él es su referente, ellos se identifican con él y lo siguen.

### 7.1.1. *El mesías*

El coronel Bustos tiene la misión de procurar el bienestar del país y de la clase trabajadora. Él, es el salvador de la Nación, es el elegido y el más apto para realizar esa tarea. Antenor Aguirre, refugiado en el aguantadero de Francisco Mori, la noche del 3 de junio de 1943, habló con Fermín Ibarra y colocó a la figura de Bustos en un lugar cuasi mesiánico.

“-...Por fin nos llega el Hombre y vos te hacés el maula. Gracias a Dios...”(SPERONI 1954:85)

Para Fermín Ibarra, dirigente sindical de los frigoríficos, Bustos es muy importante en el desarrollo de la revolución; después del golpe de Estado de junio de 1943, para sostener y profundizar el curso de la revolución, había que apoyar al coronel Bustos y así detener el avance del imperialismo norteamericano encarnado en Míster Dodge. Contradictoriamente, Ibarra deja de creer en la revolución y acusa al coronel del fracaso de la emancipación de la clase trabajadora y planea asesinarlo<sup>4</sup> para terminar con el nefasto proceso iniciado por el GOU.

---

<sup>3</sup> WALDMANN, Peter, *Op.Cit.*, pp.98

<sup>4</sup> SPERONI, Miguel Ángel, *Las arenas*, Fluixá Editor, Buenos Aires, Argentina, 1954, pp.201

“Para Ibarra era la luz de la calma; le recordaba aquella noche que pasara, atento, junto al hombre de la situación”.(SPERONI 1954:75)

Francisco Mori iguala a Bustos con líderes políticos de otros tiempos y sacraliza su figura. Para él es un iluminado capaz de revelar una verdad a todos y el único que puede luchar contra la injusticia. Tanto Mori como Pastora Quipildor<sup>5</sup>, elevan la figura mesiánica de Bustos al extremo, a pesar del atisbo de duda<sup>6</sup> sobre las posibilidades de éxito que pueda tener el coronel, apoyan el proceso de la *revolución* hasta las últimas consecuencias.

“Un Lenin, un San Francisco, habían alcanzado las más altas cimas de la santidad y por eso les era posible corregir a sus semejantes. Para combatir el vicio había dejado de ser vicioso”.(SPERONI 1954:210)

### 7.1.2. *El estratega*

La confianza que recae sobre Bustos radica en la creencia que se tiene sobre su capacidad para concretar el proyecto de la denominada *revolución del 43*. Todas las decisiones pasan, ineluctablemente, por él mismo; Norberto Pozzi, en una reunión clandestina con Fermín Ibarra, Luz Otero, Eugenio Préndez e Isidoro Zenda, discute sobre el desarrollo de los acontecimientos y la subordinación que deben al coronel. La revolución ya estaba en marcha, y es Bustos quien coordina todo lo que se hace y lo que debe hacerse en pos de la revolución.

“[Norberto Pozzi] - Ya saben que no debemos dar un paso que no esté autorizado por Bustos”.(SPERONI 1954:95)

El coronel es el nodo central de las decisiones sobre las acciones que deben llevarse a cabo. En este sentido, por más que el policía Froilán Abregú quiera “barrer”<sup>7</sup> a los comunistas, debe seguir los lineamientos de Bustos, quien no es un punto de referencia, un líder figurativo que comanda desde lejos, sino que todo pasa por su persona; centraliza todas las decisiones. Razón por la cual, el asesinato del líder<sup>8</sup>, el plan pergeñado por Ibarra, es una

---

5 *Ibidem*, pp.229

6 *Ibidem*, pp.211

7 *Ibidem*, pp.122

8 *Ibidem*, pp.201

forma de terminar con la revolución.

“[Guerra] -...Casi seguro que hay cita para esta noche en lo de Bustos...”(SPERONI 1954:181)

A través de la voz de Bustos, el narrador construye al líder estratégico que imparte órdenes precisas y que está al tanto de todo lo que sucede. Este conocimiento llega a un extremo tan elevado que Bustos es el único que conoce todas las identidades de Humberto Falchi, con quien, desde los albores del golpe de junio de 1943, trabajan juntos para llevar adelante la revolución.

“[Américo Bustos] - Seguirle las pisadas al gringo, hasta cuando vaya a cagar. Reforzar la vigilancia a ciertos individuos cuyos nombres tendrá esta noche. En los sindicatos, hacer más tupida la malla para evitar filtraciones. Además, usted debe olvidar a Mori, Patrizzi di Piaggio, y Antúnez; los mataremos. 'La Marcha' y algunos diarios de mister Dodge darán oportunamente, las noticias de su muerte. Y por último, debe estar listo, en cuanto mejor, para un paseo por el extranjero”.(SPERONI 1954:234)

El coronel Bustos conoce al detalle cada paso que está dando la revolución y le indica a Francisco Mori [Humberto Falchi] que abandone todas las identidades con las que se maneja para realizar las tareas de inteligencia y se escape al exterior hasta que gane las elecciones. En el mismo sentido, conoce cómo los hechos se irán desenvolviendo y cómo combatir a la oposición.

“[Américo Bustos]-Déjmelos a mí, y verá. Esos políticos saben demasiado de empanadas, taba y vino. Saben mucho de constituciones y leyes, pero ignoran el modo de conducir a los hombres. La guerra es mi oficio y el de ellos es intrigar, engañar. Sin embargo, nos subestiman. ¡Peor para ellos! Antes de dos años, escúcheme bien, amigo, antes de dos años me comprometo a hundirlos en el más insoportable de los anonimatos”.(SPERONI 1954:236)

### 7.1.3. Más allá de lo evidente

Francisco Mori, habla de Bustos, como el hombre<sup>9</sup> que está tejiendo los hilos de la revolución de junio de 1943, como el líder de la *revolución*, sin él, no hay revolución posible y el fracaso es una certeza. En este sentido, le dice a Félix Murguiondo: “El único ser que ve nuestra realidad, en estos momentos, es...Bustos”<sup>10</sup>.

El coronel es el visionario que lleva la *revolución* adelante, que puede concretar el proyecto de una nueva sociedad que supere las antinomias de las décadas anteriores, que pueda construir una sociedad más justa y más igualitaria, una sociedad en la que la Nación Argentina esté fuera del ámbito de dominio norteamericano.

Otro de los personajes que apoya a Bustos y ve en él a una persona distinta es el periodista Norberto Pozzi, quien en una reunión clandestina con empresarios y con el militante comunista Fermín Ibarra, manifiesta abiertamente su confianza<sup>11</sup> en el coronel. La senda antiimperialista es una de las claves de interpretación que se ofrece para el apoyo al coronel Bustos, quien busca la grandeza de la Nación Argentina.

En estos sentidos, Francisco Mori cree que Bustos es el único<sup>12</sup> que puede hacer esta tarea, pero para esto debe apoyarse en dos columnas, el ejército que le dio su lugar en el gobierno y el proletariado que está desorganizado<sup>13</sup> pero que será la base de su apoyo cuando el brazo militar le de la espalda.

### 7.1.4. El hombre y el pueblo

La discusión entre Francisco Mori y Félix Murguiondo en las vísperas del golpe de junio de 1943 deposita, sobre los hombros de Bustos, la capacidad de convencer al proletariado de luchar junto a la burguesía para detener al imperialismo norteamericano. Es en este sentido que el liderazgo de Bustos encarna un proceso social que, no busca el enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado, sino su unión para la lucha contra la amenaza más importante que sufre la Nación Argentina, el imperialismo norteamericano.

De la misma manera, Pozzi, el periodista, reflexiona sobre el curso que la revolución va a

---

9 *Ibidem*, pp.41

10 *Ibidem*, pp. 65

11 *Ibidem*, pp.98

12 *Ibidem*, pp.208

13 *Ibidem*, pp. 65

tomar y está seguro que la clase trabajadora apoyará, por mandato de Bustos, a la burguesía<sup>14</sup> e identifica a la misma con el coronel y sus proyectos.

“Nuestros obreros, Bustos lo sabe, apoyarán a la burguesía en cuanto eso signifique resistir al imperialismo que no la deja crecer; pero nada más que en esa dirección y a su vez, la burguesía, se apoyará en el proletariado, para frenar la extorsión económica de los míster Dodge...”(SPERONI 1954:67)

El apoyo que tiene Bustos no es algo aislado, no está reducido a la provincia de Buenos Aires ni al sector empresarial y la clase obrera porteña, sino que se está conformando, de forma creciente, en todo el país, incluso en las provincias del interior.

“...Ha comprobado que en Santiago, en Tucumán, en Misiones; en los obrajes, en los ingenios, en los yerbales... En fin, en toda la extensión de esta nueva y grandiosa Argentina, un solo grito sacude a las gargantas: ¡Bustos!”(SPERONI 1954:97)

El acto en el Luna Park evidencia la respuesta que el líder (Bustos) tiene de la multitud<sup>15</sup> que lo espera, que aguarda su discurso. Esa misma multitud que ocupa el Luna Park, también sale a las calles en su defensa, manifestándose para que el coronel sea puesto en libertad.

“Muchachones robustos y estridentes, acompañados de mujeres, agitaban iracundos los estandartes cubiertos de rótulos: 'QUEREMOS SALARIO BÁSICO, VITAL Y MÓVIL', 'MANTENIMIENTO DE LAS CONQUISTAS SOCIALES', 'SIN BUSTOS NO TRABAJAREMOS'”.(SPERONI 1954:243)

Los trabajadores, los manifestantes, los jóvenes obreros que defienden al coronel Bustos conforman, en Las Arenas, al pueblo trabajador que acompaña la revolución y que seguirá, al pie de la letra, las indicaciones de Américo Bustos.

### 7.1.5. *La palabra*

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp.169

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp.226

El discurso del coronel Bustos en el primer aniversario de la Secretaría de Trabajo y Previsión, las palabras que intercambia con Mori y las reflexiones que brotan en el monólogo interior que cierra el último capítulo de *Las arenas*, son abordados, para su análisis, como un discurso político, que según Eliseo Verón, es ese juego discursivo que remite a “textos producidos por líderes o por partidos políticos”<sup>16</sup>. Lo enunciado por Bustos implica por una parte, un “enfrentamiento, relación con un enemigo, lucha entre enunciadores. (...) La enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario”<sup>17</sup>.

En las palabras pronunciadas durante el aniversario de la Secretaría de Trabajo y Previsión, Bustos habla a las masas, es el hombre que las unifica, que se identifica con ellas. Antepone el interés general, del pueblo, al personal. Piensa en el futuro de la sociedad. De esta forma, el coronel construye, lo que Verón llama el prodestinatario<sup>18</sup>, el destinatario positivo con el que él, a través del acto de enunciación, comparte la *creencia presupuesta*.

“Cada uno sufre su propio dolor, pero mi corazón sufre por todos. La verdad para mí es buscar la de los demás, indagar en su interior. (...) Quiero ser como la cáscara dentro de la cual esté formándose el futuro”.(SPERONI 1954:226)

Acto seguido, Bustos habla de la necesidad de luchar contra la adversidad y los obstáculos que representan aquellos quienes se oponen a la política bustista. Este *contradestinatario*, es el otro componente esencial del discurso político, es el adversario, aquel que considera como falso todo lo que proviene del enunciador. Estos son los que odian a Bustos y con los que está dispuesto a pelear.

“Mi oficio, ustedes lo saben, no es solamente gobernar, sino también pelear. Estoy acostumbrado a inspirar odios...”(SPERONI 1954:227)

Los componentes del discurso político construyen redes de relaciones entre el enunciado y

16 VERÓN, Eliseo, *La palabra adversativa*, en *El discurso político*, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1996, pp.13.

17 *Ibidem*, pp.16

18 *Ibidem*, pp.17

la enunciación con las entidades<sup>19</sup> del imaginario. En las palabras de Bustos, los componentes didácticos<sup>20</sup> y programáticos<sup>21</sup>, explican la finalidad de la denominada *revolución* y el camino que está llevando adelante. Según el secretario de trabajo y previsión, la *revolución* no se acaba en unas pocas reformas sino con la concreción de una nueva sociedad.

“ Esta revolución no se ha hecho para dictar unos cuantos decretos y satisfacer unas pocas vanidades. Para ello no hubiera valido la pena dar un solo paso”.(SPERONI 1954:227)

La lucha del coronel Bustos forma parte de un proceso histórico continuo que forjará la independencia de la Nación. En este mismo sentido identifica al enemigo exterior en la persona de Mr. Dodge y el imperialismo norteamericano que pretende afincarse en Argentina. La antinomia entre el adentro y el afuera está basada en la identificación del pueblo con el uno, en un movimiento centrípeto que termina en el Estado. Paolo Virno escribe: “El concepto de pueblo, al decir de Hobbes, está estrechamente ligado a la existencia del Estado; más aún, es una reverberación del Estado, un reflejo. Si hay Estado, entonces hay pueblo. En ausencia de un Estado, no existe el pueblo”<sup>22</sup>.

“Como en los tiempos heroicos de la República, los patriotas luchamos contra los de afuera, y así como ellos vencieron a fuerza de coraje, de decisión y de energía, también nosotros, los de adentro, hemos de vencer a todas las fuerzas de afuera que se nos opongan. La voluntad del pueblo vencerá a míster Dodge y vencerá también a sus personeros”.(SPERONI 1954:228)

En *Las Arenas*, la figura del líder, el primer mandatario, el gobierno y el Estado se fundieron todos en la persona de Bustos. Peter Waldmann escribió que Perón insistía en la creación de organizaciones representativas de los diferentes grupos como una respuesta a

19 Las entidades del discurso político funcionan en el plano del enunciado e intervienen en el discurso del enunciador en la construcción de los destinatarios. Verón reconoce cinco entidades entre las que se encuentran los colectivos de identificación que remiten a entidades enumerables y que están dirigidos al prodestinatario; los colectivos de identificación asociados al paradestinatario (ciudadanos, argentinos), son más amplios que el anterior; los metacolectivos singulares, que son más abarcadores que los colectivos políticos que fundan la identidad de los enunciadores, las formas nominalizadas que ritman los argumentos y por último las formas nominales que poseen un poder explicativo y funcionan como operadores de verdad.

20 VERÓN, Eliseo, *La palabra adversativa*, Op.Cit, pp.21

21 Ibídem, pp.22

22 VIRNO, Paolo, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Colihue, Buenos Aires, 2003, pp.13.

la creciente brecha entre los cuadros dirigentes y las bases de las agrupaciones sociales. De esta forma, la relación del aparato estatal subordinado<sup>23</sup> al gobierno y las organizaciones y agrupaciones sociales, quedaba al arbitrio del Estado que gozaba de cierta superioridad sobre ellas.

Las formas nominales adquieren una cierta autonomía semántica respecto del contexto discursivo, muchas de ellas poseen un poder explicativo, “son verdaderos operadores de interpretación”<sup>24</sup>. En este sentido se nombra al capitalismo y al comunismo como posiciones antagónicas que no resuelven las verdaderas necesidades de los hombres y ante las cuales, la única respuesta que surge, es la tercera posición la dadora de *justicia social*, la solución en un mundo polarizado.

“...Nosotros, ungidos bajo el signo de la justicia social, entre el capitalismo y el comunismo, hemos elegido una posición intermedia, que esté igualmente distante de la explotación del hombre por el hombre que de la explotación del hombre por el Estado. En uno de los sistemas, la vida transcurre en un mundo cerrado, y el hombre posee como única respuesta a la pregunta fundamental sobre el significado de la vida, la esclavitud; en el otro, el mundo es ilimitado, pero la nueva libertad está destinada a crear un sentimiento profundo de inseguridad, de impotencia, de duda, de soledad y de angustia”.(SPERONI 1954:228)

La unión de los argentinos y de los sindicatos es para Bustos una misma cosa. Todo esto confluye en un beneficio único para Argentina, porque esta unión refleja la totalidad de la sociedad peleando por un futuro.

La idea de lo nacional está presente en la arenga de Bustos a los trabajadores y a los sindicatos que se reunieron para escucharlo. La confirmación plebiscitaria<sup>25</sup> de su poder y del afecto que las masas tenían por él se ve en la adscripción al proyecto de la revolución, mecanismo que se vio magnificado el 17 de octubre.

“Por eso, compañeros, cuando los veo unidos, cuando veo a los sindicatos argentinos manifestar su unión en un acto como éste,

---

23 WALDMANN, Peter, *Op.Cit.*, pp.44.

24 VERÓN, Eliseo, *La palabra adversativa*, *Op.Cit.*, pp.19

25 WALDMANN, Peter, *Op.Cit.* pp.98.

voy pensando cómo se va tejiendo la inmensa telaraña del futuro que sólo ha de lograrse por esa inquebrantable unidad de las almas de millones de argentinos que piensan en argentino, que sienten en argentino y que realizan en argentino”.(SPERONI 1954:228)

Mientras Bustos espera en la Isla del Tigre el momento de su detención, reflexiona sobre el poder de las masas, sobre el poder que les ha dado y el protagonismo en lo político, un protagonismo que no será acallado fácilmente.

“Por debajo de las mentiras y los convencionalismos, pensó, la fuerza renovada y constante de las masas corre como un río furioso que busca su salida. ¿Quién puede aniquilarla? Me acusan de dictador quienes carecen de responsabilidad, esto es, de libertad. ¿Cómo habría de despojarlos de lo que no poseen?”(SPERONI 1954:270)

Bustos se arroga el poder de representación de los trabajadores, él es el coronel que, a través de las reformas sociales, logró integrar a los estratos más bajos de la sociedad<sup>26</sup>, hizo desaparecer la distancia entre los que más tenían y los desposeídos<sup>27</sup>, movilizó y motivó la organización de las recientes masas obreras que llegaron a la capital del país. En este sentido, Bustos opera como el significante<sup>28</sup> que expresa y representa al grupo significado; es lo que él significa existir y que tiene el poder de llamarlo a la existencia visible.

Por otra parte, Bustos, no debe su poder sólo a su puesto en el gobierno de la denominada *revolución de junio de 1943*, sino que, su propia destreza política lo hizo encabezar el proceso revolucionario. Waldmann escribe que Perón contara con objetivos políticos claros y un programa político<sup>29</sup>, hacia el interior del GOU, le granjeó el triunfo sobre sus adversarios y aportó soluciones que respondían por un lado a la falta de programa por parte de los militares, y por otro lado, para solucionar la crisis de legitimidad<sup>30</sup> que había comenzado en la década anterior.

Sin embargo, en *Las arenas*, Bustos no debe todo su poder a su posición, sino que las

<sup>26</sup> WALDMANN, Peter, *Op.Cit.* pp.127

<sup>27</sup> Ibídem, pp.128

<sup>28</sup> BOURDIEU, Pierre, *Op.Cit.*, pp.161

<sup>29</sup> WALDMANN, Peter, *Op.Cit.* pp.198

<sup>30</sup> Ibídem, pp.113

decisiones que toma, la forma en que es visto por aquellos que trabajan para él (Aguirre, Ibarra, Mori, Pozzi), y la autoridad que posee está basada en algo que es inherente a su persona y que en la novela no se nombra explícitamente. El carisma, esa gracia personal y extraordinaria, que “como enviado del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como *jefe*, caudillo, guía o líder”<sup>31</sup>, se le otorga al coronel que ocupa la Secretaría de Trabajo y Previsión.

En este sentido, Peter Waldmann escribe, “las cualidades carismáticas de Perón, en tanto líder, se ponen de manifiesto en el heterogéneo origen de sus seguidores, que provenían de grupos tan disímiles como la clase obrera, el clero, las fuerzas armadas, parte de la clase media y sectores de la burocracia estatal. Hasta los opositores políticos de Perón atestiguan que su encanto personal era extraordinario, al igual que su habilidad, su elocuencia y su cortesía”<sup>32</sup>.

## **7.2. Las leyes de la noche**

### *7.2.1. El demagogo*

El cambio demográfico significó el desplazamiento de grandes contingentes humanos migrando del campo a las ciudades, donde se ubicaron como mano de obra barata para abastecer el impulso de la industria<sup>33</sup>. Esa nueva masa de migrantes que invadió los suburbios de Buenos Aires y otras ciudades y las pésimas condiciones en que se encontraron, desguarecidos de una legislación que los protegiera, ante la insuficiencia<sup>34</sup> de los salarios, el hacinamiento en los conventillos y en las villas miseria y la pobre infraestructura urbana, se convirtieron en los elementos de una auténtica bomba de tiempo que era necesario desactivar. En ese sentido, el peronismo, y Perón en particular, pudo encauzar el flujo de las demandas que los conservadores que gobernaron hasta junio del 43 no pudieron satisfacer.

En el capítulo X Nicolás cuenta lo que había vivido momentos antes en la plaza, donde había obreros que gritaban hasta que se abrió un balcón de la Casa Rosada y aparecieron varios militares. Uno de ellos habló y les dijo que “podían irse tranquilos”<sup>35</sup>. Después los grupos recorrieron las calles y vivaban el nombre del militar que les había hablado. Se

<sup>31</sup> WEBER, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pp.193.

<sup>32</sup> WALDMANN, Peter, *Op.Cit.*, pp.49

<sup>33</sup> ZANATTA, Loris, *Breve historia del peronismo clásico*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, pp.16.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 22.

<sup>35</sup> MURENA, Héctor A., *Las leyes de la noche*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1958 pp. 52.

trataba de un coronel que según el personaje, se ocuparía de los pobres.

La figura del líder unido a las masas populares, la idea del coronel garante de los beneficios y los derechos de la clase trabajadora se fortalece a lo largo de *Las leyes de la noche*. Clara es una cocinera orgullosamente peronista, y para ella, Perón los salvó de la exclusión, la pobreza y la indefensión<sup>36</sup>. Mariela Alejandra Rubinzal escribe: “La identificación de los trabajadores con Perón estuvo facilitada por el vacío político creado por la inviabilidad de las opciones socialista y comunista frente al problema de la participación de los obreros en la vida política”<sup>37</sup>.

En el capítulo X, Daniel Achard y Víctor conversan sobre la capacidad de gobierno y sobre quiénes son los más aptos para que mejore la situación del país. Achard descrea de la capacidad del coronel y para Víctor, los pobres eran “sentimentales y feroces como las mujeres”<sup>38</sup>, que sólo funcionaban por la fuerza y añadió en seguida que se alegraría si aparecía “un dictador con el látigo en la mano”<sup>39</sup>.

Mientras que uno de los personajes es un escéptico sobre la capacidad de gobierno de un militar; Víctor, el hermano de Elsa, ve en la fuerza y la violencia encarnada en un dictador, la única forma de controlar a los pobres, quienes a su vez están asociados a la irracionalidad. En este sentido, Pierre Bourdieu explica que “cuanto más desposeídas son las personas, culturalmente sobre todo, más obligadas e inclinadas están a confiar en los mandatarios para tener una palabra política”<sup>40</sup>.

Los pobres no eran predilectos de Achard y asegura que sólo bastaría que algún político hiciera algo por ellos para que se armara “una linda”<sup>41</sup>; si alguien apoyaba a los sirvientes y a los miserables, los ricos “iban a bailar”<sup>42</sup> como consecuencia de ello. En esta cita, el bienestar de las clases más bajas y el espacio que ocuparían en el espacio público no depende de su voluntad sino de alguien que los solivante, los conduzca y los ampare. Es así que sin un mandatario que los represente, para Achard, estos pobres no podrían salir de la opresión en la que se encontraban sumergidos.

---

36 *Ibidem*, pp.191.

37 RUBINZAL, Mariela Alejandra. *De Germani a Laclau: un recorrido fragmentario por la profusa producción historiográfica sobre el peronismo*. Este texto fue escrito en el 2007 en el marco de los estudios doctorales realizados en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. pp.9.

38 MURENA, Héctor A., *Op. Cit.* pp. 52.

39 *Ibidem*, pp.52.

40 BOURDIEU, Pierre, *La delegación y el fetichismo político*, en *Cosas dichas*, Gedisa Editorial, Barcelona 1996, pp.161.

41 MURENA, Héctor A., *Op. Cit.* pp. 52.

42 *Ibidem*, pp. 52.

En el capítulo XX Elsa escucha por la radio, por casualidad, un discurso de Perón:

“Era una voz viril y cálida, cuya vivacidad llamaba la atención. Ahora el tono de voz se había alzado. '¡Compañeros!', gritaba. Le respondió, como el mar, el rugido de una multitud. '¡Compañeros!', repitió la voz”.(MURENA 1958:107)

Cuando Perón nombra a los destinatarios como *compañeros* construye al prodestinatario, aquel que comparte la creencia y remite a una entidad imaginaria, a un colectivo inclusivo que refiere a los actores en presencia<sup>43</sup>. Por su parte, los componentes que aparecen son aquellos de carácter programático<sup>44</sup> y que están combinados con las formas nominales que refieren a la *revolución*.

El efecto oráculo se da cuando “la persona individual, el yo, se anula en provecho de una persona moral trascendente”<sup>45</sup>; en *Las leyes de la noche* se anula en provecho del pueblo. Para Bourdieu, es un golpe que “consiste en producir a la vez el mensaje y el desciframiento del mensaje, en hacer creer que 'yo es otro', que el portavoz, simple sustituto simbólico del pueblo, es verdaderamente el pueblo en el sentido en que todo lo que dice es la verdad...”<sup>46</sup>.

Elsa gana dinero alquilando las habitaciones de su casa, y no vendiendo su fuerza de trabajo, como los demás obreros, Sin embargo, se diferencia simbólicamente del resto de la clase trabajadora porque ella no se siente representada por el coronel Perón. Apenas recuerda su nombre y se enfrenta, en repetidas oportunidades, con su compañera Clara por este tema.

En el capítulo XXII surge la pregunta sobre quién es Perón. Una noche los habitantes de la casa de Elsa escucharon gritos en la calle y vieron a un grupo de personas que vivaban el nombre de Perón. Era un grupo que “clamaban por la muerte de 'la oligarquía', otros vivaban a un coronel. Elsa conocía ahora ese nombre: lo oía pronunciar todos los días en el mercado, en el almacén, en dirección a donde ellos estaban. De improviso habían concordado en un lema y ofrecían todos la vida por el coronel”<sup>47</sup>.

43 VERÓN, Eliseo, *La palabra adversativa*, Op. Cit., pp. 18.

44 Ibídem, pp. 22.

45 BOURDIEU, Pierre, *Cosas Dichas*, Op. Cit., 165.

46 Ibídem, pp. 165.

47 MURENA, Héctor A., *Op. Cit.* Pp. 123.

Los manifestantes estaban dispuestos a dar la vida por el coronel y buscaban, por la fuerza o por la intimidación, que el resto de las personas presentes gritaran el nombre de Perón. Se acercaron a Elsa y a sus amigos y les preguntaron si eran “contreras”<sup>48</sup>; el que se negó a esa petición provocó el enojo de los manifestantes y fue agredido físicamente.

La violencia de los manifestantes es expuesta como una generalidad del movimiento peronista. Eran violentos, peligrosos y asesinos; andaban armados y se creían dueños de la calle. Estas personas, en *Las leyes de la noche*, son caracterizadas como sucias y alcohólicas, tenían caras barbudas, ropas sucias y andaban excitados por el alcohol<sup>49</sup>. La indiferencia y el desconocimiento de Elsa sobre la identidad de Perón y sobre lo que había hecho por los trabajadores construye el lugar que se le da al político en la novela.

La legislación social y laboral que incluyó a niños y mujeres, la industrialización que demandó mayor cantidad de mano de obra y el crecimiento de las industrias, estimuló un reconocimiento de legalidad y lealtad por parte de los trabajadores. Para aquella parte de la sociedad que no concordaba con Perón, el caudillo utilizó la herramienta de la difamación, del ataque simbólico. Para ello, tenía detrás de sí fuerzas sociales que lo apoyaban. Las frases como oligarca, burócrata, descamisado y cabecita negra, son formas de denigrarse mutuamente. De esta forma, los posicionamientos antagónicos giraban en torno del líder, generando un nosotros y un ellos, amigos y enemigos, peronistas y anti peronistas.

En ambas novelas es presentada la figura de Perón como un líder. En *Las arenas*, a través de Bustos, esta imagen es generada a partir de la idea de que este coronel era el único ser sobre la tierra capaz de poder conducir al país hacia una *nueva Argentina*. Era el *salvador* de los necesitados, manejaba cada uno de los hilos de la revolución y podía, a su vez, luchar contra el *imperialismo norteamericano*.

En su discursos, Bustos directamente habla a las masas mostrando su intención de incluirlas en la nueva Nación que tenía pensada, antepone el interés general al personal e identifica y determina quién es el adversario contra el que había que luchar. De esta manera se evidencia en palabras propias del coronel que es él quien construirá una

---

48 *Ibidem*, pp. 123.

49 *Ibidem*, pp. 122.

*sociedad más justa e igualitaria* donde el adversario está afuera del país y viene del norte.

En *Las leyes de la noche*, en cambio, Perón es recreado como un líder demagógico que gobierna sólo para aquellos que son pobres. Dentro del relato, sólo lo siguen personajes secundarios de la novela, es decir, Clara, la cocinera bruta y sin modales y Elvira, la autoritaria jefa de enfermeras; ambas trabajadoras de toda la vida que sentían que gracias a él le eran reconocidos muchos derechos que antes no existían. Sin embargo, para Elsa, el personaje central de la historia, Perón es aquél que vino a empeorar su vida cotidiana, quien movilizó a toda la *barbarie* y mantiene un gobierno que *corrompe* a aquellos que no concuerdan con él.

El anonimato de Perón es un recurso utilizado durante una parte importante de la novela. Se habla de él como un coronel del que se desconoce su tarea y sólo se destaca el movimiento de gente desconocida en la ciudad, motivado por él, que llegó a la ciudad para molestar, y para terminar con la *tranquilidad sepulcral* que habitaba en el barrio de Elsa.

Es evidente una contraposición en la recreación que de Perón se realiza en estas dos novelas que fueron publicadas en la década de 1950. Se apuntan a similares hechos pero de forma opuesta: mientras que en *Las arenas* el movimiento que dio origen al 17 de octubre, evidenció el momento histórico en que las masas se movilizaron en apoyo de su líder; en *Las leyes de la noche* fue el día en que la ciudad de Buenos Aires se llenó de *cabecitas negras* que trajeron consigo la violencia, el desorden y la mugre.

# **CAPÍTULO 8**

## **UNA NUEVA SOCIEDAD**

## 8.1. NACIÓN

### 8.1.1. Las arenas

El concepto de Nación supone un plano ideal, simbólico que cuenta con valores definidos para la creación de un *nosotros*, un denominador común de sentimientos, de pertenencia y de identificación con una determinada sociedad.

En los años previos a la década del 30, tanto la escuela como el ejército habían realizado una excepcional tarea de nacionalización<sup>1</sup> forjando la identidad de un *Homo argentinus*<sup>2</sup> que se encontraba cada vez más lejos de su pasado europeo. La consecuencia directa de esto, fue una crisis identitaria que, según Peter Waldmann, puede atribuirse a la convergencia de dos procesos independientes el uno del otro; “por un lado, la pérdida de prestigio de la clase alta tradicional y, por otro, la exigencia de la incorporación a la comunidad, planteada por los estratos más bajos en rápido desarrollo”<sup>3</sup>.

En *Las arenas*, la crisis y la pérdida de representatividad de las clases altas se manifiesta en dos hechos: en la presidencia trunca de Robustiano Patrón Costas, “el salteño”<sup>4</sup>, y a la marcha de Campo de Mayo sobre la Casa Rosada que relata la preeminencia del golpe militar del 4 de junio de 1943.

La idea de Nación tienen dos vertientes en *Las arenas*, por un lado está vinculada a la resistencia contra el imperialismo norteamericano, que depende, directamente de la fortaleza de cada país para lograr una relativa autonomía económica y política; y por el otro, referida a la posición y la relación que tiene el GOU, y Perón en particular, con el nazismo y el desenlace de la Segunda Guerra Mundial.

Este indicio representa uno de los lineamientos que tomará toda la novela y establecerá un posible eje de interpretación. La oposición, durante Segunda Guerra Mundial, entre el Eje y los Aliados. La polarización entre Estados Unidos y la Alemania nazi y la posibilidad de que, colaboradores del Eje ocultos en el país, desvíen el curso de la revolución. Los gobernantes nacionales lucharán, principalmente, en un frente contra el dominio norteamericano en América.

---

1 ZANATTA, Loris, *Breve historia del peronismo clásico*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, pp.19.

2 *Ibidem*, pp. 2.

3 WALDMANN, Peter, *El Peronismo 1943 – 1955*, Hispamérica Ediciones, Buenos Aires, 1986, pp.21.

4 SPERONI, Miguel Ángel, *Las arenas*, Fluixá Editor, Buenos Aires, Argentina, 1954, pp. 21

“El Reich quiere usar a la Argentina como punto de apoyo para luego atacar a los Estados Unidos”.(SPERONI 1954:22)

Los militantes que apoyan el proceso de junio piensan y dedican las horas a la gesta de un país libre, de una Nación que, ante todo, esté orgullosa de sí misma. El bienestar de una Argentina donde todos los habitantes, incluso aquellos de los lugares relegados, se sientan parte de un país que los incluye.

“[Mori] - Yo quiero mucho a mi patria, Pastora. Quiero verla libre de todas las basuras que ahora la infectan. Quiero verla limpia, humana, dichosa, sin supersticiones”.(SPERONI 1954:43)

“[Mori] -Mi deseo es que todos los Quipildor, los Gómez, que todos los Pérez y los Capellini del país sean quienes no den los rumbos seguros para no equivocarnos. Pero para eso tendrán que estudiar, aprender, hacerse más hombres y más mujeres. Más conciencia”.  
(SPERONI 1954:45)

Mori enuncia un diagnóstico sobre el futuro del país, sobre cómo una situación coyuntural puede tener al menos dos desenlaces; someter a la República al mandato del imperialismo o liberarla para un crecimiento inagotable. La lucha<sup>5</sup> debe estar enmarcada en ese proyecto, luchar por la Nación Argentina es el paso inicial, es el principio de la liberación de América del Sur.

“La América que estamos formando, no la veremos ninguno de los dos, ni tampoco la generación que nos siga, pero su advenimiento es seguro. Sólo los cabecitas huecas pueden reducir todas las cuestiones y conflictos mundiales a una lucha entre fascismo y democracia. Bajo cualquier disfraz hay que saber identificar a los explotadores”.(SPERONI 1954:66)

Mori y Murguiondo, apostados contra una ventana que daba a la General Paz, en la víspera del golpe del 4 de junio, ven pasar a las tropas de Campo de Mayo y coinciden en afirmar

---

5 Ibídem, pp. 66

que lo que tienen ante sí, es la revolución<sup>6</sup>. Durante la presidencia del general III (Farrell), en una conversación clandestina, Pozzi e Ibarra apoyan a Bustos y creen que él es quien puede llevar adelante el cambio social. Pozzi confía en el momento que vive la patria.

“[Pozzi] - El corazón de la patria late con nosotros (...) y nada puede detenerlo. El triunfo es un hecho. Póngale la firma...”.  
(SPERONI 1954:96)

En este sentido que el destino de la revolución está ligado al destino de la Nación. La bienaventuranza del país y el de la Nación están enlazados, son las dos caras de una misma moneda y dependen de lo fructífera que sea la economía del país y del nivel de inclusión de todos los habitantes en ese proyecto.

### **8.1.2. Las leyes de la noche**

El destino de la Nación no debe depender de un coronel que solivianta a las clases más bajas y que contamine su pureza y con el populacho emergente de las provincias. El ser nacional debe mantener puesta la mirada en Europa.

Los términos país y Nación son usados como sinónimos y se enlazan los destinos de uno y otro como si se hablara de lo mismo. En el capítulo XXVIII, mientras Elsa se encontraba enferma, Achard y García bebían vino, charlaban sobre política y los últimos hechos acontecidos en el país:

“...Comentaban la renuncia del coronel Perón, acaecida dos días antes. La ciudad estaba, al parecer, convulsionada. Pero García se mostraba lleno de optimismo: su punto de vista era que 'la opresión estaba liquidada'. Pese a las dificultades, empezaría para el país un período de libertad”. (MURENA 1958:161)

García creía que después de la renuncia del coronel vendría un tiempo mejor, un momento de libertad. García es un trabajador artesanal que no confía en el nuevo líder de los pobres, no se reconoce tampoco en la forma en que se comportan los manifestantes que lo apoyan. Achard, por su parte, es un escéptico y piensa que todo lo que un hombre pueda hacer por

---

<sup>6</sup> Ibidem, pp. 71

un país , estará siempre atravesado por sus intereses personales<sup>7</sup>.

En el capítulo XXXVII, Elsa y el joven abogado Carlos Viana miran a través de la ventana la multitud de trabajadores que caminaba por la calle hacia Plaza de Mayo.

“...un día el gobierno informó que se había descubierto un plan para asesinar al presidente y a su mujer. Se aclaró que, por fortuna, el descubrimiento había alejado todo riesgo. Sin embargo, las radios vomitaban cólera. Y debieron contagiársela a los trabajadores”.(MURENA 1958:215)

Los destinos de la Nación se encuentran enfrentados; el natural desenvolvimiento que había tenido hasta entonces se truncó por la injerencia del coronel obrerista que había recrudecido el odio de los trabajadores hacia los patrones. En el mismo capítulo, se dice que los trabajadores “...no se sintieron satisfechos con el fracaso del plan [atentado contra Perón]. Quisieron además hacer en el país una huelga general para que se viera el apoyo que daban al gobierno...”.(MURENA 1958:215)

La Nación y su pureza originaria se ve afectada por la irrupción de este movimiento que colma las calles de suciedad, amenazas y violencia. Sin embargo, lo que sucedía era una disputa simbólica por la construcción de la nacionalidad. En ese sentido, “Perón concedía importancia a la difusión de una conciencia nacional generalizada”<sup>8</sup> y quiso “brindar a todos los argentinos una orientación común, la misma manera de pensar y de sentir”<sup>9</sup>.

La contraposición entre las novelas radica en que, primero en *Las arenas*, la Nación se empezaría a conformar con Bustos, con la unión a los países de América y la resistencia al advenimiento norteamericano. En cambio, en *Las leyes de la noche*, la Nación, en toda su pureza, era anterior a Perón y que con su llegada comenzaba a ser contaminada e invadida. La libertad y la Nación están relacionados en tanto que, en la novela de Speroni, Bustos es el sinónimo de la liberación nacional, en cambio, en la novela de Murena, la renuncia de Perón indica la vuelta de la libertad y el final de la dictadura.

En *Las arenas* se conforma la idea de un nosotros cada vez más inclusivo oponiéndose y superando el individualismo norteamericano y el comunismo. En *Las leyes de la noche*, la

<sup>7</sup> MURENA, Héctor, *Las leyes de la noche*, Editorial Sur, Buenos Aires, Argentina, 1958, pp. 161.

<sup>8</sup> WALDMANN, Peter, *Op. Cit.* pp. 64.

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 64.

construcción de la nacionalidad está atravesada por una disputa simbólica, que es considerada como un perjuicio para la sociedad.

## 8.2. PUEBLO

### 8.2.1. Las arenas

El pueblo está ligado a la voluntad única, está ligado al Uno. De esta manera, Virno parafrasea a Hobbes y liga la existencia del pueblo al Estado<sup>10</sup> y asevera: “Si hay Estado, entonces hay pueblo. En ausencia de un Estado no existe el pueblo”<sup>11</sup>. El resultado de ese movimiento centrípeto, es el pueblo que culmina en el Estado<sup>12</sup>, en una unidad del cuerpo político, en la soberanía.

En *Las arenas* se establece una suerte de tríada en la que pueblo, gobierno y Estado se articulan para aplicar la máxima del peronismo, la justicia social. Una aclaración relevante apunta a clarificar que *el pueblo*, era el pueblo trabajador<sup>13</sup> que, respondía directamente al coronel Perón durante sus funciones en la Secretaría de Trabajo y Previsión y al Presidente Perón en sus mandatos consecutivos.

Muchos indicios colocan a la salvación del pueblo como la causa<sup>14</sup> de la revolución, sin esta, el pueblo difícilmente salga de la ignominia. Pero para que la revolución pueda llevarse a cabo es necesario que el pueblo confluya en el gobierno y confíe en la labor del Estado. De no ser así, la emancipación del pueblo argentino tiene pocas posibilidades de triunfar.

Por otra parte, los sectores que representan a la burguesía nacional y al periodismo, pero que se encuentran relativamente alejados de la clase obrera consideran que el pueblo solo no puede llevar adelante la revolución. El doctor Eugenio Préndez ve como necesario que alguien esté al frente de la revolución social. No disminuye el papel decisivo<sup>15</sup> que desempeña el pueblo en este proceso, sin embargo considera que debe ser guiada para

10 VIRNO, Paolo, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Colihue, Buenos Aires, 2003, pp. 13.

11 *Ibidem*, pp. 13.

12 *Ibidem*, pp. 35.

13 “...por primera vez, el Estado tomaba en cuenta la existencia de una clase trabajadora nacional y reconocía la legitimidad de sus exigencias. El interés del gobierno por los problemas de los estratos sociales más bajos motivó un progresivo cambio de actitud de estas clases respecto al Estado y sus representantes.”, en WALDMANN, Peter, *Op.Cit.*, pp.71.

14 SPERONI, Miguel Ángel, *Op.Cit.*, pp. 82.

15 *Ibidem*, pp.104.

evitar la anarquía y los desbordes que llama materialistas. Préndez iguala el pueblo a la masa. La masa es lo heterogéneo, lo ingobernable, y Bustos, en ese sentido, viene a encauzar la revolución que, parte desde el gobierno y se acciona a través de la estructura del Estado.

“[Préndez] -La masa... Para evitar la anarquía estoy de acuerdo con que se instale, cuanto antes, una verdadera dictadura. El terror paraliza, no sólo los actos, sino los pensamientos. Y el impío necesita un comienzo de libertad frente al temor”.(SPERONI 1954:105)

“[Préndez] - Pero creo que el pueblo, hoy más que nunca, necesita un poco de ese tónico que se llama religión, para purgarse de todo materialismo”.(SPERONI 1954:108)

Guerri, el empresario metalúrgico que apoya la gestión de coronel en la Secretaría de Trabajo y Previsión reflexiona sobre el pueblo. Para él, maquiavélicamente, todos quieren ganar el favor del pueblo, a cualquier costo, demagogos, tiranos, librepensadores y agitadores. Todos quieren hablar en nombre del pueblo, actuar en su nombre y ganar su gracia. El pueblo, es concebido desde esta mirada, como un sujeto con una capacidad de acción nula, reducida únicamente a la elección de su mandatario y al seguimiento de su conductor.

“El pueblo. ¿Qué es el pueblo? Los rebeldes y los gubernistas, los reyes y sus súbditos, pensó, los agitadores y los conservadores, los fanáticos y los librepensadores, los tiranos que 'la gracia de Dios' y los mártires de la libertad, todos lo invocan y se creen pueblo, o cuando menos, hablan y actúan en nombre de él”.(SPERONI 1954:173)

Francisco Mori, el agente de inteligencia del gobierno de la *revolución*, reflexiona sobre el papel de Bustos, sobre si él podrá salvar al pueblo. Y se plantea dos posibles situaciones para Argentina. La primera es una Argentina dominada por el capital extranjero y la segunda, la emancipación nacional partiendo de la mano del capital nacional y de ahí sin detenerse hasta conseguir emancipación latinoamericana con Argentina a la cabeza. La

experiencia personal de Mori le había dejado el recuerdo de un pueblo explotado a fuerza y látigos, con el rigor que impone el capital y en perjuicio de los más necesitados.

“Para él, Bustos, a pesar de sus errores, era el único hombre que llevaba a la Argentina, en esos momentos, por la senda antiimperialista; y se convirtió en su espía...”(SPERONI 1954:208)

“El pueblo moría lenta e insensiblemente y los ricos creían que era aquella su condición natural. En tanto soñaba de continuo en la revolución en provecho del pueblo, no admitía que esa revolución no rompiera del todo con el pasado; que se hiciera, sí, pero en función de lo argentino, que en esencia era lo universal. Para esto había llegado Bustos. ¿Y si fracasaba? ¿Y si todo fuera una simple mistificación? Estaba comenzando a tener la conciencia de un vago sentimiento de culpabilidad”.(SPERONI 1954:211)

Francisco Mori ve un solo destino y en él identifica a la Nación, al pueblo, a la Patria y al país y es la revolución que busca el bienestar de todos los argentinos, la que permitirá concretar de desitno unico. Bustos, piensa en la seguridad de la Nación y en el bien de los más necesitados, y establece que el principal enemigo de la Nación y del pueblo argentino es el imperialismo norteamericano encarnado en Mr. Dodge<sup>16</sup>.

“Lo evidente, lo decisivo para él [Falchi] era que Bustos, a la sazón, se identificaba con la seguridad de su Patria...”(SPERONI 1954:224)

En el primer aniversario de la Secretaría de Trabajo y Previsión, Bustos habla a la multitud: en ella se identifica al pueblo, y asume que lo representa y gobierna para él; el pueblo trabajador. José Pablo Feinmann escribe, “Perón siempre se dirigía a los trabajadores, aún cuando le hablara al 'Pueblo', su interlocutor era el pueblo de la Nación. Esto mantenía siempre vigente, siempre en pie las divisiones en las que persistió el movimiento: pueblo / antipueblo...”<sup>17</sup>.

“Mi fuerza es la de mi pueblo. Mi fuerza es la de este pueblo que

---

<sup>16</sup> *Ibíd*em, pp.229.

<sup>17</sup> FEINMANN, José Pablo, *Peronismo. Filosofía de una obstinación política*, El concepto de aniquilamiento, PAGINA/12, 20 de enero de 2008, Buenos Aires, Argentina.

trabaja, que produce y se sacrifica; del único que yo reconozco como tal, porque aquel que no trabaja, que no produce, no es pueblo. ¡Eso es rémora!”(SPERONI 1954:226)

En las dos citas que siguen aparece una contradicción entre el papel de Bustos en la revolución y el poder que tiene el pueblo. En primer lugar, el coronel está dispuesto a hacerse a un lado, incluso a ofrecer su vida, si alguien es capaz de salvar al país, sin embargo, cree que es la voluntad del pueblo la que vencerá el avance del imperialismo norteamericano.

“Si entre los que desean mi muerte hubiera un hombre capaz de salvar al país, yo mismo apretaría el gatillo de su revólver vuelto contra mi pecho. Todos se enfurecen... como si yo simbolizara el despecho de sus propios fracasos, las heridas de sus pretensiones frustradas. Esta revolución no se ha hecho para dictar unos cuantos decretos y satisfacer unas pocas vanidades. Para ello no hubiera valido la pena dar un sólo paso”.(SPERONI 1954:227)

“La voluntad del pueblo vencerá a míster Dodge y vencerá también a sus personeros”.(SPERONI 1954:228)

Bajo el mandato de Bustos y la voluntad propia, el pueblo trabajador se afianza bajo el ala protectora del coronel, sin embargo, sin pueblo no hay posibilidad que el peronsimo gobierne. Peter Waldmann esboza una explicación posible sobre esta contradicción a la que denomina “técnica de la inconsecuencia”<sup>18</sup>; aunque su objetivo había sido educar y organizar a la masa de trabajadores, habitualmente los trataba como una masa inmadura y manejable. De esta forma “Perón buscaba la domesticación de los trabajadores y no su movilización política”<sup>19</sup>.

### **8.2.2. Las leyes de la noche**

En *Las leyes de la noche*, a diferencia de *Las arenas*, el concepto de pueblo no está asociado al pueblo trabajador, es una visión elitista en la que se manifiesta el temor a las masas porque son brutas <sup>20</sup> e ignorantes; y Perón, su líder, es un fascista.

<sup>18</sup> WALDMANN, Peter, *Op.Cit.*, pp.101.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp.197.

<sup>20</sup> FEINMANN, José Pablo, *Op.Cit.*, El concepto de aniquilamiento, PAGINA/12, 20 de enero de 2008,

Nicolás relata lo que había visto momentos antes en Plaza de Mayo:

“...Algunos eran obreros y otros 'no se sabía que podían ser' (...) Gritaron largo rato. Por último se abrió un balcón de la casa y aparecieron varios militares. Uno de ellos habló y les dijo que 'podían irse tranquilos'. Después los grupos recorrieron las calles. (...) Vivaban el nombre del militar que les había hablado. Se trataba de un coronel. (...) Nicolás también había sentido miedo. Sin embargo, ahora le parecía bien que alguien decidiera ocuparse de los pobres...”(MURENA 1958:52)

En la novela hay dos clases de obreros, los peronistas, que conforman la otredad, un sujeto extraño y difícil de asimilar, que se caracteriza por ser bárbaro; y por el otro lado, la gente trabajadora, como García, un relojero y Elsa que es empleada doméstica, pero no peronista. La distinción que hace Germani sobre la división de los sectores populares facilita la distinción entre qué trabajadores, en *Las leyes de la noche*, siguen a Perón y cuáles son los que no se identifican con él: “a los sectores obreros organizados, descendientes de inmigrantes europeos, con una tradición militante, adaptados a la vida urbana y plenamente incorporados al proceso de industrialización se contraponían a los trabajadores migrantes del interior rural, sin experiencia, que incapaces de afirmar en el ámbito urbano una propia identidad política y social se encontraron 'disponibles' para ser utilizados por sectores disidentes de la elite”<sup>21</sup>.

En el capítulo XXIX se narran los hechos del 17 de octubre de 1945. Elsa se siente ajena ante las manifestaciones obreras, y los ve despectivamente, como animales, brutos, violentos e irrespetuosos.

“...vio camiones cargados de hombres y mujeres. (...) Después observó cómo un camión del Correo se detenía ante un baldío para recoger a un grupo de muchachos que jugaban al fútbol (...) Y entonces Elsa comprendió que algo anormal acontecía en la ciudad...”(MURENA 1958:170)

---

Buenos Aires, Argentina.

21 RUBINZAL, Mariela Alejandra. *De Germani a Laclau: un recorrido fragmentario por la profusa producción historiográfica sobre el peronismo*. Este texto fue escrito en el 2007 en el marco de los estudios doctorales realizados en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

El asesinato de su amante a manos de su marido obliga a Elsa a escapar de su barrio. Recorriendo las calles se cruza con los manifestantes, los autos huían, las puertas y las ventanas de las casas se cerraban y los negocios que bajaban las persianas o eran atacados con piedras y palos si permanecían abiertos.

“Entretanto habían aparecido largas caravanas de hombres y mujeres, que marchaban agitando los brazos y lanzando gritos hostiles. Aquellas caras torvas y congestionadas amedrentaron a Elsa. Pero ellos no le prestaban atención. Debían venir de mas allá de los límites de la ciudad. Pues muchos arrastraban los pies con fatiga que indicaban la larga distancia recorrida. Golpeaban cacerolas y tachos. Por momentos alcanzaban un acuerdo y gritaban unánimemente: '¡Pe- rón! ¡Pe- rón!'...”(MURENA 1958:170)

Las personas que gritan el nombre de Perón no son el pueblo, no pertenecen a la ciudad, son la barbarie, la violencia y la sinrazón. Los dueños de los negocios y los vecinos se refugiaban en sus casas, cerraban puertas y ventanas.

“Frente al edificio del Congreso, en el estanque de la plaza, vio a la noche a varios manifestantes que se lavaban los pies. Por otro lado, la plaza, y mas allá, la avenida de Mayo, estaban cubiertas por una interminable multitud en movimiento hacia el este. Y aún continuaba acudiendo gente desde todos los puntos. Sin saber por qué, Elsa permaneció como subyugada ante los que metían los pies en el estanque. Uno – un hombre joven y robusto, de piel oscura y pelo renegrido y grisáceo – le sonrió. Era una sonrisa de placer y complicidad. Pero Elsa sintió que no estaba dirigida a ella. El hombre se sonreía a sí mismo. Como si satisficiera un deseo refrenado durante años cada vez que desde su suburbio debía venir a la humillante ciudad.”(MURENA 1958:170)

La usurpación del espacio público, los usos no permitidos (meter las patas en la fuente); la ocupación de la plaza por gente de *piel oscura* que vive en los suburbios de la ciudad. Elsa

se atemoriza que su ciudad fuera invadida por la barbarie peronista, por hombres y mujeres que no sabían nada de respeto y buenas costumbres, que gritaban, hacían sus necesidades<sup>22</sup> en cualquier parte y veneraban a los militares que estaban en el gobierno.

Elsa desconoce las movilizaciones de obreros del 17 de octubre y la figura del coronel Perón. La magnitud de los acontecimientos es atravesada por la violencia y el desconcierto de algo nunca antes vivido. Después del acto, los manifestantes descargaban su bronca contra los opositores al régimen.

“...El aullido de una sirena rasgó entonces el aire, sobreponiéndose a las voces y al estrépito de los metales golpeados rítmicamente. En la columna se notó un instante de vacilación. Después Elsa oyó exclamaciones entre los que iban mas adelante y al final gritaron cerca de ella: “¡ A Crítica!”.(MURENA 1958:172)

Las manifestaciones y los enfrentamientos<sup>23</sup> con la policía, las riñas entre los mismos grupos políticos se volvieron parte del escenario del país en ese entonces. Se debatía en la calle, en las plazas, en el café, pero también se dio la irrupción de un nuevo sujeto que nadie conocía, o que residía en los campos y que ahora había venido a reclamar algo que, tradicionalmente, nunca le había pertenecido y que no lo hacía de las formas más convencionales. Ese nuevo obrero migrante, ese que veneraba a Perón, en *Las leyes de la noche*, no era el pueblo.

La construcción de la categoría pueblo en los dos relatos es disímil y opuesta. En *Las arenas*, el pueblo está asociado en una relación de identidad con la clase trabajadora, y por lo tanto, iba a ser el responsable de la revolución y el cambio nacional y el principal beneficiario. Para Bustos, aquél que no trabajaba, que no producía, era *rémora*. En *Las leyes de la noche*, ese mismo pueblo y ese líder eran quienes perjudicaban al país, lo habían ocupado con violencia, mugre e ignorancia. En efecto, en la novela de Murena, se categoriza al pueblo, distintivamente, como aquel que es invadido y perjudicado por este contingente ajeno a la ciudadanía.

---

22 MURENA, Héctor, *Op.Cit.*, pp. 171.

23 *Ibidem*, pp. 67.

# **CAPÍTULO 9**

## **CONCLUSIONES**

*“En 1945 chocan en la más inconciliable dicotomía del siglo dos fuerzas que se excluyen para definir el destino del poder real: la sorprendida Argentina oligárquica y liberal que se resiste a morir y la vehemencia de las masas movilizadas en una perspectiva desacralizante y total”<sup>1</sup>.*

(Ernesto, Goldar)

---

<sup>1</sup> GOLDAR, Ernesto, *El peronismo en la literatura argentina*, Editorial Freeland, Buenos Aires, 1971, pp. 41.

La literatura, como obra artística expresa y comunica un conjunto de ideas, de sentidos, una visión de mundo. La novela como género ficcional y como herramienta comunicativa, expresa ideas, relata sucesos, cuenta anécdotas y se apoya en funciones indiciales para construir la verosimilitud. Toda producción comunicativa está vinculada a una visión de mundo particular, que en muchos casos, sea imaginado, irreal o fantástico, siempre está, en algún aspecto, sustituyendo algo que fuera de él<sup>2</sup>. Es decir, siempre funciona como un signo de otra cosa.

Para Volóshinov, los fenómenos ideológicos, entre los que identifica al arte en general y a la literatura en particular, se manifiestan en forma sígnica; cuyo medio por excelencia son las palabras. Estas palabras, para el lingüista ruso, son neutrales por naturaleza, tienen la capacidad de convertirse en vehículos de diferentes contenidos ideológicos, y por ende, en un campo de disputa social y simbólica.

En este sentido, Volóshinov escribe, “...cualquier producto ideológico es parte de una realidad natural o social, no sólo como un cuerpo físico, un instrumento de producción o un producto de consumo, sino que además, (...)reflejan y refractan otra realidad, la que está más allá de su materialidad”<sup>3</sup>.

El resultado de las operaciones de “reflejo y refracción” consecuencia de la intermediación de los signos<sup>4</sup>, es uno de los fines de esta investigación que, a través de los mundos contruidos por las novelas, buscó desentrañar, no sólo al objeto al que remite sino las pericias ideológicas, a través de las cuales se construyó el objeto representado.

La selección de las obras responde primero al criterio clasificatorio propuesto por Ernesto Goldar en el que se diferencian, según la orientación política de los autores<sup>5</sup>. De esta distinción se eligió *Las arenas*, de Miguel Ángel Speroni de perfil peronista y *Las leyes de la noche*, de Héctor Alberto Murena en el lado antiperonista. Segundo, porque ambas novelas construyen al peronismo en su primera etapa, lo que Waldmann llama la fase preparatoria<sup>6</sup> y sólo la obra de Murena se extiende hasta la llamada fase de consolidación<sup>7</sup>.

---

2 VOLÓSHINOV, Valentín, N., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2009, pp. 26.

3 *Ibidem*, pp. 26.

4 Volóshinov escribe que si hay signo hay ideología y agrega que, “...la palabra está presente en todo acto de comprensión y en todo acto de interpretación”, *Ibidem*, pp. 36.

5 Esta filiación política es construida por Goldar en las que analiza la historia personal de los autores, su historia y su manifiesta orientación ideológica.

6 WALDMANN, Peter, *El Peronismo 1943 – 1955*, Hispamérica Ediciones, Buenos Aires, 1986, pp. 197.

7 *Ibidem*, pp. 199.

El análisis se estructuró en base a la puesta en relación de los sucesos narrados en las novelas y su correspondencia con hechos de la historia Argentina. A partir de ellos se rastreó, en primer lugar, cómo estaban dispuestos en el relato los acontecimientos históricos y los lugares donde ocurrieron y cómo se lo utilizó para la construcción de verosimilitud del relato. En este mismo sentido, partiendo de los informantes, se concluyó que ambas novelas transcurren, en su mayoría, en la Ciudad de Buenos Aires.

En la investigación se diferencia el rol al autor del narrador, siendo el primero la persona física que escribe la obra, que tiene una historia, un bagaje intelectual, una formación política y un posicionamiento ideológico. El narrador, en cambio, es el dador del relato, que no puede confundirse con el autor material de la obra. Los signos del narrador son inmanentes al relato y accesibles desde el análisis semiológico. Este análisis permite visualizar el funcionamiento de los participantes y de las funciones dentro del relato, pero no en analizar los motivos del narrador ni los efectos que se producen sobre el lector. La investigación une la visión del narrador, como hilo conductor de los procesos sociales narrados, con el análisis historiográfico de los hechos políticos, culturales y sociales en los dos gobiernos peronistas.

Las obras refieren a la realidad histórico nacional del país; hechos tales como el golpe de Estado de 1943, la renuncia del coronel Perón el 8 de octubre de 1945 y la organización y manifestación popular en Plaza de Mayo el 17 de octubre, ordenan y sitúan el desarrollo del relato en un plano de verosimilitud. La construcción de estos hechos difiere en cada novela aunque hay un mínimo de convergencia en algunos aspectos.

Cada relato fue separado en unidades mínimas de análisis, de las cuales se priorizó las más relevantes para analizar la forma en que cada texto construyó el peronismo. Los informantes sitúan el relato en espacio y tiempo, enraízan la ficción en lo real y operan en el plano de la verosimilitud. Se los subdividió en geográficos, que refieren a los lugares físicos, y en cronológicos, que establecen la dimensión temporal.

### **9.1 El lugar de los hechos**

Los informantes cronológicos y geográficos determinan el *aquí y ahora* del relato, el momento y el lugar en el que los hechos suceden. En su mayoría son enunciados por el narrador, que brinda datos, información que el lector no posee o que implican una

determinada lectura del relato. El narrador omnisciente, en *Las arenas*, ocupa el lugar de la conciencia total, cuenta la historia desde un punto de vista superior y exterior y otorga a los hechos una carga valorativa, idéntica al peso de la realidad misma. Lo narrado se objetiva y se pretende irrefutable y se establece una relación de identidad con hechos históricos como la madrugada de junio de 1943 y las manifestaciones en los albores del 17 de octubre de 1945.

En la novela de Miguén Ángel Speroni, la identidad de los personajes está velada y cobra otro sentido cuando es puesta en relación directa con los hechos y los lugares donde transcurrieron las acciones. Ésta se completa cuando es integrada con los indicios que no sólo ocupan los pensamientos de los personajes sino que se permean a través de la voz del narrador.

Los informantes cronológicos en *Las leyes de la noche*, refieren al golpe de Estado de 1943, al discurso de Perón el 22 de julio de 1944, la renuncia de Perón el 8 de octubre de 1945, las manifestaciones del 17 de octubre y el decreto del aguinaldo de diciembre de 1945. Al igual que en *Las arenas*, el narrador omnisciente conduce la obra, es quien sabe todo, incluso lo que piensan y sienten los personajes. A través de su voz, se objetivan los acontecimientos y se le da ritmo a la historia.

La ubicación espacio temporal de las obras y sus referencias a acontecimientos históricos construyen un plano de verosimilitud donde el nivel indicial completa la construcción de un mundo que se pretende real a través de una carga de sentido que se quiere irrefutable.

## **9.2 Los orígenes del peronismo**

En la novela de Speroni la revolución no es un hecho fortuito, es parte de un proceso histórico, de un devenir histórico de la clase trabajadora en busca de una autonomía y por añadidura, responde a la lucha de los argentinos por su independencia. Es la última etapa de la lucha. Sin embargo no depende únicamente de la clase trabajadora, también está ligada al accionar y la conducción política del coronel Bustos. Los fines de la revolución conducida por el coronel eran, a nivel nacional, terminar con la explotación desmedida e inhumana ejercida por la burguesía, y en el plano internacional, resistir el avance del imperialismo norteamericano.

La idea de revolución está construida en base a contradicciones que socavan la noción

misma de revolución. Quienes apoyan este proceso, pretenden eliminar la explotación de clase y la crueldad con la que en el sistema capitalista agobia a los hombres. Sin embargo, muchos de los que apoyan a Bustos, salen a las calles a defender al coronel, la figura más importante de la revolución, el hombre que garantiza que ella se lleve a cabo y el responsable de las victorias de la clase obrera.

El origen de la revolución está unido a la iniciativa del ejército y es acorde al papel que ha desempeñado históricamente velando por los destinos de la Nación. Francisco Mori, el agente secreto de Bustos, resalta que el final de la oligarquía es la aurora de un nuevo país.

La conciencia de clase y la solidaridad son una consecuencia de la explotación vivida en las décadas anteriores al golpe de junio. Los obreros ven en el coronel una solución concreta a todo lo que durante años les fue negado. Es la revolución, la que va a terminar con la explotación, razón más que suficiente para que la clase, en su totalidad, se encolumne tras el coronel Bustos. Ante las críticas del comunismo por la dirección que toma la revolución, la enunciación de la tercera posición por parte de un obrero y después por el mismo Bustos, echará por tierra todas las críticas.

La clase trabajadora no buscará emanciparse de la explotación destruyendo a la burguesía, su antagónico histórico, sino que, a través de la parlamentarización de su lucha y de las conquistas obtenidas de la mano del coronel que se desempeña en la Secretaría de Trabajo y Previsión, revalorizará su lucha. Incluso si ésta implica una unión con la burguesía nacional para destruir al enemigo más fuerte de la revolución, el imperialismo norteamericano que pretender echar mano de las riquezas de la Argentina.

Bustos ha construido su poder desde la Secretaría de Trabajo y Previsión y cuenta con el apoyo de una fracción del ejército, la mayoría de la burguesía nacional, algunos medios de comunicación y toda la clase trabajadora que, de un extremo a otro de la República, lo apoya. Los únicos que están decididamente en su contra y no responden al imperialismo ideológicamente, son los comunistas, que se mantienen críticos sobre el curso de la revolución y los desclasados que se venden al mejor postor.

En *Las arenas*, la revolución se origina en la decisión de los militares para terminar con el fraude, la corrupción política y promover un mejor futuro para la Nación. El curso de ésta depende del accionar de un hombre, Bustos, quien encarna el cúmulo de decisiones

pertinentes sobre lo que debe hacerse, llevándola hacia una posición intermedia entre comunismo e individualismo y no permitiendo que la clase trabajadora desborde su línea de mando para evitar posibles rupturas anárquicas.

La prioridad está en la Nación y no en la clase trabajadora, y por ende, no es posible un antagonismo destructivo entre las clases; hay un motivo común que las lleva a colaborar con un solo fin, el bienestar de la Nación. Por esto, clase trabajadora y clase burguesa luchan por el mismo fin, el freno al imperialismo y la grandeza de la República Argentina y de toda Latinoamérica.

En cambio, en *Las leyes de la noche*, no hay revolución, hay invasión, hay barbarie. Es el advenimiento de las masas indómitas del interior hacia la Capital, respondiendo a un coronel que ha llegado al poder por medio de un golpe de Estado y que se arroga el comando de esas masas. La consecuencia directa es el fin de la sociedad tal cual la conocen sus habitantes. Estos invasores, son violentos, incultos, sucios y carecen de una meta política, son llevados de las narices por este militar que tiene una única intención, perpetuarse en el poder, a costa de extraer la riqueza a quienes la han ganado legítimamente. Esta revuelta, caracterizada por espasmos violentos, que en su mayoría son impulsados por la verbosidad del secretario de trabajo y previsión, no cuenta con el apoyo de la ciudadanía ni de los trabajadores manuales; sólo lo apoya este aluvión que ha venido a satisfacer la demanda de la pujante industria nacional.

### **9.3 La propiedad de los medios de producción**

La construcción que se hace de la burguesía, tiene puntos de contacto y aristas disímiles en ambas novelas. En común, los dos relatos, posicionan a la burguesía como el enemigo natural de la clase obrera peronista. Es la responsable de la histórica y atroz explotación que las clases bajas sufrieron a costas de los empresarios y la ausencia de una legislación social que los proteja. Sin embargo, la diferencia radica en la resolución del conflicto. En *Las arenas*, es Bustos quien conduce los intereses de la clase obrera y los unifica con la burguesía en beneficio de la república. En cambio, en la novela de Murena, hay un odio sin fin, que no tiene solución, que no es razonable y que responde a intereses personales.

Por otra parte, en la novela de Speroni, los obreros no reaccionan simplemente porque el general los impulsa a luchar y a recuperar aquello que es suyo, tienen, detrás de cada

acción, una idea, un razonamiento y la propia experiencia de la explotación, sufrida durante años, en carne propia. Una experiencia, que no es exclusiva de ellos, sino que viene de padres a hijos, una vivencia que ha forjado su conciencia de clase y que dignifica su lucha.

En cambio, en *Las leyes de la noche*, éste carácter de la burguesía, como explotadores desmedidos y sólo motivados por la reproducción de su capital y la acumulación de ganancias está medido por la brutalidad y la barbarie con la que los peronistas se comportan y que guía todas sus acciones. La explotación existe pero a los explotados no se les puede pedir más que eso, no pueden dar más que su fuerza bruta para el trabajo.

Otra interpretación está ligada al papel que desempeña a niveles macroeconómicos, sin cuestionar la explotación de clase, en el progreso que implica para la Nación. Guerri, el empresario metalúrgico, considera que el progreso de la Nación depende de la burguesía, de una burguesía de origen nacional que lidere los procesos y que esté unida a la clase trabajadora. Pero, este lazo entre las clases no es solidario sino subordinante y tiene como finalidad la grandeza de la Nación y la resistencia contra el imperialismo norteamericano. Esta conciliación entre antagonistas materiales, sólo es posible por la labor que realiza la conducción política del coronel Bustos.

Al contrario de la visión que Guerri tiene de la relación tripartita entre Estado, burguesía y clase trabajadora, que resulta beneficiosa para todos; los empresarios en la novela de Murena, son víctimas de la injerencia del gobierno, que valiéndose de la estructura del Estado interfiere en el libre desarrollo de la economía y afecta sus intereses particulares. Pero esto no se da únicamente en los niveles macro, sino que también, los funcionarios peronistas son corruptos y presionan con insistencia a los empresarios para que violenten su propia moral.

La caracterización que se hace de la burguesía cambia en las dos novelas. En *Las arenas*, la burguesía es fatua, ociosa e inútil y busca imponer sus intereses particulares a toda la sociedad basándose en la ilusión del ascenso de clase y la igualdad ante la ley, sin asumir su lugar como clase dominante. En cambio, en *Las leyes de la noche*, esta parsimonia, la pasividad y la ausencia en la materialidad del proceso de producción, más allá de su desempeño gerencial, le granjea un capital simbólico y cultural que puede hacer de ella una clase civilizada mientras que, en contraposición, la clase trabajadora, es la barbarie misma

que pretende invadir y apropiarse de aquello que durante años, perteneció a las clases acomodadas.

#### **9.4 La barbarie y el sujeto de la revolución**

Las dos novelas plantean construcciones sobre la clase trabajadora que son disímiles en su caracterización, en el rol que cumplen en la sociedad y en su constitución interna. En la novela de Speroni, la vieja guardia sindical se une con los jóvenes que integran los nuevos planteles de las fábricas en pos de la Nación que pretende formar y defender el coronel Bustos. En *Las leyes de la noche*, la ocupación del espacio público por parte de los obreros que siguen a Perón, es considerada una invasión de los lugares que tradicionalmente pertenecieron a la ciudadanía. Incluso, no son reconocidos como iguales por parte de los trabajadores más viejos y por aquellos que desempeñan labores artesanales y manuales.

La legitimidad de la movilización obrera y la violencia desplegada por la causa revolucionaria es una consecuencia de la explotación de clase ejercida por la burguesía. La experiencia conjunta de la explotación deviene en una mayor solidaridad entre los trabajadores; con una resultante que implica una más efectiva organización para luchar por cambiar las relaciones sociales de producción.

La linealidad que se establece entre la vivencia de la explotación, la conciencia de clase y la organización de la clase trabajadora es el principal determinante para que los obreros se encolumnen bajo la conducción del coronel Bustos. En cambio, en la novela de Héctor Murena, la solidaridad de clase, la revolución, la organización del proletariado y la lucha por la emancipación de la clase trabajadora, son nociones ajenas, desconocidas e incluso inexistentes. Y sólo a través de la voz de un personaje, que es peronista se toma conocimiento de la forma en que están organizadas las relaciones de producción que, son desvalorizadas porque el hablante es pobre, inculto, bruto, con habitualidad es presa de arranques violentos y por sobre todas las cosas, no puede aspirar a más que eso, pertenecer a esa clase social.

En síntesis, es la manifestación del un determinismo social y una existencia destino<sup>8</sup> irrevocable; que sólo tienen un lugar debido a que, Perón, los utilizó para perpetuarse en el gobierno y por lo tanto, deben responder y dar la vida por él. Esta manipulación, en *Las*

---

8 FEINMANN, José Pablo, *La existencia-destino*, PAGINA 12, Domingo, 16 de mayo de 2004, Buenos Aires, Argentina.

*leyes de la noche*, está solapada con el horror que sienten Elsa y sus inquilinos, al ver la brutalidad y la violencia desplegada durante las manifestaciones de los obreros peronistas y ante la violencia simbólica y moral que sufre el empresario fabricante de lavarropas cuando no sólo debe manifestar su acuerdo y su apoyo a Perón, sino que debe aceptar pagar sobrepagos en las materias primas que utiliza para trabajar.

La relación de la clase trabajadora con Perón (o Bustos en *Las arenas*) está construida en base a un lazo de dependencia e inoperancia en *Las leyes de la noche*; sin el coronel no hay posibilidad que ese sujeto invasor, visto con temor y resquemor por parte de la ciudadanía, hubieran podido ocupar el espacio público. Consideran que sin Perón, “los pobres” nunca hubieran llegado a reclamar nada, nunca se habrían acercado a la ciudad para pedir, irrumpir y terminar con el orden establecido.

En la novela de Miguel Ángel Speroni, las masas son conducidas por Bustos porque supo encauzar el pliego de reclamos y atender a las demandas que estaban siendo llevadas desde décadas anteriores a su llegada a la Secretaría de Trabajo y Previsión. El fin de la explotación y de la ignominia lleva a los obreros a alinearse tras Bustos y a salir a las calles en su defensa cuando fue detenido en la isla Martín García.

El antagonismo de las primeras líneas de la novela, entre proletarios y burgueses, se va diluyendo a medida que la lucha de clases cede lugar y preponderancia ante la Nación, como el único principio unificador válido para el pueblo. El pueblo que, para Bustos, es el pueblo trabajador, pero que no está solo, sino que necesita de la burguesía para llevar adelante la revolución. Al punto que si Bustos lo pide, el proletariado se unirá a la burguesía para luchar contra el avance del imperialismo norteamericano.

En ese sentido, la premisa de la lucha de clases se modifica y puede ser expresada como clases en lucha; donde los antagonistas históricos, y en especial la clase trabajadora, no pugna por la desaparición de la burguesía ni de la sociedad de clases, sino que busca obtener beneficios y ventajas a partir de la venia dada por el gobierno y mediante la torsión del brazo del empresariado nacional e internacional. Lo que aparece como clases en lucha en *Las arenas*, es visto como invasión y violencia por la construcción de *Las leyes de la noche*.

## 9.5 La violencia no es la barbarie

La violencia tiene un matiz predominante, es visible. La violencia subjetiva, en términos de Žižek, queda evidenciada en la explotación física y material que sufren los trabajadores en *Las arenas*, lo que acarrea, principalmente enfermedades, miseria y dolor; y provoca, como respuesta de los obreros, un acto de justicia, que no siempre busca terminar con la situación oprobiosa, pero sí, eliminar al explotador.

De manera contraria, en *Las leyes de la noche*, la explotación está presente en la conciencia de los trabajadores, pero no remite a una mirada materialista o pseudo-materialista como en la novela de Speroni, sino que está vinculada a los intereses individuales de los empresarios, a la falta de una legislación y un hombre que los proteja. Clara, la cocinera de la familia Demonte, ve en Perón, al guardián de sus derechos, gracias a él, ellos, los pobres y los trabajadores, tienen voz y pueden reclamar aquello que les pertenece.

La violencia, en un sentido material y físico, está presente en ambos relatos en forma cotidiana. En *Las arenas*, la amenaza, la posibilidad de morir en un enfrentamiento armado, en una pelea o a manos de la policía, está latente; hacer la revolución, luchar por ella y pelear para terminar con la explotación es habitual, así como saber que se puede morir en cualquiera de esos enfrentamientos, sin embargo ese mismo saber sobre la incerteza de la vida por la amenaza constante ennoblece y engrandece cada acto. En cambio, la violencia que en *Las leyes de la noche*, toma un carácter habitual y cotidiano es la aparición de las masas peronistas en la ciudad, la invasión y la usurpación del espacio público y los desmanes de la barbarie que alienta a su líder.

El Estado y el gobierno, también ejercen la violencia a través de la aplicación de políticas de intervención en la economía. Mientras que los empresarios, como el señor Demonte, se sienten agobiados y presionados por los funcionarios peronistas o por la desmesura del aguinaldo; en *Las arenas*, el empresario metalúrgico Guerri, siente que es el Estado el que, a través de su intervención en la economía debe aplicar los principios de la justicia social. En este sentido, el Estado debe fortalecer la unión entre trabajadores y empresarios y no motivar su lucha y la ruptura, porque el principal enemigo, es el imperialismo norteamericano.

## 9.6 Conducción política

La violencia de género es otro de los casos en que se manifiesta, en una misma situación la violencia subjetiva y la sistémica, siendo una la visible y la segunda, el patrón cero a partir del cual la primera se visualiza. En este orden establecido, las mujeres son discriminadas por emocionales y poco racionales; son subordinadas a las labores domésticas y a las decisiones de los hombres, en lo que respecta a su cuerpo y a su voluntad política. Por otra parte, golpearlas y someterlas sexualmente no es una vejación, sino que refuerza la masculinidad del hombre la dominación masculina.

Uno de los pocos puntos de contacto entre ambas novelas está dado por la construcción que hacen de la relación entre Perón y la clase trabajadora donde se plantea que sí o sí deben estar los dos componentes de esta relación de identificación para poder persistir; es decir, uno no existe si no está su complemento. Pierre Bourdieu considera que en la relación entre el líder y los representados, “...el representante existe, porque *representa* (acción simbólica), el grupo representado, simbolizado, existe y hace existir a sus vez a su representante como representante de un grupo”<sup>9</sup>.

En *Las arenas*, el líder es el salvador, el guía y el mesías del país; en cambio en *Las leyes de la noche* la aparición de Perón en la arena política es el desencadenante que movilizó toda la barbarie, la violencia, la mugre y la corrupción. Las incongruencias entre ambas novelas están fuertemente marcadas, cada una transmite su idea a través de la claridad, la objetividad y, apoyándose en recursos hiperbólicos, construyen la relación entre el líder y los subordinados.

A través de sus discursos se delinear las características del conductor. En las dos obras se exponen fragmentos y se remarca, por sobre todas las cosas, la ovación de los seguidores. Es Perón quien los unifica y es él quien también se identifica con ella. Eliseo Verón, enuncia una definición un tanto circular cuando presenta al discurso político como aquel producido por líderes políticos.

Nuevamente surge una nueva coincidencia con el análisis del líder que Pierre Bourdieu ha realizado, él considera que “en la mayor parte de los hechos, de delegación, los mandantes hacen un cheque en blanco a su mandatario, (...) *confían en él*”<sup>10</sup>, y esto es lo que sucede

9 BOURDIEU, Pierre, *La delegación y el fetichismo político*, en *Cosas dichas*, Gedisa Editorial, Barcelona 1996, pp. 158.

10 *Ibidem*, pp.160.

con Perón en las novelas trabajadas, donde el movimiento peronista demuestra una fe ciega hacia su líder.

Max Weber considera al carisma como una fuerza revolucionaria capaz de influir directamente en la vida cotidiana. Por esto él dice: “el carisma *puede* ser una renovación desde dentro, que nacida de la indignación o del entusiasmo, significa una variación de la dirección de la conciencia y de la acción, con reorientación completa de todas las actitudes frente a las formas de vida anteriores o frente al “mundo” en general”<sup>11</sup>.

Otra característica importante es la confianza que se muestra por parte de los seguidores de Perón para con él. En *Las arenas*, se evidencia, por ejemplo cuando sus seguidores le agradecen a Dios por la llegada de Bustos y cuando se considera que es él el único que los tiene en cuenta.

En *Las leyes de la noche*, esta idea se transmite cuando Clara, cocinera de la familia Demonte, defiende enérgicamente cada una de las medidas adoptadas por el gobierno, discute con quienes lo critican y expone cuáles eran las miserias atravesadas años antes y los logros alcanzados con Perón.

Tanto *Las arenas* como *Las leyes de la noche*, reconocen que durante el período 1943 – 1955 el país atravesó por cambios radicales que desembocaron en la transformación de la sociedad. En la primera novela la mutación es considerada como revolucionaria y benéfica para el país, en cambio, en la segunda, es vista como negativa y perjudicial.

En la novela de Speroni, el pueblo está identificado exclusivamente con la clase trabajadora, y es este pueblo trabajador el que llevará adelante la revolución y el cambio nacional de la mano del coronel, quien los guiará por la senda de la integración latinoamericana y la resistencia al advenimiento del imperialismo norteamericano.

Por su parte, en el texto de Murena, el pueblo es reconocido como un contingente de personas que vino a invadir y a perjudicar al verdadero pueblo argentino ya que con la injerencia de Perón había recrudecido el odio de los trabajadores hacia los patrones.

Si bien en ambos casos se cree que tras la revolución de junio de 1943 comienzan a redefinirse los destinos de la Nación, en uno de ellos, *Las leyes de la noche*, se estima que

---

11 WEBER, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pp.196.

ellos no deben depender de un coronel, al contrario, los protagonistas opinan que al renunciar Perón comenzaría un verdadero momento de libertad y de cambios positivos para el país.

En *Las arenas*, ocurre todo lo contrario debido a que recién con la llegada de Bustos la Nación empezaría a conformarse. El coronel es el encargado de gobernar para lograr una relativa autonomía política y económica, un país libre y una Nación cada vez más inclusiva.

Por lo tanto, con el período iniciado en junio de 1943, el cambio del *status quo* es reconocido en las novelas. Sin embargo, la disputa responde a, si en esas modificaciones, es más destacado el surgimiento de un nuevo protagonista que guiará la revolución nacional o llevará al retroceso del país.

### **9.7 Perón o Bustos**

Atender e indagar en las disímiles construcciones de mundo que las novelas analizadas ofrecen, no tiene como meta detectar la intencionalidad del autor y partiendo desde ahí, establecer, como critica Foucault<sup>12</sup>, un patrón de lectura sobre toda una obra. Tampoco pretende establecer una demarcación de género<sup>13</sup> sobre las obras para circunscribir, a futuro, un mayor corpus de novelas peronistas y antiperonistas.

Este trabajo buscó cómo, las obras que remiten al peronismo en el centro de sus argumentos o que de soslayo, como un escenario acorde donde transcurran los relatos, construyen el mundo y reconstruyen el peronismo. En síntesis, cómo se resignifica el peronismo desde la literatura, cómo cada una de las novelas recupera elementos de la historia, vuelve a narrar acontecimientos y pone en escena a personajes – y de qué manera - en el lugar de aquellos hombres y mujeres que hicieron la historia.

Trató de recuperar las formas en que a través de Perón o Bustos se construye el liderazgo y la tiranía, cómo el mismo pueblo puede encarnar a la barbarie, de qué manera la violencia

---

<sup>12</sup> Foucault explica que el discurso literario ha puesto sobre el autor, un orden de lectura sobre toda su obra, “se pide que el autor rinda cuenta de la unidad del texto que antepone a su nombre; se le pide que revele, o al menos que manifieste ante él, el sentido oculto que lo recorre; se le pide que lo articule, con su vida personal, con sus experiencias vividas. El autor es quien da al inquietante lenguaje de la ficción sus unidades, sus nudos de coherencia, su inserción en lo real”, en FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992, pp. 31.

<sup>13</sup> De ninguna manera se está desacreditando o invalidando las clasificaciones de género y estilo basadas en la recurrencia de rasgos retóricos, temáticos y enunciativos, sólo se pretende aclarar que el objetivo de esta investigación va en otro sentido.

puede ser la justicia y en qué contexto la clase trabajadora y la burguesía se unen por Argentina contra el imperialismo norteamericano. Y buscará, por sobre todas las cosas, tratar de establecer el primer ensayo de una investigación mucho más amplia, que se haga extensiva a un número mayor de obras que recuperen al peronismo y que a través de la resignificación se pueda llegar a establecer un diálogo con el momento de su publicación.

En este sentido, a medida que se incremente el corpus de estudio, esta proyección de la futura investigación se vuelve más compleja y sobre todo más ambiciosa. No sólo seguirá rastreando las formas y los contenidos empleados en la construcción del peronismo y su resignificación en tanto movimiento, partido político y estructura social, sino que al cambiar los momentos en que las novelas fueron publicadas, las lecturas de esas épocas y su relación con el peronismo, no va a ser la misma.

# **CAPÍTULO 10**

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ANTUNES, Ricardo, *¿Adios al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo?*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2003.
- BARTHES, Roland, *Introducción al análisis estructural de los relatos*, en Silvia Niccolini (comp.), *El análisis estructural*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1977. Traducido por Beatriz Dorriots.
- BENJAMIN, Walter, *Para una crítica de la violencia*, en *Ensayos escogidos*, Ediciones Coyoacán, México, 2001.
- BORGES, Jorge Luis, *Prólogo*, en SARMIENTO, Domingo Faustino, *Facundo*, Booket, Buenos Aires, 2007.
- BOURDIEU, Pierre, *Cosas dichas*, Gedisa Editorial, Barcelona 1996.
- BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- CEVALLOS Ernesto, *Historia política del movimiento obrero argentino (1944-1985)*, Ediciones del mar dulce, Buenos Aires, 1985.
- DELEUZE, Gilles, *Crítica y clínica*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1996.
- EAGLETON, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1998.
- FEINMANN, José Pablo, *Peronismo. Filosofía de una obstinación política*. PAGINA/12, Buenos Aires, Argentina, 2007.
- FERNÁNDEZ, Manuel, *La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica*, Universidad Complutense de Madrid, 2005.
- FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992.
- GAMBINI, Hugo, *Historia del peronismo, El poder total (1943-1951)*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2007.

- GOLDAR, Ernesto, *El peronismo en la literatura argentina*, Editorial Freeland, Buenos Aires, 1971.
- HOROWICZ, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Edhasa, Buenos Aires, 2007.
- HOROWITZ, Joel, *Los sindicatos, el estado y el surgimiento de Perón 1930/1946*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2004.
- HOSBAWN, Eric, *Historia del Siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 2006.
- JAMES, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- KAMIN, L.J.; ROSE, S.; LEWONTIN, R., *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*, Editorial Crítica, Barcelona, 1987.
- MARX, Karl, *Manifiesto Comunista*, ESE Servicios Editoriales, Buenos Aires, 2003.
- MURENA, Héctor, *Las leyes de la noche*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1958.
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- PERÓN, Juan Domingo, *La comunidad organizada*, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, Buenos Aires, 1999.
- PIGNA, Felipe, *Los mitos de la Historia Argentina 4 – La Argentina Peronista (1943 – 1955)*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009.
- ROMERO, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.
- ROSA, José María, *Historia Argentina, Capítulo 13*, Editorial Oriente S.A, 1979.

- SEMIDOBBER, Isabel, *Identidad femenina y rol ocupacional*, publicado en el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad de Cádiz, España, en 1997.
- SPERONI, Miguel Ángel, *Las Arenas*, Fluixá Editor, Buenos Aires, Argentina, 1954.
- TILLI, Graciela María, *Algunas consideraciones acerca de la violencia en la pareja*, Equipos de Profesionales para la Salud Mental, Buenos Aires, 2009.
- TORRE, Juan Carlos, *Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo*, en *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2006.
- VERÓN, Eliseo, *La Semiosis Social*, Editorial Gedisa, Buenos Aires, 1998.
- VERÓN, Eliseo, *La palabra adversativa*, en VERÓN, Eliseo, *El discurso político*, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1996.
- VIRNO, Paolo, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Colihue, Buenos Aires, 2003.
- VOLÓSHINOV, Valentín, N., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2009
- WALDMANN, Peter, *El Peronismo 1943 – 1955*, Hispamérica Ediciones, Buenos Aires, 1986.
- WEBER, Max, *El político y el científico*, Editorial Altamira, Retórica, Buenos Aires, 2007.
- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Ediciones Península, Barcelona, 1988.
- WILLIAMS, Raymond, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*,

Nueva Visión, Buenos aires, 2003.

- ZANATTA, Loris, *Breve historia del peronismo clásico*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- ŽIŽEK, Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Buenos aires, 2010.